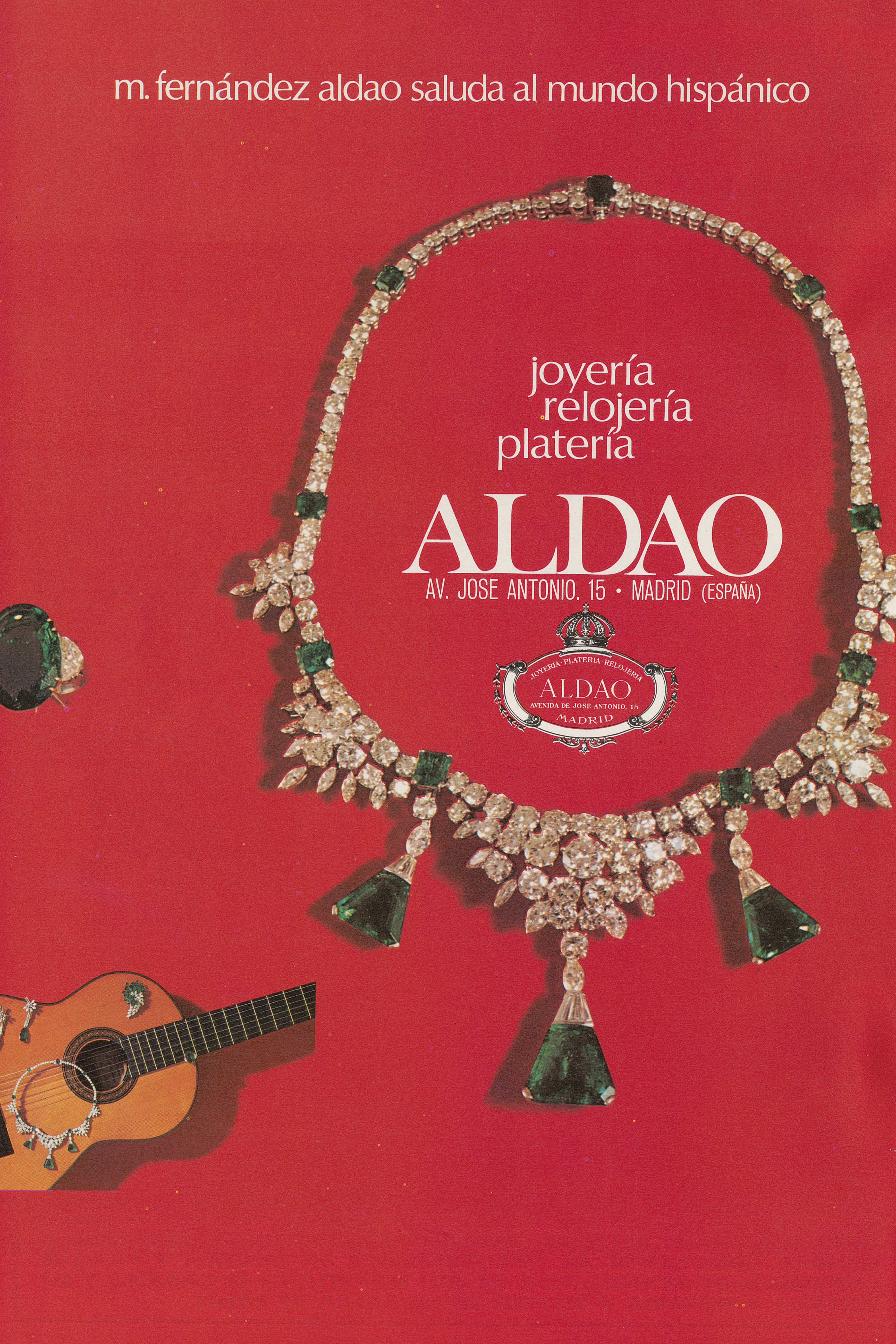
MUNDO HISPÁNICO

N.º 308 - NOVIEMBRE 1973 - 25 Ptas.



ACTOS DEL DOCE DE OCTUBRE • VIGILANCIA METEOROLOGICA MUNDIAL • MADRID: MONUMENTO AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA • PARQUE «ASTURIAS» DE MEXICO • CINE EN SAN SEBASTIAN • EL CABALLO Y SU HISTORIA • HISTORIA Y BELLEZA EN LA BAHIA DE ROSAS


m. fernández aldao saluda al mundo hispánico
joyería
relojería
platería
ALDAO
AV. JOSE ANTONIO, 15 • MADRID (ESPAÑA)
JOYERIA · PLATERIA · RELOJERIA
ALDAO
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 15
MADRID



Las espadas que fueron historia



GRANDES CAPITANES ESPAÑOLES

POR EPOCAS HISTORICAS Y ZONAS GEOGRAFICAS

Una emisión de alto estilo realizada por Acuñaciones Españolas, S.A.
en adhesión al DIA DE LA HISPANIDAD
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



DON PELAYO — HERNAN CORTES — SANCHO DAVILA — JUAN MARTIN DIAZ, EL EMPECINADO



RODRIGO DIAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR — FRANCISCO PIZARRO — DON JUAN DE AUSTRIA — TOMAS DE ZUMALACARREGUI E IMAZ



BERENGUER DE ENTENZA — FERNANDO DE AVALOS, MARQUES DE PESCARA — FERNANDO DE AUSTRIA, CARDENAL-INFANTE — JUAN PRIM Y PRATS



GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA, EL GRAN CAPITAN — ALONSO DE AVALOS, MARQUES DEL VASTO — FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS — JOAQUIN VARA DE REY Y RUBIO

Emisiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

•EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000

XV Colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

•EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000

25 colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

100 colecciones
Peso de cada pieza: 35 gr.
Diámetro » » 40 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía

PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUELTAS

Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:

Acuñaciones Españolas, S.A.

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA, Apartado 680. Sevilla (España). ¿Desea relaciones, amistad, intercambio cultural, etc.? CEILA le informará.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto descriptivo gratis y cuestionario, escriba a PAPYRUS, Box 458 MH. Winston, Salem, N.C. 27102 (U.S.A.).

MARIA NUÑEZ, Apartado 8122. Madrid (España). Desea mantener correspondencia con personas de ambos sexos residentes en Londres.

JEAN FERRARI, 28, Rue du Bouleau, 68000, Colmar (Francia). Joven de 17 años, impedido, que desea conocer España a través de postales, folletos turísticos, etc. Agradecerá el envío de lo que me puedan enviar para este fin.

BASSO TULLIO, Via Leonardo da Vinci, 4 B. Padova (Italia). Desea mantener correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

FRED SUNDSBY, 6200 Stranda, Norway (Noruega). Ingeniero civil noruego, soltero, alto, personalidad agradable, excelentes ingresos y posición social, con fortuna, desea mantener correspondencia con señorita española de 16 a 25 años, bella, atractiva y elegante. Escriban con fotografía.

JACQUELINE J. COOK, 40 Elisabeth Pl. Apt. 3. Asheville, N.C. (U.S.A.)-28801. Desea mantener correspondencia con chicos de todo el mundo.

AMERICAN BUSINESS WOMAN going to Madrid in August wishes to correspond men and women in the meantime. If you want to make big money please contact me inmediately. I. Hollos, 127 West 83 St. Box 37, New York, NY. 10024 (U.S.A.).

FRANCISCO RODRIGUEZ III, 98 Ferry Street, Apt. n.º 5. Newark, N.J. 07105 (U.S.A.). Estudiante universitario desea correspondencia con personas de ambos sexos en inglés o en español.

GERMAN CORONAS, Martínez Izquierdo, 78. Madrid (España). Lector de MUNDO HISPÁNICO, de 39 años de edad, desea correspondencia en español con chicas de Brasil y U.S.A.

JOSE PLESKOT 1 Majá. Malacky-Bratislava (Checoslovaquia). Ingeniero experto en turismo y geógrafo, desea intercambio de postales, sellos de correos, diapositivas, prospectos de turismo, guías y revistas europeas con lectores de MUNDO HISPÁNICO de todo el mundo.

CARLOS ALBERTO MORA ROJAS. Banco Anglocostarricense. Apartado 10038, San José (Costa Rica). Desea correspondencia sobre temas culturales en general y arte. Idiomas español o italiano.

BUZON FILATELICO

JUAN DE XAVIER, José María Beobide, 1, 1.º-izq. Pamplona (Navarra) España. Desea mantener correspondencia para intercambio de sellos usados.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, 250 Matará, piso 3.º, Cuzco (Perú). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de Correo. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1973. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos franceses (NF). Tomo I: Francia y países de habla francesa. —Tomo II: Europa.— Tomo III: Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de Filatelia o a Ediciones Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins. Amiens (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (República Argentina). Desea sellos en régimen de intercambio con filatélicos de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ, *Pruebas y Ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de sellos de España*.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C, Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Deseo sellos de Bulgaria, Mónaco y San Marino, usados. Doy España e Hispanoamérica.

FRANCISCO BOTELLA, Mayor, 28. Orihuela (Alicante). Por cada 50-100 sellos de correos conmemorativos de su país, recibirá la misma cantidad de sellos de España.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILIA, Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Desea intercambio de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo, base catálogo Yvert.

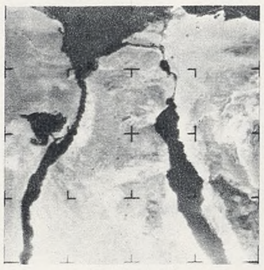
JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4. Madrid-13 (España). Desea sellos usados universales anteriores a 1970. Da en cambio España.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaira, 2-9.º A. Madrid-18 (España). Desea intercambio de sellos de correos. Ofrezco España a cambio de Hispanoamérica.

CLUB DE FILATELIA Y NUMISMATICA, Apartado aéreo n.º 16, Sogamoso, Boyacá-Belencito (Colombia). Desea canje con otros clubs, casas filatélicas o particulares.

RICARDO ALMODOVAR HERNANDEZ, Calle 66, n.º 2730, e/27 y 29. Reparto Libertad, Marianao 14. La Habana (Cuba). Desea intercambio de sellos con España y países de Hispanoamérica.

ACTOS DEL 12 DE OCTUBRE
METEOROLOGIA
PARQUE ASTURIAS
AMPURIAS
CABALLOS




sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - NOVIEMBRE 1973 - AÑO XXVI - N.º 308

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

CURSOS DE INTERES EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA A COMENZAR EN ENERO DE 1974

ENTRE la gran variedad de cursos ofrecidos en el Instituto de Cultura Hispánica, bien por el propio organismo, bien por algunas de las organizaciones con sede en él, queremos señalar algunos de los que por iniciarse en enero permiten a los lectores de MUNDO HISPÁNICO en el extranjero tomar noticia de ellos con tiempo suficiente para participar. Entre otros, esos cursos son:

De OFINES, un Curso de investigación lingüística con las características siguientes:

Materias.—Metodología y aplicaciones de la encuesta dialectal; Fonética aplicada; Orígenes y tendencias de la lingüística moderna; Metodología para el estudio del español hablado; El helenismo en el español; Introducción a las estructuras matemáticas y a las gramáticas formales; Aplicación de la gramática generativa al análisis contrastivo; Lexicografía aplicada; Morfosintaxis, criterios conceptuales y metodológicos; Introducción a la gramática transformativa; La investigación fonética y fonológica del español moderno; Estructura del verbo español; Problemas lingüísticos y psicopedagógicos para la enseñanza del español para adultos; Norma, sistema y tipo en la evolución del español.

Duración.—Primer período: 10 de enero al 30 de junio, en España. Segundo período: realización de un trabajo de investigación a presentar en la Escuela en el plazo de un año, pudiendo llevarse a cabo en España o en el país de origen.

Becas.—Se conceden por el Instituto de Cultura Hispánica y el Patronato de Igualdad de Oportunidades del Ministerio de Educación y Ciencia.

Título.—Al finalizar el segundo período se concederá el título de «Investigador lingüístico».

Información.—OFINES. Instituto de Cultura Hispánica. Madrid-3.

Del Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos, un Curso de «Problemas jurídicos de la integración iberoamericana», que se iniciará el 9 de enero de 1974 y se extenderá al 28 de dicho mes, los lunes, miércoles y viernes, a las siete y media de la tarde, en el Instituto, donde será facilitada información por el Centro de Estudios Jurídicos.

De los Cursos organizados por el Instituto en cooperación con la OEA, señalamos los siguientes:

EDAFOLOGIA Y BIOLOGIA VEGETAL

A) *Fecha de iniciación.*—Enero de 1974.
B) *Tema del Curso.*—Estudio teórico y práctico sobre Edafología y Biología Vegetal.
C) *Centro español que lo dirige.*—Estación Experimental del Zaidín, en Granada, y Centro de Edafología y Biología Vegetal, en Sevilla.

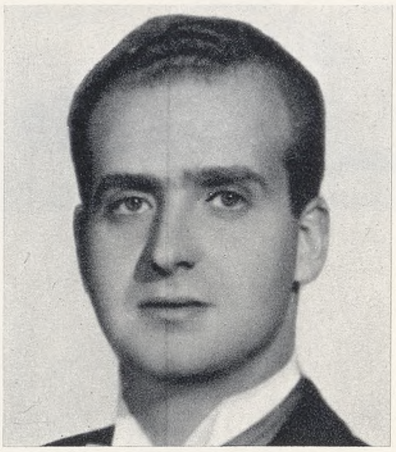
ESPECIALIZACION FORESTAL CON ENFASIS EN REPOBLACION

A) *Fecha de iniciación.*—Enero de 1974.
B) *Tema del Curso.*—Estudio y planeamiento de la repoblación forestal.
C) *Centro español que lo dirige.*—Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes.

RESTAURACION DE MONUMENTOS

A) *Fecha de iniciación.*—Enero de 1974.
B) *Tema del Curso.*—Conservación y Restauración de obras de arte. Ambientación de monumentos, Conjuntos urbanísticos, etc.
C) *Centro español que lo dirige.*—Patrimonio Artístico Nacional.

MENSAJE DE S. A. R. EL PRINCIPE DE ESPAÑA DON JUAN CARLOS DE BORBON A LOS PUEBLOS IBEROAMERICANOS



Con motivo de la Fiesta de la Hispanidad S. A. R. el Príncipe de España dirigió el día 12 de Octubre a los pueblos iberoamericanos el mensaje siguiente:

«UNA vez más conmemoramos el 12 de Octubre, fecha histórica que amplió los límites del mundo, e hizo posible el nacimiento de una comunidad de naciones hermanas.

La fecha es oportuna no sólo para el recuerdo, sino también para pensar en el presente y hacer proyectos de futuro. Hoy, al saludar a los hombres de Iberoamérica, queremos señalar que cada uno de nuestros países resultaría incompleto sin la referencia lógica y obligada a los demás.

España quiere sentirse ligada a la responsabilidad y al privilegio de participar en los afanes de una comunidad de más de 300 millones de habitantes que se configura con el tiempo y se identifica en las formas de convivencia.

El tiempo nos hace partícipes de la historia. La madurez de nuestra comunidad dependerá en gran parte del temple con que sepamos aceptar nuestro común origen como parte esencial e indeclinable de nuestro quehacer, y de nuestra misión.

España es un país más de la comunidad hispanoamericana, una rama del viejo tronco del que todos arrancamos. Inscritos geográficamente en el solar europeo, nuestros sentimientos nos llaman para que seamos útiles a los países hermanos, ofreciendo el caudal de la experiencia en la lucha por el desarrollo moral y material de nuestros hombres.

Frente a la idea de la raza nuestros pueblos han levantado el ideal de la integración. La esencia de nuestra comunidad arranca de la vieja idea cristiana de la igualdad y el amor a nuestros semejantes, sin distinciones ni exclusivismos.

Nuestras naciones han sufrido en su carne las urgencias del subdesarrollo económico y social, de las luchas por la libertad y por la soberanía insatisfechas. Cada uno de nuestros países debe encontrar el camino para alcanzar aquella meta sin interferencias oficiosas ni dogmatismos excluyentes.

España entiende que las diferencias de criterio en cuanto a los medios de acelerar la dinámica interna de nuestros países no pueden ni deben ser obstáculo para la continuidad del común esfuerzo integrador.

Querríamos ser un punto de coincidencia en el amor a la Patria grande para todos los hombres de Hispanoamérica. Gran Patria común, para la que España siempre está abierta.»

UN MENSAJE PARA EL FUTURO

NO supone novedad alguna criticar la Hispanidad de los juegos florales y de las grandes palabras, contraponiéndola a una Hispanidad de realidades y de hechos concretos. Esta crítica y esta contraposición se hacían ya hace unos treinta años por los españoles que entonces nos incorporábamos a una vida nacional tan parva en realidades materiales como rica en ilusiones y en estímulos espirituales.

En aquella sociedad —lo menos «afluyente» que cabe imaginar— se percataron ya algunos hispánicos de una y otra ribera de que la articulación de una red de relaciones económicas y comerciales podía hacer más operativo y real el mundo de posibilidades abierto al conjunto de nuestros pueblos por la identidad de lengua, la comunidad de cultura y —¿por qué no decirlo?— por la participación en un universo religioso casi exento por aquel entonces de fisuras y profuso en cambio en fervores y unanimidades.

La coincidencia de entusiasmos de aquellos grupos de americanos y españoles y el barrunto de que algún día, algún tipo de complementación económica y técnica iba a ser posible entre nuestros pueblos, dio lugar, entre otras cosas, al nacimiento del Instituto de Cultura Hispánica.

En los años de privaciones de la postguerra nacional y mundial, la asistencia recibida de algunos países de nuestra lengua y nuestra cultura, no sólo en el orden espiritual y político, sino también en el muy tangible de las necesidades materiales —trigo, carne, créditos— debió hacernos ver a los españoles que la comunidad de sangre y lengua hispano-americana podía expresarse en algo más que en unas vagas y biensonantes declaraciones retóricas.

La lengua, la historia, el mundo de las intuiciones elementales, sigue siendo el suelo sobre el que se apoya la remota solidaridad de nuestros pueblos; no debe pues preocuparnos el que a lo largo de los años esta solidaridad se siga expresando a veces de forma trivial y declamatoria, si con ello no se interrumpe ni debilita la conciencia de tener que apuntalar pragmáticamente nuestra común vida cotidiana en el plano de los intereses económicos y comerciales.

Poner la cultura en el lugar de la cultura y la técnica en el lugar de la técnica es quizá la misión más importante que nos cabe a los americanos y a los españoles empeñados en hacer de nuestra familiar comunidad un conjunto de pueblos con presencia real en el mundo de nuestros días. Por eso cobra especial relieve la salutación dirigida a Hispanoamérica por el Príncipe de España el 12 de Octubre al engarzar con sus palabras la realidad de una España cada día más cercana a Iberoamérica con un futuro cada día más exigente, pero también sin duda más prometedor.

Hay en las palabras del Príncipe en primer lugar una afirmación de la comunidad de nuestros países; cada uno de ellos «resultaría incompleto sin la referencia obligada a los demás». Al afirmar la responsabilidad y el privilegio de España al participar en esa comunidad, el mensaje da por supuesta una solidaridad por encima de cualquier circunstancia anecdótica, que se despliega y ensancha tanto en el espacio como en el tiempo, en nuestra identificación como comunidad humana y, finalmente, en nuestras propias formas de convivencia.

Tiempo e historia; la base de nuestra comunidad es un pasado hecho y vivido en común. Aceptarlo como presupuesto de un quehacer futuro supone enfrentarse a la Historia con los ojos bien abiertos, sin esperar ni creer en leyendas negras ni en leyendas áureas. La historia del mundo de los últimos treinta años nos permite volver a leer a Ramiro de Maeztu o a Pablo Antonio Cuadra con la misma devoción, pero con una conciencia crítica que puede hacer más efectiva la solidaridad con nuestro pasado.

Al afirmar don Juan Carlos a España como una rama más del viejo tronco del que todos arrancamos, desecha con determinación la vieja idea, en algunos todavía vigente, del paternalismo hispano-céntrico. La corrección de óptica es tan oportuna como realista. Los descendientes de los hombres que llevaron al Continente americano una cultura y unos modos de vida occidentales, son justamente los hispanoamericanos de hoy. Nosotros, españoles, respondemos del solar y respondemos también de mantener permeable y viva la ambivalencia de la joven América y de la vieja y nueva Europa.

Nadie pondrá en duda que es posible caer en la trampa de la retórica no sólo por el flanco de la poesía o de la historia, sino también por el de la economía o la técnica. La negación de la retórica es ir al corazón de los problemas y llamar a las cosas por sus nombres. Esta es la tónica del mensaje al aludir al tema indigenista a través de la idea de la raza y a las vivísimas realidades del subdesarrollo económico y social. No cabe lenguaje más claro ni menos equívoco.

La proclamación por el Príncipe del apoyo de España a la empresa de la integración iberoamericana y del respeto a las soluciones adoptadas por cada país para la aceleración de su dinámica interna a la vez que el ofrecimiento de sumar nuestras experiencias en la lucha por el progreso y el bienestar, hace patente el cambio acaecido en los últimos años.

Muchas cosas han cambiado en efecto y España puede ofrecer hoy por fin a América algo más que buenos deseos. De la colección de sueños arrinconados o postergados por la premura y por las exigencias de nuestro mundo, uno al menos sobrevive. El Príncipe de España lo ha hecho bueno al convocar a americanos y españoles a la tarea de la Patria Grande; su convocatoria enuncia una aspiración común a todos los pueblos hispánicos, define un programa, pero además, y sobre todo, recoge una esperanza y abre un camino al mañana.

Juan Ignacio TENA YBARRA



ARABES Y JUDIOS



por José María Pemán



No soy yo sólo. Son muchos los que sufren estos días algo que es más que el dolor de una mala noticia, de unos trágicos telegramas. Algo más. Es la herida de la defraudación, del desengaño. Porque la parte angélica del hombre es todavía correosa y tenaz: y la atmósfera de estos últimos meses, el «boom» de los congresos, congresillos, entrevistas en la cumbre o en el valle, habían llegado a parecer que eran casi verdad, casi apertura a una cierta pureza humana, capitalizada en siglos de civilización cristiana, y que ahora empezaba a dar su más cristiano dividendo: que sería la Paz.

Incluso la interpretación de tipo más angélico y optimista parecía tranquilizarse un poco, en el fondo, con una trágica contabilidad de muertes y destrucciones. La «guerra fría», secuestros diplomáticos, asalto a embajadas, o dinamitación de nudos ferroviarios o torres de «control», se instala en esa repulsiva cuenta de muertes y catástrofes que se cierra con ese saldo melancólico que es el «mal menor».

Las terribles grandes guerras últimas, europeas o mundiales, fueron trágicas por lo que se llevaron, como el viento, de valores clásicos; pero todavía más por lo que dejaron de exculpaciones y deseducaciones morales frente a una valoración de las cosas impávidamente pragmatista.

El sustantivo Mal pudo concretarse en una catástrofe física que tuviera cierta grandeza satánica como el Infierno de *La Divina Comedia* o como los caballos galopantes de la Peste, la Guerra o de la Muerte en la *Apocalipsis*. Pero cuando deslizándose como una lagartija en un granero se engancha a ese sustantivo, como furgón de cola, el calificativo de cantidad —«menor»—, se encuentra uno en el centro de un repulsivo regateo que mide los males como las peras o los melones: tantos kilos de guerra y matanza, tantos kilos de muerte. La guerra ha quedado así entendida como una cotización bursátil, con sus ritmos de más o menos, de alza o baja. La exaltación apologética del Mal se puede hacer con sólo añadirle, como agua bendita, ese calificativo de Menor.

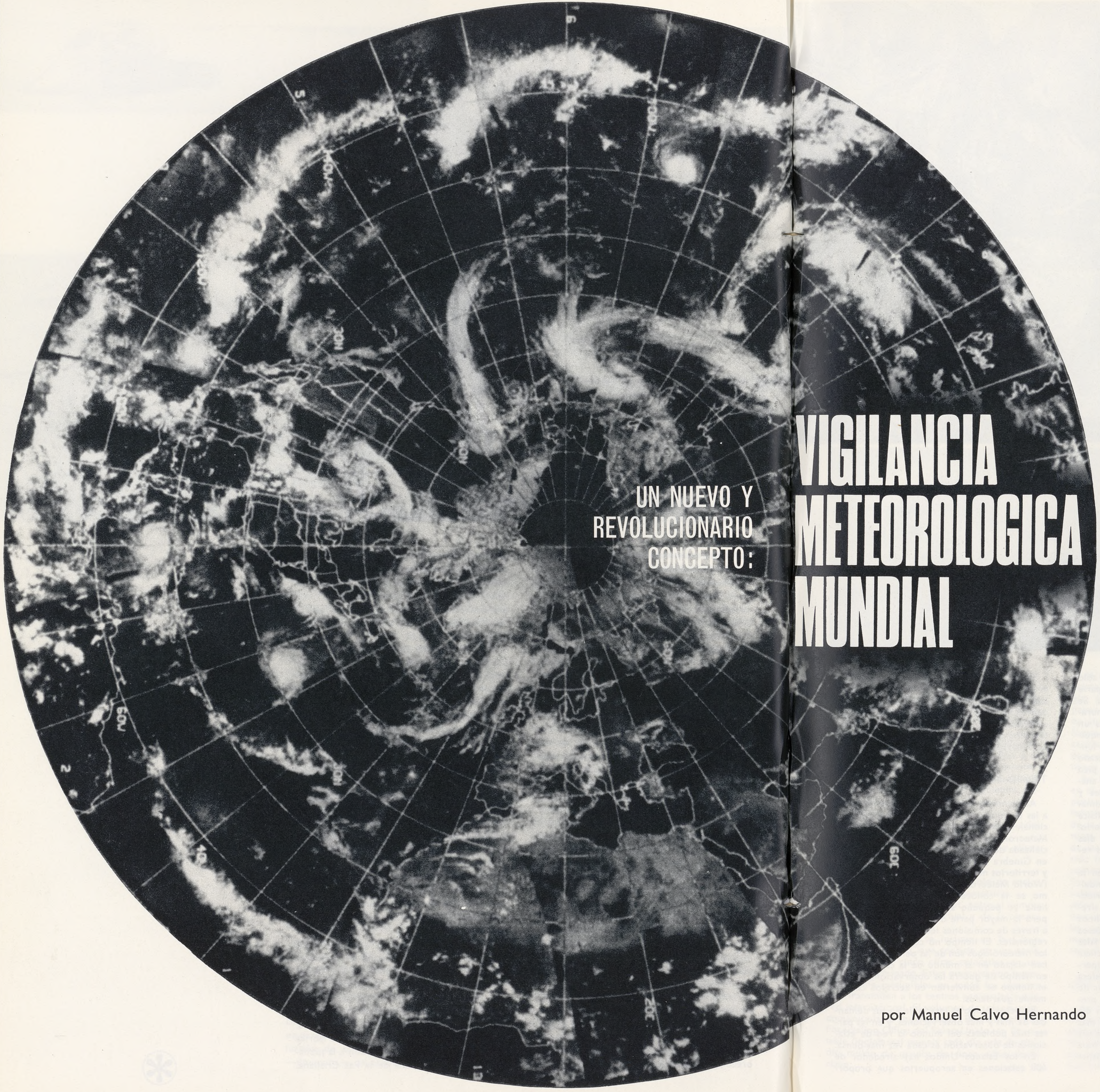
Ayer mismo, todavía, estaba bien instalado el Mal en una holgada medición de tamaño o estatura, mayor a menor; de distancia y de número. Eça de Queiroz denunció en páginas de inolvidable humor esos escalafones de los sucesos y sus consecuencias según unas tallas de una diabólica sastrería. Un frenazo de esos que gritan sobre el asfalto con voz casi humana, de una u otra manera según la talla de la víctima atropellada, hace salir a la puerta a todos los tertulianos del casino o el café. El autobús ha matado a una niña. Horror. Tragedia. Y de vuelta a la tertulia el repaso distraído de la prensa del día: dos chinitos fueron arrojados a un pozo por su padre como una fórmula de limitación consciente de la natalidad. ¡Tiene gracia!

Uno tiende a refugiarse en lejanías, en incomunicaciones emocionales; pero de pronto, los núcleos humanos más esfumados y distantes para un occidental revelan todo el peor occidentalismo que guardan en sus almas. Los judíos esperan al Mesías y esperan en Mosen Dayan. Los árabes esperan en Alá, en Mahoma y en Nixon. Y la Esperanza muere o queda en ridículo como si un obús le hubiera derribado su E mayúscula. No hay ya para ninguno esperanza que tenga vuelo metafísico. No quedan más que «esperas» de corto plazo y menor sustancia; algo así como un vencimiento de letras o giros negociados con el diablo.

Motivos y argumentaciones que se llevaban en el fondo del alma como una mercancía inconfesable, empiezan a aflorar a la superficie como una nueva lógica hecha de impudor y cinismo. Condenan olímpicamente lo que pasa en el Oriente Medio, tratando de recobrar solapadamente el puesto jupiterino de cátedra o de juez, que les venía dando el derecho de horrorizarse y la facultad de juzgar, de acuerdo con las escalas codificadas de la Virtud. Quieren hacer que parezca que los orientales se juzgan a sí mismos, y con sus módulos propios. Los árabes hacen la «guerra Santa», se lee en muchas revistas. Mahoma fue un genio que supo construir el tipo humano más inmóvil y de más larga identidad a sí mismo, que es el musulmán. El Profeta hizo habilidosamente una especie de dogmatismo al revés: en el que lo conveniente para su pueblo a medida humana era convertido en precepto a medida divina. Su pueblo necesitaba lavarse, y el Profeta convierte la higiene en ablución litúrgica. Su pueblo necesitaba un plan dietético para corregir su ordinario consumo de grasas e hidrocarburos, y el Profeta ordena, en nombre de Alá, el ayuno del Ramadán. Su pueblo necesitaba tierras y espacio ensanchado, y se convocó a la «Guerra Santa», asegurando que los que mueran en ella serán levantados a un paraíso organizado con música, danzas y huríes a modo de una opereta. Por el lado israelita, algo parecido. Para éste estaba preparado desde hace tiempo una lógica histórica y exculpatoria basada en el binomio Jerusalén-Israel. Para los muchos a quienes la Biblia les suena borrosamente como el Libro de los Siete Sellos, les sobrecogía la aparición en la prensa de unas crónicas y telegramas que hablaban de operaciones, carros, aviones y trincheras, mezclado todo con la toponimia de Judea o de Samaria: Belén, Cafarnaún, el lago de Tiberíades y, sobre todo, el Sinaí; usado ya por Castelar para la retórica y ahora utilizado por los combatientes para la estrategia.

Así está resultando esta guerra recién nacida, clasificada en la Historia como la guerra que rompió los velos diplomáticos y el vocabulario evasivo de los occidentales. La movilización léxica de la guerra actual desciende de plano, y baja de la metafísica al espacio terrestre y a sus criaturas más codiciadas en el orden económico y comercial. Se hablaba ya de la guerra del «bacalao»; ahora se habla, sin antifaces, de la guerra del «petróleo»: planteamiento de la violencia que va tomando el sitio que antes tuviera como incitación y llamamientos bélicos el Corán o la Biblia; apareciendo cada vez más diáfanamente las pequeñas motivaciones universales de la eficacia existencial. Rusia o Norteamérica pregonan ya los envíos de carros, aviones o fusiles a los beligerantes casi con tono de pregón de feria. Sin que por esto se crean obligados a cancelar el paso cansino de las reuniones programadas para el «desarme» de las grandes potencias y de sus clientelas.

Oriente está haciendo la guerra con los préstamos materiales y morales de Occidente y con sus lemas y docencias de técnica y filosofía características de Europa y América. El primer obús estallado en tierras del Oriente Medio tendría quizá marca de fábrica de la gran industria siderúrgica europea o americana. Pero también llevaría como marca de fábrica conceptual: la licencia e incitación a la jubilación de toda la filosofía de la Paz Cristiana. *

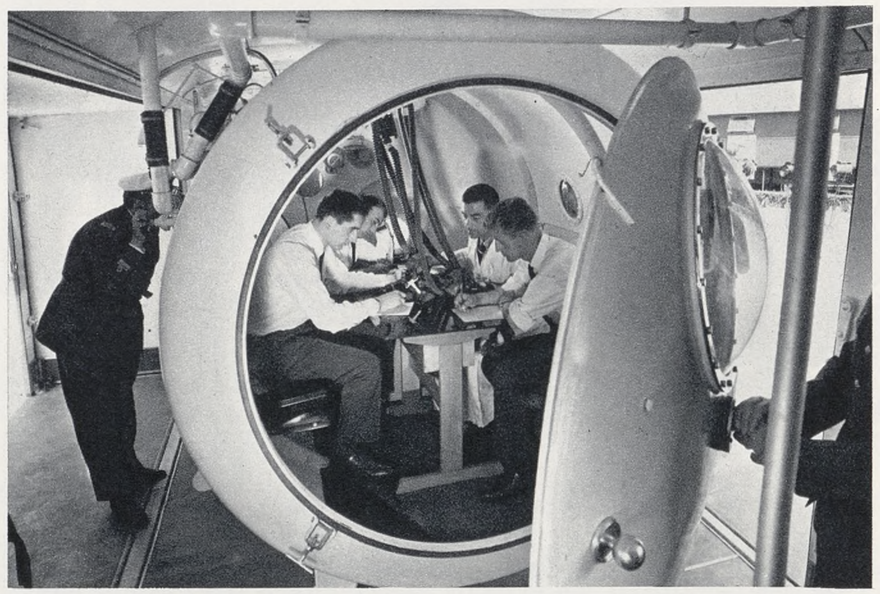


UN NUEVO Y REVOLUCIONARIO CONCEPTO:

VIGILANCIA METEOROLOGICA MUNDIAL

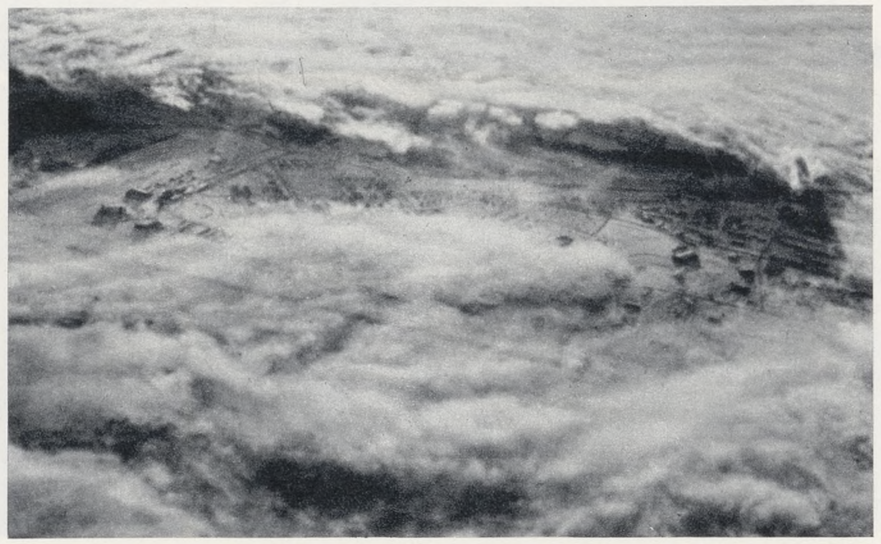
por Manuel Calvo Hernando

LA METEOROLOGIA PUEDE EVITAR UN HAMBRE CATASTROFICA EN EL AÑO 2000



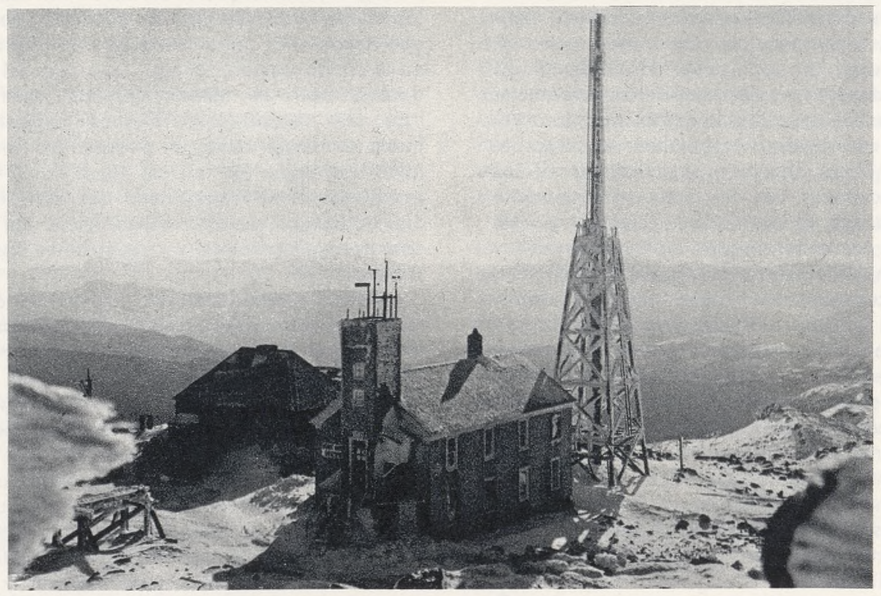
La cámara de presión barométrica en el Centro de Estudios Aeronáuticos.

¿PODREMOS CAMBIAR DE CLIMA?



Lanzando desde un avión hielo seco y cristales de yoduro fue abierta en las nubes una ventana, por la cual pudo retratarse este aeropuerto de Alaska. Es el mismo procedimiento de «siembra en las nubes» que se emplea para provocar la lluvia o disolver la niebla.

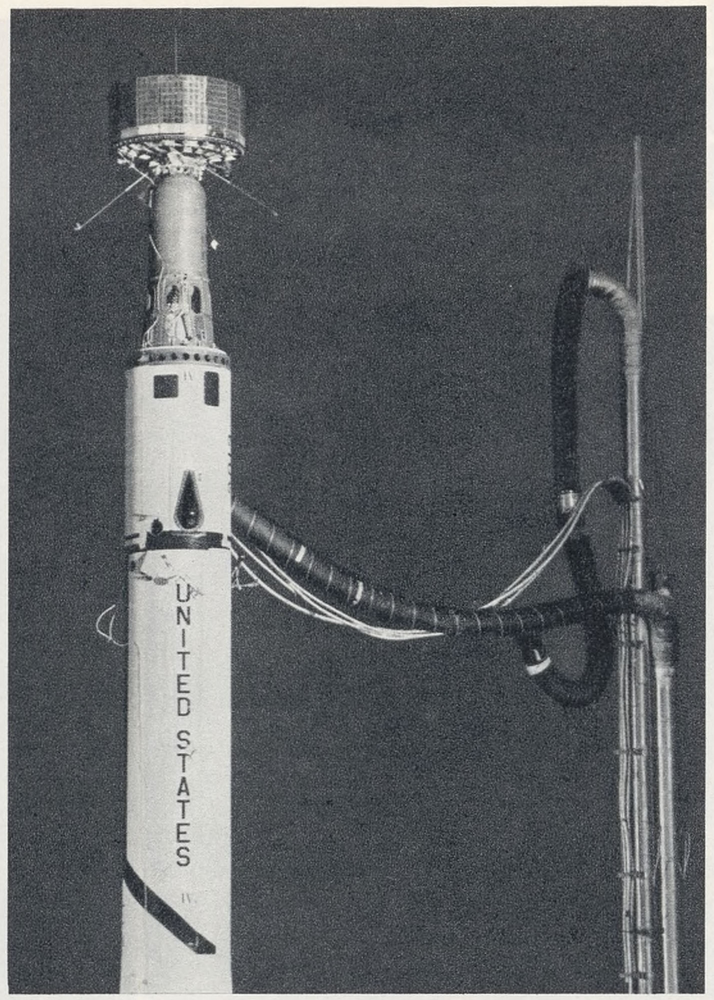
METEOROLOGIA: UN RETO A LA IMAGINACION Y A LA TECNICA

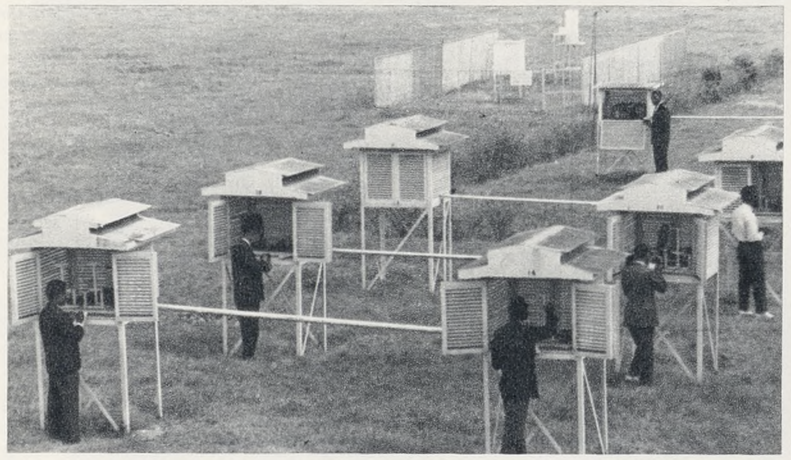


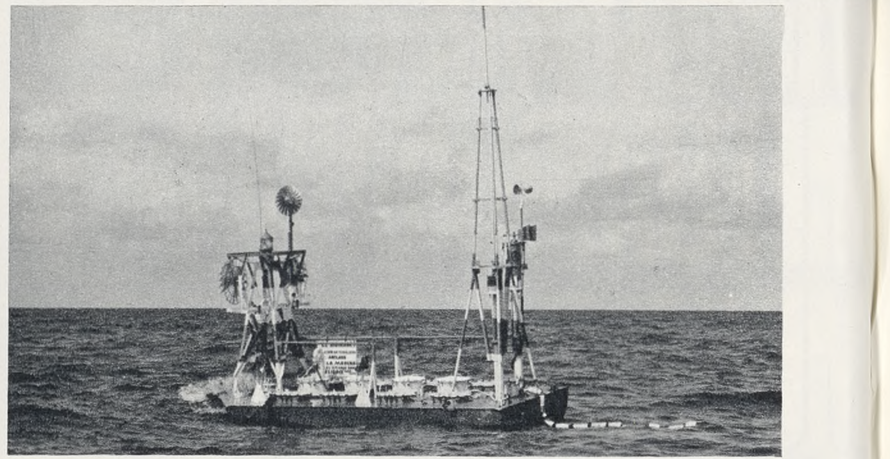
El observatorio meteorológico de Mount Washington, en New Hampshire. La torre de televisión es explotada por una compañía particular para facilitar a las pequeñas ciudades de los valles circundantes la recepción de programas emitidos a enorme distancia.

RED MUNDIAL DE ESTACIONES METEOROLOGICAS: 9.000 CENTROS EN TIERRA, 6.000 BARCOS Y 700 INSTALACIONES PARA SONDEOS EN LA ATMOSFERA











Arriba, a la izquierda, la primera visión completa del mapa meteorológico mundial, tomada por el Tiros IX en febrero de 1965. A la derecha, el satélite meteorológico Tiros II, antes de quedar recubierto por la carena del cono de ataque. Debajo, de izquierda a derecha, estudiantes congoleses atendiendo el centro de la red meteorológica del Congo; a continuación, la estación flotante Nomad I fondeada y en situación, cara al viento, y finalmente, una nube de niebla helada, formada al arrojarse un barril de agua en un aire de 40º bajo cero.

VIGILANCIA METEOROLOGICA MUNDIAL

LA meteorología, dice O. G. Sutton, es una ciencia; la predicción del tiempo, una profesión. Ambas están relacionadas con la atmósfera, delgada capa de aire adherida a la Tierra mientras ésta viaja a través del espacio. La atmósfera se mueve también sobre la superficie de la Tierra según esquemas complicados, basándose en los cuales y en el tiempo que les acompaña, el meteorólogo trata de descubrir relaciones de causa y efecto. El pronosticador utiliza el conocimiento obtenido de este modo para predecir el curso del tiempo. Hasta ahora, ni los teóricos ni los pronosticadores han logrado éxito absoluto en sus tareas. El científico no siempre puede explicar los movimientos de la atmósfera y los pronósticos son algunas veces erróneos.

Si se compara con avances en otros campos —añade Sutton— el progreso de la ciencia de la atmósfera parece extremadamente lento. Hay muchas razones para ello. Y una de tales razones es que la atmósfera real es un sistema de una complejidad casi increíble, que difiere del sistema solar en que no existe una fuerza dominante como la gravedad, sino muchas que aumentan las dificultades al formar innumerables curvas complejas. Un pronóstico del tiempo no puede ser más que un juicio de probabilidades.

UN RETO A LA IMAGINACION

El análisis del movimiento atmosférico es un reto a la imaginación del hombre y a la destreza técnica. Como seres humanos sólo estamos al corriente de una pequeña parte de la atmósfera en cualquier momento. Se necesita imaginación para pensar que el huracán que está azotando nuestras casas es un sistema dinámico que se forma en los tranquilos mares tropicales por un proceso que fundamentalmente no es otro que el implicado en la condensación del agua que sale del pico de una tetera. Se necesita habilidad para analizar este remolino de vientos rugientes y lluvia torrencial como un proceso termodinámico que sigue las mismas leyes de la física estudiadas en la tranquilidad del laboratorio. Sin embargo, eso se realiza todos los días con pericia creciente y confianza en los resultados.

La tesis fundamental es que existe en la atmósfera una jerarquía de sistemas en movimiento que varían desde las grandes corrientes semipermanentes de aire que fluyen alrededor del globo hasta los pequeños remolinos locales que son responsables de los procesos de los que depende finalmente la vida, tales como el transporte de agua desde la superficie al aire, y nuevamente desde el aire a la superficie en forma de lluvia y nieve. La atmósfera nos reta a deducir algunas reglas a partir de este sistema turbulento, para explicar y predecir su comportamiento, y quizá algún día para controlarlo. La meteorología es la más difícil de todas las ciencias actuales y para sus seguidores la más fascinante, puesto que trata de la parte menos conocida de nuestro planeta: su intranquilo océano de aire.

En los servicios meteorológicos oficiales, el pronóstico a corto plazo de cada día está basado en el mapa sinóptico del tiempo. A diferencia de los muchos proyectos internacionales, la libre difusión de información meteorológica ha presentado pocas dificultades de naturaleza política.

TIEMPO SIN FRONTERAS

Actualmente, todas las cuestiones relativas a las comunicaciones meteorológicas internacionales son decididas por la Organización Meteorológica Mundial, una Agencia especializada de las Naciones Unidas con su sede en Ginebra (Suiza), con más de cien estados y territorios miembros de la misma. La WMO (World Meteorological Organization), tal como se la conoce entre los meteorólogos, tiene un pequeño secretariado permanente, pero la mayor parte de su trabajo se realiza a través de comisiones técnicas y asociaciones regionales. El tiempo no conoce fronteras y los meteorólogos son de las personas que más han viajado en el mundo de la ciencia. Sólo en tiempo de guerra las observaciones sobre el tiempo se convierten en secretos celosamente guardados.

El meteorólogo es insaciable en sus demandas de más y más observaciones, y en las partes más pobladas del mundo la red de estaciones de observación es cada vez más densa.

En los Estados Unidos hay alrededor de 400 estaciones en aeropuertos que proporcionan observaciones cada hora. En conjunto, unas 9.000 envían información a la Oficina del Tiempo, y además se producen mensajes frecuentes de barcos sobre el tiempo del océano, de buques mercantes, de estaciones guardacostas y de la aviación en vuelo.

Las observaciones de las que dependen los pronosticadores se realizan a horas fijas y de una forma comprobada con carácter internacional. En una estación de información sinóptica completa se observan los siguientes elementos del tiempo:

—Tiempo actual.
—Dirección del viento y velocidad cerca del suelo.
—Cantidad, formas de las nubes y altura de su base.
—Visibilidad.
—Temperatura del aire y punto de rocío.
—Presión y tendencia barométricas.
—Tiempo pasado (es decir, entre el tiempo de la observación actual y de la observación anterior).

Esta información se incluye en la Clave Internacional. La Clave consiste en una serie de grupos de cinco cifras colocados en un orden determinado. Estos mensajes son inmediatamente inteligibles en todos los idiomas y se transmiten a los centros nacionales y a la red internacional. El volumen de información comunicada es muy grande. Por ejemplo, el Forecasting Office del Reino Unido, en Dunstable (Inglaterra) maneja cada día más de medio millón de grupos de cinco cifras de la clave.

Al celebrarse este año el centenario del primer congreso internacional de meteorología, medio millar de expertos de ochenta países se han reunido en Viena para participar en un congreso de la Organización Meteorológica Mundial. Con tal motivo, dicha Organización ha dedicado al tema una serie de estudios y trabajos, sobre los que basamos estas líneas.

En los últimos años, tres acontecimientos en el progreso científico han tenido una importancia decisiva en el desarrollo de la meteorología, tan ligada a su vez al desarrollo de la humanidad: las computadoras electrónicas, los satélites artificiales y el desarrollo de las telecomunicaciones. Los avances han sido tan importantes que se ha llegado a la noción de Vigilancia Meteorológica Mundial. Su principal objetivo es el de establecer un sistema que permita suministrar a todos los países las observaciones y datos relativos al tiempo y al clima, para que puedan adoptar las medidas pertinentes. Existen tres centros meteorológicos mundiales en Washington, Moscú y Melbourne, y 21 centros regionales.

UNA RED MUNDIAL

Actualmente, la red mundial de estaciones meteorológicas de superficie abarca aproximadamente unos 9.000 centros en tierra, a los cuales hay que añadir más de 6.000 barcos que envían observaciones desde alta mar. Los sondeos de la atmósfera se efectúan desde unas 700 estaciones de tierra y desde barcos meteorológicos anclados en el Pacífico Norte y el Atlántico Norte, complementándose con las observaciones que se realizan desde aviones.

Pero todo esto resulta insuficiente y no conocemos la estructura de la atmósfera en la mayor parte de nuestro planeta de modo suficientemente detallado como para comprender los procesos físicos que se producen en cada momento. Y como los sistemas actuales de predicción del tiempo se basan en tal conocimiento, las consecuencias de esta ignorancia son muy graves.

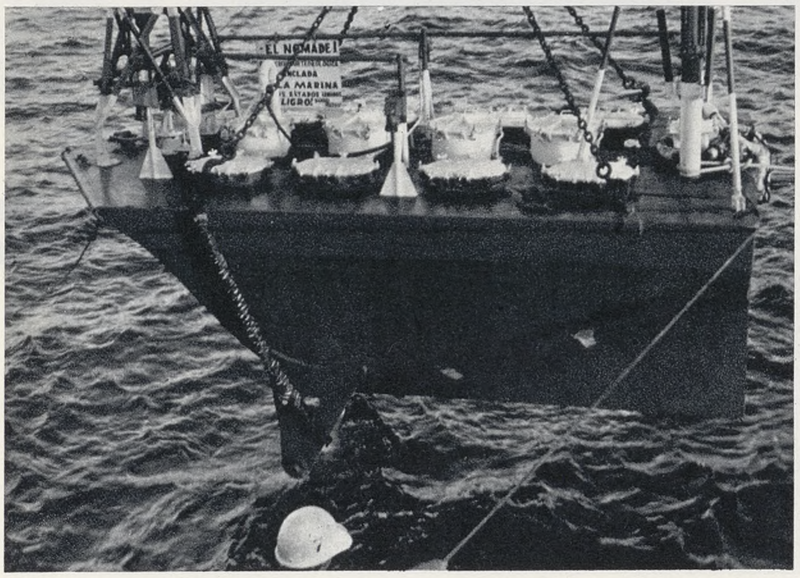
Por ello, uno de los primeros objetivos de la Vigilancia Meteorológica Mundial consiste en planificar e implantar un sistema de observación verdaderamente internacional. Puede afirmarse que se está desarrollando un esfuerzo extraordinario para organizar un sistema universal de intercambio de datos meteorológicos que puedan utilizar tanto los servicios de información cotidiana como la investigación.

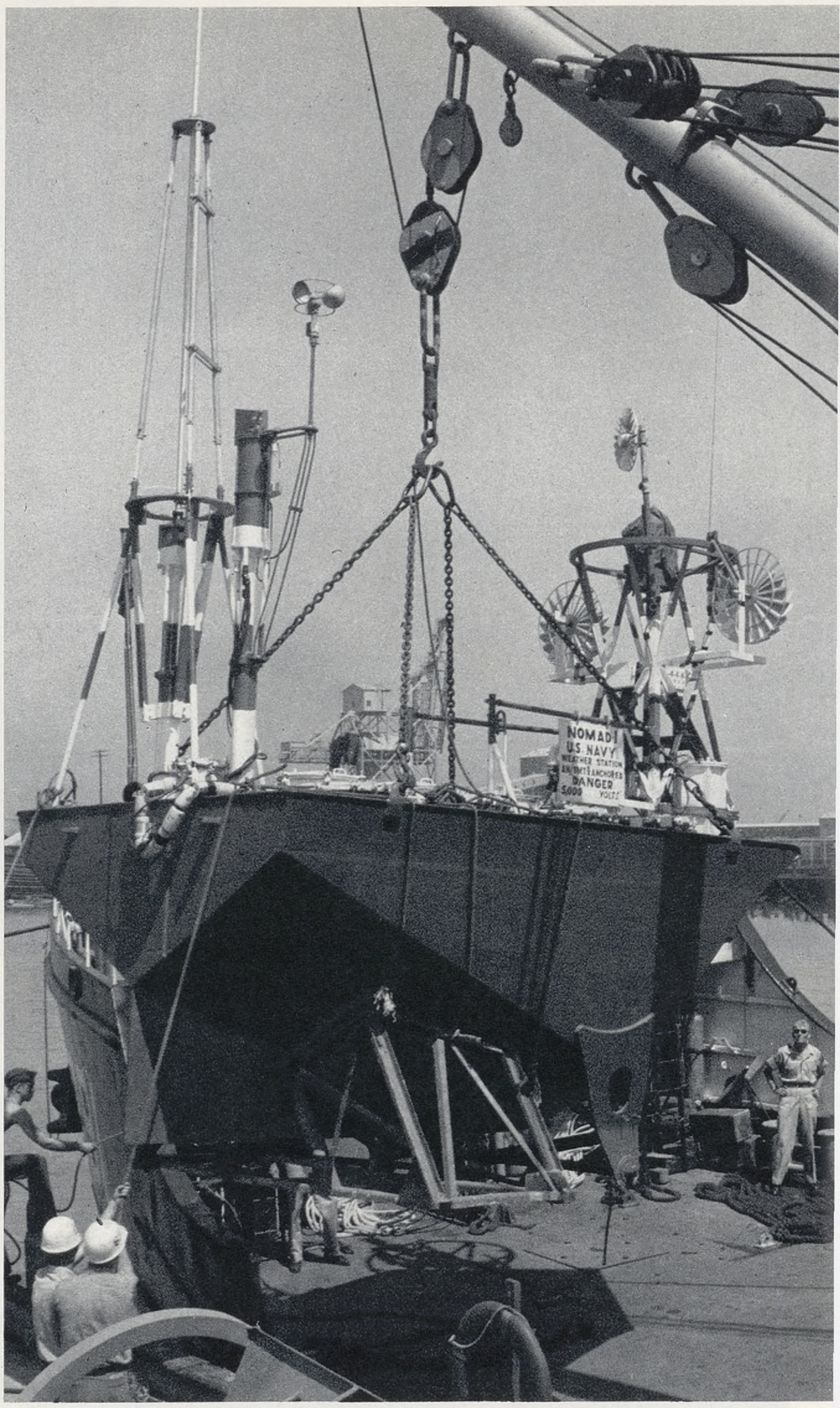
INVESTIGACION GLOBAL DE LA ATMOSFERA

Pero los propósitos de los hombres de ciencia van aún más lejos, ya que se pretende saber si en el futuro será posible predecir el tiempo con razonable certeza y con mayor antelación, por ejemplo, con dos semanas de distancia. Queremos saber si es posible determinar

En esta página, a la izquierda, arriba, la misma estación flotante Nomad I, arriada en el mar; debajo, la maniobra de arriar la estación flotante desde un guardacostas. A la derecha, la estación ya devuelta al guardacostas. En la página siguiente, a la izquierda, un meteorólogo conduce un globo que lleva a bordo aparatos para «probar» el aire, y a la derecha, arriba, el encargado de estudiar el tiempo que va a hacer, examina el cielo desde la ventanilla del avión, y debajo, un dibujo alegórico para ilustrar la relación que hay entre el humor de los humanos y el estado del tiempo.







numéricamente los cambios climatológicos futuros y si tales cambios son naturales o son originados por la actividad humana. Tales son, en resumen, los objetivos del Programa de Investigación Global de la Atmósfera, emprendido conjuntamente por la Organización Meteorológica Mundial y por el Consejo Internacional de Uniones Científicas.

El Programa de Investigación Global de la Atmósfera comprende diversos trabajos: un experimento tropical del Atlántico, que en 1974 estudiará problemas propios de los trópicos; un experimento polar, y otro sobre los monzones, que permitirá estudiar globalmente el fenómeno de estos vientos periódicos.

Finalmente, se prevé para 1977 un primer experimento global cuya finalidad será dar una respuesta general a las preguntas planteadas.

METEOROLOGIA Y DESARROLLO

La información y la previsión atmosféricas están hoy al servicio de los grandes planes de desarrollo, ya que para su elaboración es imprescindible tener en cuenta los factores atmosféricos y el clima. La meteorología puede tener también una importancia decisiva para evitar un hambre catastrófica en el año 2000. Por otra parte, la seguridad, la eficacia y la regularidad de los transportes por aire, mar y tierra dependen en gran medida del tiempo que encuentren en su ruta. Es decir, que las consecuencias sociales de la meteorología son cada vez más importantes en todo el mundo.

La Organización Meteorológica Mundial ha cumplido un siglo de cooperación internacional. Hace cien años que los representantes de veinte gobiernos se reunieron en Viena e iniciaron los trabajos científicos y las actividades de cooperación meteorológica de las que surgió la Organización Meteorológica Mundial.

Los antecedentes históricos de la reunión de Viena se remontan a los tiempos más remotos. Los precientíficos —es decir, los sacerdotes y adivinos de las primeras civilizaciones de China, Italia, el antiguo Próximo Oriente, Egipto, las Américas precolombinas y la Europa de Hallstatt— se interesaron profundamente por los problemas del tiempo y del clima.

IMPORTANCIA DECISIVA

En el año del Centenario, la composición de la Organización, con sus 134 miembros que representan prácticamente a toda la población del globo, se aproxima al concepto de universalidad de sus fundadores. Durante los últimos diez años, la OMM ha continuado realizando las actividades tradicionales previstas en el Convenio: cooperación entre los servicios meteorológicos, intensificación de las aplicaciones de la meteorología a una amplia gama de actividades humanas y fomento de la enseñanza y formación meteorológica. También ha mantenido en constante estudio su reglamento técnico y ha seguido editando publicaciones de ciencia pura y aplicada.

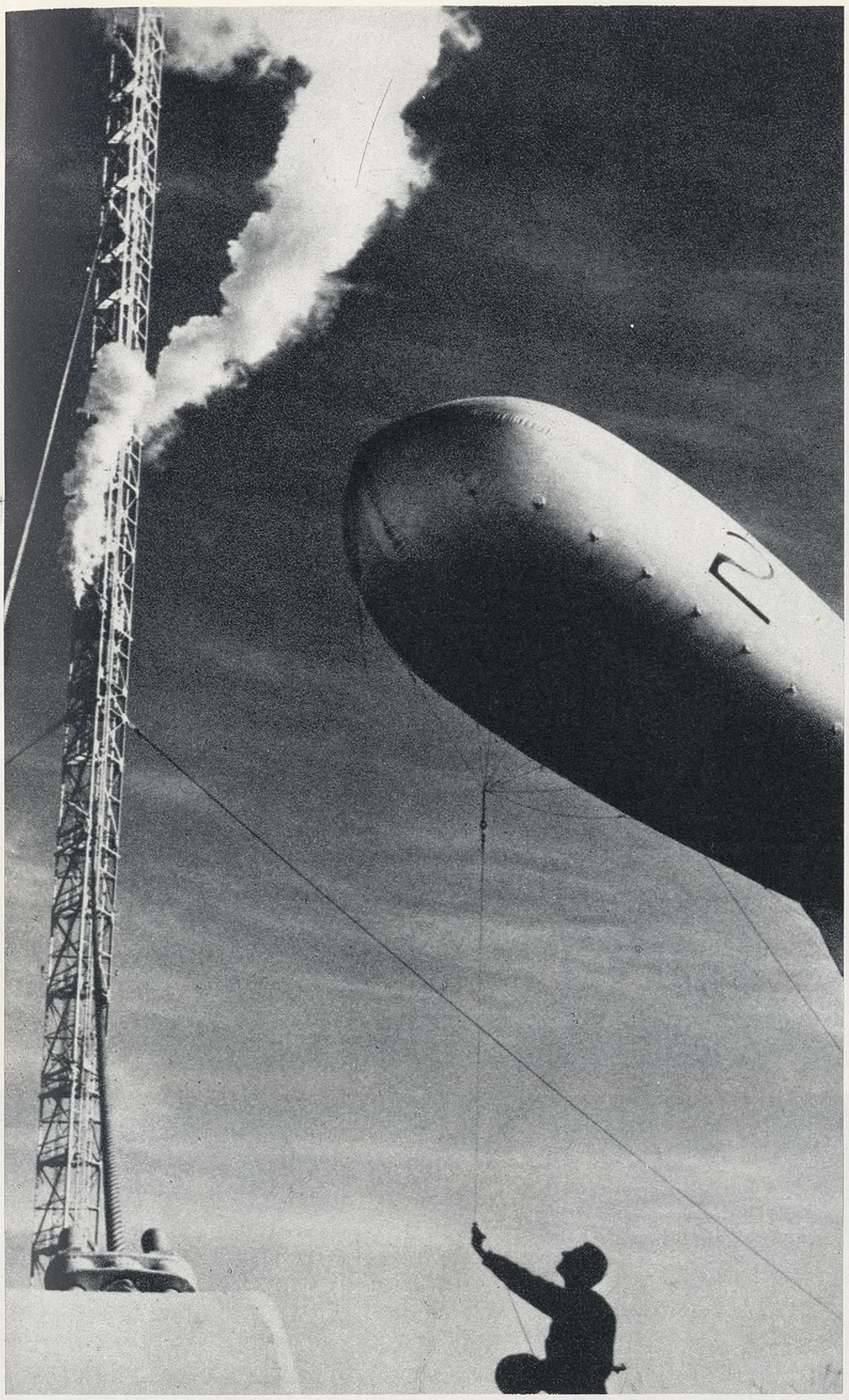
Hoy, la Organización Meteorológica Mundial desarrolla una serie de actividades de importancia decisiva para la humanidad. Además de la vigilancia Meteorológica Mundial, que constituye un sistema internacional sin precedentes, basado en técnicas revolucionarias, las actividades de investigación de la Organización consisten principalmente en el apoyo al *Programa de Investigación Global de la Atmósfera* (GARP). El GARP es un programa destinado a estudiar los procesos físicos atmosféricos, a fin de comprender mejor el comportamiento transitorio de la atmósfera y los fundamentos físicos del clima.

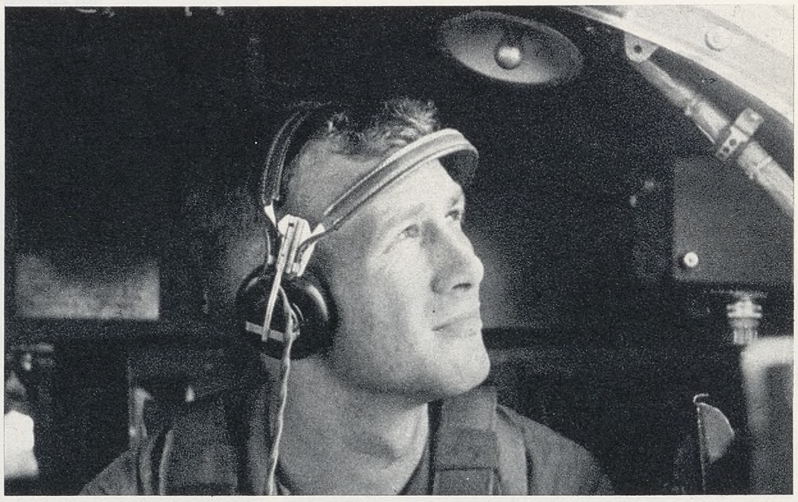
Este gigantesco programa de investigación es el mayor y más complejo proyecto científico jamás organizado. Dentro de él, el año próximo se efectuarán observaciones en una zona de 500.000 kilómetros cuadrados situada en el Atlántico oriental tropical, utilizando unos 24 buques de investigación y satélites artificiales, entre ellos uno estacionario. Para 1977 se ha programado un segundo y más ambicioso experimento, como ya hemos señalado anteriormente.

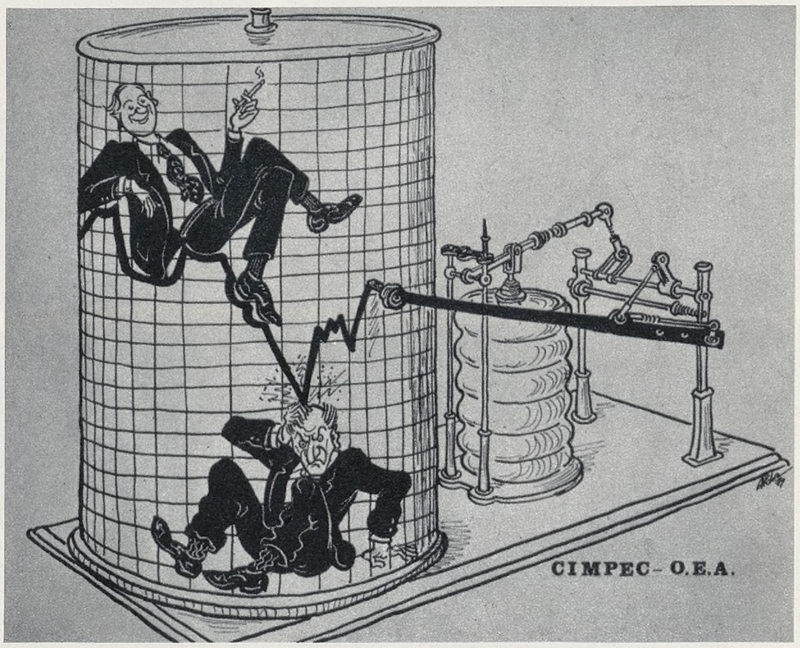
EL MEDIO AMBIENTE

La Organización tiene un largo historial de actividades encaminadas a resolver los

VIGILANCIA METEOROLOGICA MUNDIAL







problemas debidos al uso y abuso del medio ambiente por el hombre, todas ellas anteriores a la función importantísima que la Organización desempeñó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo en 1972. Su historial es importante en lo que respecta a la hidrología operativa, a los aspectos meteorológicos de las cuestiones oceánicas, al estudio de los ciclones tropicales, y a la contaminación del medio ambiente. Ha sido mucho lo que la OMM ha hecho por ayudar a los servicios agrometeorológicos en apoyo de la campaña mundial contra el hambre y, con carácter más dramático, para mitigar los desastrosos efectos de los ciclones tropicales y las mareas catastróficas.

La meteorología se ha convertido en una de las ciencias fundamentales del mundo. Al entrar en un segundo siglo, no es arriesgado decir que la cooperación internacional en meteorología aún será en el futuro más esencial y más amplia en cuanto a su carácter y ámbito de lo que fue en sus primeros cien años.

LA MODIFICACION DEL CLIMA

En las fechas de climatología rigurosa los hombres de ciencia se preguntan si los avances de la meteorología nos permitirán alguna vez modificar el clima de la Tierra. Es cierto que se va ganando terreno en cuanto a la predicción, que con la ayuda de las computadoras electrónicas puede extenderse entre treinta y seis y setenta y dos horas. El desarrollo de los satélites artificiales permite examinar el conjunto de la atmósfera y deducir algunas influencias sobre zonas determinadas. Pero nada de esto supone modificar el clima.

Sin embargo, algo debe vislumbrarse cuando un grupo de investigadores de catorce países reunidos en Estocolmo, han reclamado un acuerdo internacional que prohiba las experiencias en gran escala para modificar el clima antes de que los hombres de ciencia se hayan puesto de acuerdo sobre los posibles efectos de tales transformaciones (conviene precisar que la fórmula «en gran escala» significa aquí un territorio de más de un millón de kilómetros cuadrados).

Según un informe científico, los hielos del Océano Glacial Artico son el elemento más sensible a la intervención humana, en toda la superficie del globo. La más leve modificación podría desencadenar un proceso cuyos efectos sería prácticamente imposible detener.

Este fenómeno se debe, según se ha explicado en la documentación de la Unesco, a una modificación del albedo, es decir, la relación entre la energía de los rayos luminosos, recibida por un cuerpo —en este caso el océano— y la parte de la misma por él reflejada. El mar cubierto de hielo refleja los rayos solares. Si este hielo empieza a derretirse, las aguas marinas absorberán mayor cantidad de rayos, y cuanto más se extienda la hendidura más calor absorberá el mar y, en consecuencia, se acelerará el proceso de deshielo. De este modo desaparecerían rápidamente los hielos del Artico.

Existen ya propuestas concretas para la eliminación de tales hielos, y si se llevan a la práctica podrían acarrear importantes modificaciones en el clima. Por el momento, no se trata de oponerse de plano a estas propuestas, sino de conseguir un compromiso de que antes de llevarlas a la práctica se estudien detalladamente sus consecuencias previsibles.

Por otra parte, estudios recientes indican que el aumento del polvo en la atmósfera terrestre, originado por el hombre, puede provocar un descenso significativo en la temperatura de la superficie terrestre. Investigadores del Instituto Goddard, de Estudios Espaciales, de los Estados Unidos, han estudiado estos efectos valiéndose de un modelo de atmósfera terrestre en las condiciones actuales y a la que añadieron dióxido de carbono. Según estos científicos, el aumento de dióxido de carbono no afecta a la cuantía de la radiación solar que llega a la superficie de la Tierra. Pero en el caso del polvo, que absorbe las radiaciones solar y planetaria, la reflectividad terrestre aumenta y la temperatura de la superficie se reduce lo suficiente, a juicio de ciertos especialistas, como para desencadenar una nueva edad glacial, creada por el hombre.

M. C. H.

EL PARQUE ASTURIAS DE MEJICO





por
Marino
Gómez-Santos



En la página anterior, dos prácticas deportivas en el Parque: natación y bolos. En esta página, vistas de la prodigiosa naturaleza de Chabacano, y la inevitable aglomeración de coches en las afueras del edificio principal del parque.







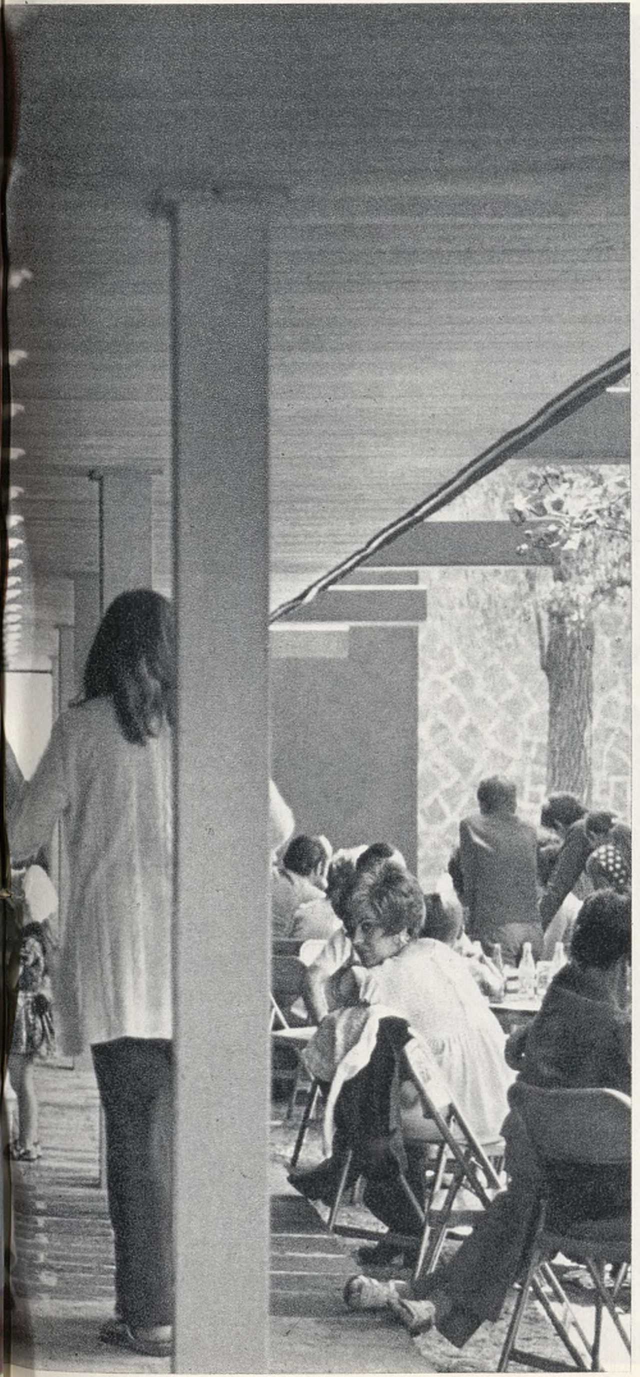
EL PARQUE ASTURIAS DE MEJICO



Las instalaciones bajo techo armonizan con la grandeza del exterior. En esta página vemos la enorme piscina y paisajes de belleza tropical, y en la de enfrente, junto a la cancha de tenis y a la frondosidad de los alrededores, el bello rincón donde se alza la estatua del rey de Asturias don Pelayo.

















EL PARQUE ASTURIAS DE MEJICO

piscina olímpica y otra para niños, tres canchas de baloncesto, seis de frontón, doce de tenis —una de ellas con tribuna cubierta para 450 espectadores— más los tres mencionados campos de fútbol, además de un edificio de baños con 178 duchas, dos departamentos de sauna, guardarropa, cajas de seguridad y 2.700 casilleros o taquillas para efectos personales, además de otros servicios.

La zona recreativa conserva su césped, arboleda y jardines de un modo impecable, no obstante su utilización durante sábados, domingos y festivos en que los socios celebran en ellos comidas familiares, con un cuidado y limpieza del césped que sólo hemos advertido en Suiza e Inglaterra.

Comprende asimismo una gran zona de juegos infantiles, cafeterías y dos boleras, además de un hórreo y un magnífico monumento dedicado a la memoria del primer rey de Asturias, don Pelayo.

El edificio social es amplio y luminoso, con restaurante, bar, cafetería, salón de baile con capacidad para 2.000 personas, sala de estar y cine infantil para 300 espectadores.

En la enfermería, cuyas instalaciones están dotadas del más moderno instrumental sanitario, hacen guardia permanente varios médicos.

El personal del Centro Asturiano de Méjico lo forman maestros, entrenadores, equipo administrativo y de conservación en número de 135 empleados. Y además, cerca de 350 personas colaboran gratuitamente en las diversas comisiones para la organización de actos y otras actividades de la sociedad.

Este Parque Asturias fue inaugurado siendo presidente del Centro don Laureano Carús Pando y sus instalaciones han sido remodeladas y mejoradas recientemente.

En la actualidad el número de socios asciende a 11.509 que representan a más de 44.000 personas. A la zona deportiva acude un promedio diario de 3.200 y en el año de 1972 hicieron uso de los servicios de esta zona más de un millón de personas.

En el mismo año la zona recreativa registró un promedio diario de 2.000 personas y durante algunas épocas del año, los domingos y festivos se han sobrepasado las 10.000 personas, entre las dos zonas.

La actividad del Centro Asturiano de Méjico comprende además una amplia gama de carácter cultural: se imparten clases de baile regional, de dibujo y pintura, así como de guitarra. Frecuentemente organiza torneos de ajedrez y su grupo de teatro realiza una labor muy estimable, del mismo modo que el consejo de redacción que edita la revista del Centro, órgano informativo de sus socios.

Pero todo cuanto podamos explicar no alcanzará a dar idea exacta de la grandiosidad de esta obra que honra a los asturianos de Méjico y que su actual presidente don Antonio Carús Pando se propone mejorar aún en algunos aspectos.

M. G.-S.







SAN SEBASTIAN: CAPITAL DEL CINE



UN GRAN FESTIVAL DE PELICULAS Y ESTRELLAS

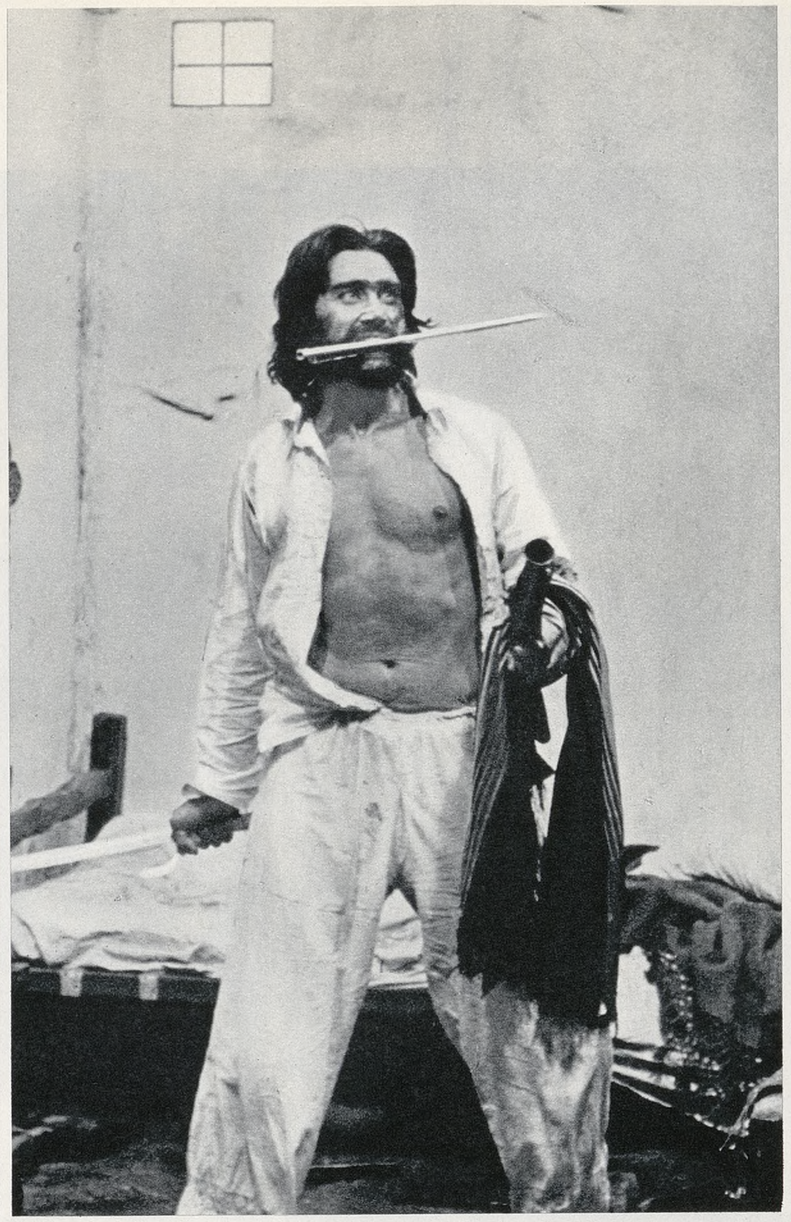
Un plano expresionista de Teresa Gimpera en «El espíritu de la colmena», dirigida por Víctor Erice y producida por Elías Querejeta, Primer Premio del Festival.





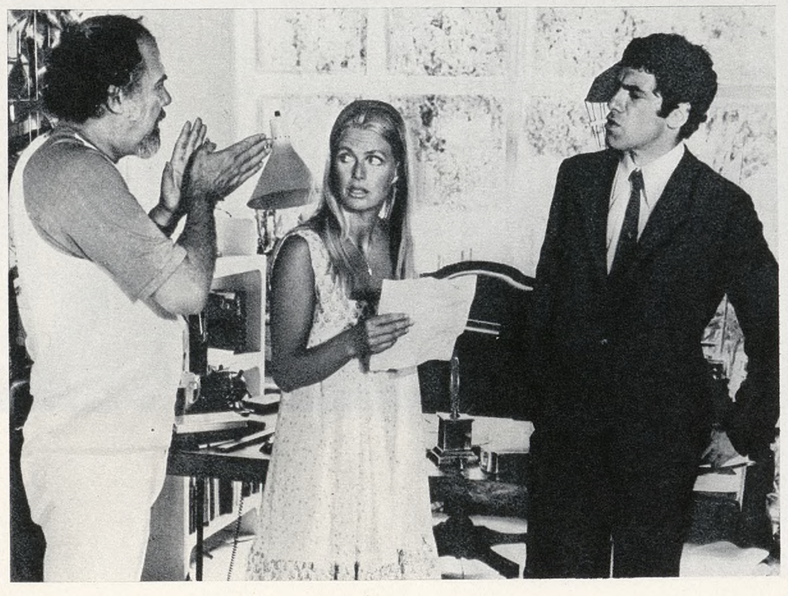
SS.AA.RR. los Duques de Cádiz llegan al Festival para presidir y realizar la entrega de premios. Los «espatadantzaris» donostiarras hacen el saludo ritual. En la foto inferior, S.A.R. don Alfonso de Borbón, en su carácter de Presidente del Instituto de Cultura Hispánica hace entrega de las placas ofrecidas por el organismo a los filmes de América y de España seleccionados para su presentación. La foto recoge el instante en que don Alberto Hurovich, productor de la película argentina «Juan Moreira», recibe de manos de S.A.R. el galardón conquistado.











SAN SEBASTIAN: CAPITAL DEL CINE

Arriba, a la izquierda, una intérprete de «Lady sings the blues» del canadiense Sid Furie; en la misma línea, a la derecha, el gran actor argentino Rodolfo Beban en el personaje «Juan Moreira», seguido de una imagen de Ryan O'Neal, protagonista con su hija Tatum de «Paper Moon», de Bogdanovich; las dos fotos inferiores muestran, a la izquierda, una escena de «Two People» de Wise, con Peter Fonda, Lindsay Wagner y Estelle Parsons, y a la derecha Robert Altman dirigiendo a los protagonistas de «The long goodbye».

UN gran festival de estrellas de la interpretación y dirección cinematográfica. Junto a la plana mayor del cine español: Liz Taylor, Orson Welles, Rouben Mamoulian, Raquel Welch, Marisa Mell, Robert Altman, Wajda, Bernhard Wicki, George Segal, Leonardo Favio, Jacques Charrier, Philip Law, Jean Pierre Aumont, Zoltan Fabri, John Gilling, Pierre Grinblat, Françoise Fabian, Oja Kodar, Alexei Batalov, Anastasia Vertinskaya, Ildicó Pécsi...

Pero, sobre todo, un gran festival de películas. Si hay toros, hay corrida. La desaparición del Festival de Venecia ha ayudado, claro. Y el viento del azar al que no escapa la fábrica de sueños y que ha soplado favorable. La memoria del espectador ordena los filmes por sus temas, acaso índice de por donde va el mundo que el cine observa, trasmite, evade.

CINE FANTASTICO Y DE TERROR

A pesar de interpretar NIGHT WATCH, a Liz Taylor se le paró el reloj e inauguró el Festival con hora y media de retraso por culpa de un ejército de peluqueros, maquilladores y modistas. La película era de «tensión creciente», triángulo de personajes inverso a «Luz de gas». Hutton obtiene un filme obsesivo al servicio de la diva, gustosa de papeles delirantes desde «¿Quién teme a Virginia Woolf?». De ficción científica era SOYLENT GREEN, donde Fleischer trata linealmente la novela de Harrison en un Nueva York «dentro de 50 años y con 40 millones de habitantes». Literatura de quiosco bien servida técnicamente y con gran cuadro de actores: Charlton Heston, Edward G. Robinson —en su último papel—, Joseph Cotten, Chuck Connors y la atractiva Leigh Taylor-Young.

Josefina Molina, experta directora de TV, eligió para su «ópera prima» uno de los «cuentos crueles» de Villiers de l'Isle Adam, VERA, mostrando su experiencia en versiones románticas con este juego de amor y de muerte del discípulo de Poe. Colosal Fernán Gómez en el mayordomo enamorado de la difunta, cuya muerte se niega admitir un esposo necrófilo a la manera del doctor Velasco, historia servida con fluida planificación y una fotografía irreal, nebulosa. Otra película española LA CAMPANA DEL INFIERNO se exhibía como homenaje póstumo a su director Claudio Guerin, fallecido en accidente durante el rodaje. Guerin tenía ya una obra interesante como documentalista y por sus trabajos en TV; había obtenido una Concha de Plata aquí, por «Los desafíos» y un primer premio en Berlín por «La casa de las palomas». Su filme postrero es una cinta dura, de gran calidad en su primera parte, desembocando después en tópico cine de terror, donde Alfredo Mayo «roba» el papel al hierático Renaud Verley, cumpliendo Viveca Lindfors en papel secundario.

LA PAREJA HUMANA

En TWO PEOPLE aborda Robert Wise la parábola de los seres opuestos: la esposa distante y el desertor de Vietnam que va a entregarse desesperanzado de su huida-protesta. La mujer lleva parte activa en este idilio entre dos seres escépticos, truncados; la novelita rosa, no exenta de escenario exótico, podría ser un «bello romance» si Wise no añadiera una mal aliñada crítica a la contienda vietnamesa donde lo único verazmente dramático es el fracaso del protagonista —un Peter Fonda que no desmiente su casta— como soldado y en su denuncia, lo que le convierte en doblemente desertor. Claude Lelouch en LA BONNE ANNEE borda un ejercicio de dirección sobre anécdota leve: el atraco a una joyería por un macho primario pero con sindéresis al que le complica la vida una anticuaria intelectual; de nuevo, pues, un hombre y una mujer, pero qué magnífica dirección de actores —que valdría sendos premios de interpretación a Françoise Fabian y Lino Ventura— inteligente diálogo, humor sutil y desvestimiento de todo «lelouchismo», con supresión de efectismos y pantallazos, para lograr una historia escueta en que no decae el interés, no falta la sonrisa. También es argumento de pareja A TOUCH OF CLASS, de Melvin Frank, relato de humor británico sobre la escapada a Marbella-Guadalmina del casado y la divorciada que convertirán su ejercicio amatorio en chispeante contraste de caracteres; cine rápido, natural, realísimo, apoyado en la soberbia Glenda Jackson, la mejor actriz del Festival —premio compartido con la Fabian— y en un más desdibujado George Segal.

LOS SOLITARIOS

Aunque empezase a dirigir en 1939, Bernhard Wicki se hace conocer a partir del inolvidable «Der Brücke»; después, filmes como «Die wunder des Malachias», los episodios alemanes de «The longest day», «Der Besuch», «Morituri»... han cimentado una carrera de realizador profundo. En DAS FALSCHE GEWICHT establece un paralelo entre la caída individual de un solitario, el inspector de pesas y medidas y la de su circunstancia, la descomposición del imperio austro-húngaro. Precisión germánica, morosidad, relieve descarnado de unos hombres y una época, buscando el símbolo de la parábola evangélica, de las pesas rectas o falsas que miden la estatura de los pecados humanos. Robert Altman —el de «M.A.S.H.», el de «Volar es de pájaros»— trajo una obra menor, THE LONG GOODBYE, resucitando al detective Marlowe de gran solera cinematográfica, encarnado con naturalidad rebuscada por Elliot Gould que no hace olvidar a Humphrey Bogart. Una novelita más del detective privado, sonriente en riesgos, rival beatífico de la policía y desganado inexplicablemente ante las guapas chicas que se le cruzan. Altman riza el rizo de sus antihéroes, rompiendo el ritmo, disgregando la anécdota en la burla y convirtiendo en sombras borrosas a Sterling Hayden y demás reparto.

Desde «Ana» Lattuada, abandonados sus neorrealismos, cumple como hábil manipulador de productos manufacturados. Galardonado en San Sebastián por «Lo imprevisto» y «Mafioso», en SONO STATO IO vuelve a

SAN SEBASTIAN: CAPITAL DEL CINE











Françoise Fabian, premio de interpretación, es hija de español y su verdadero nombre es Michele Cortés de León. Sigue una escena de «Hermano sol, hermana luna», de Zefirelli, y luego, en la banda de la derecha, de arriba abajo: escenas de «La bonne année» de Lelouch, «Soylente green», de Fleischer con Edward G. Robinson en su última actuación junto a Charlton Heston, y «El cielo está lejos», película checa de Jan Lacko.

mostrar una epidermis divertida en la historia del limpiaventanas-corista que envidia a los grandes hombres de suntuosos despachos y hermosas secretarias, atisbados desde su circense oficio. Esta vez no hubo premio para la cinta, pero sí para Giancarlo Giannini —compartido con Lino Ventura— cuyas aptitudes chaplinianas son lo mejor de la empresa.

Otro gran solitario es **JUAN MOREIRA**, el héroe del filme argentino homónimo, debido al actor-compositor argentino Leonardo Favio. Favio se inició en la dirección con «El romance del Aniceto y la Francisca» (1965), con clara influencia de Antonioni; al que seguiría «Crónica de un niño solo», imágenes largas y desoladas de un Oliverio Twist, fugado del asilo y enfrentado a un mundo de despiadadas torpezas. Cuatro años después Favio traería a San Sebastián «El dependiente», otro antihéroe, mancebo de ferretería que al morir su patrón prosigue su cautiverio casándose con la hija del amo. Ahora nos llega su cuarto filme, sin duda el mejor, **JUAN MOREIRA**, otro rebelde, esta vez violento e histórico, centrado en la época de Alsina y Mitre, epopeya del gaucho pampeano envuelto en persecuciones y acaso exceso de sangre. Superados los planos largos, la ornamentación adjetiva de sus primeras cintas, hay certeza en el encuadre, ritmo, fluyente narración, hasta alcanzar sus mejores calidades en el encuentro con la muerte y en el magnífico final. Rodolfo Beban consagra en este papel su carrera interpretativa.

HOMBRE Y SOCIEDAD

Sobre el dostoievskano tema de «El jugador» el actor-director Alexei Batalov («El abrigo», «Los tres gordinflones») aborda en **IGROC** una cinta meticulosa, planeada durante años y, quizá por ello, falta de genialidad y arte, como reclamaba el gran escritor; hay sí entonada realización y ambiente, magnífica fotografía, buena dirección de actores; se diría teatro filmado con la delectación y morosidad de las artesanías entrañables. Y, como en tantos filmes soviéticos, late por debajo acerba crítica a los grupos sociales de una época barrida por la revolución socialista.

No está muy prestigiado el cine húngaro a tenor de las películas concurrentes a San Sebastián. Este año acudía su más prestigioso realizador, Zoltan Fabri, bilaureado en Moscú y Venecia por «Veinte horas» (1964). Sus triunfos posteriores en los Festivales de Venecia de 1965 y 1967, avalaban su último filme **PLUSZ-MINUSZ EGY NAP** («Día más, día menos»); pero pronto cundió la decepción ante la confusión y lentitud de sus imágenes y el hieratismo del actor rumano Constantin Anatol. Cinta dividida en tres actos teatrales: regreso del criminal de guerra, tras veinticinco años de prisión, al pueblo que incendió; su inserción gratuita en el grupo de invitados a una boda que ya no recuerdan nada; forzada resolución dramática con el asesinato del único amigo —el magnífico Ferenc Bencze— y nuevo incendio hasta la autodestrucción. Todo envuelto en sonambulismo titubeante y tan inexpresivo como el rostro del comandante Baradla. En cuanto a **DALEKO JE DO NEBA** («Lejos está el cielo») era el primer filme eslovaco llegado a este Festival donde, en cambio, las películas checas han sido muy premiadas. A pesar de sus quince cintas ya realizadas, el director Jan Lacko realiza sólo una ingenua historia campesina con su letanía de opresión, cosechas fallidas, ignorancia, surgiendo la figura del maestro —prisionero de los rusos de la guerra del 14— que trae la buena nueva de la educación del pueblo y de su rebelión contra el caciquismo.

LAS BODAS Y LOS NIÑOS

El pretexto es la boda del poeta con la campesina. En la misma casa se ha casado también un pintor famoso con otra hija de la tierra. Y los personajes de **LAS BODAS** de Andrzej Wajda se entregan a una danza de recuerdos y conceptos, peculiar en este creador, para saltar de las motivaciones individuales a las de la patria polaca en estos albores del siglo XX. Bailan los invitados en profecía de libertad, de revolución, ebrios de vodka e imaginaciones; se trata de barrer la frontera entre los intelectuales y el pueblo, más aún, si aquéllos han de salvarse y liberar a Polonia, deberán fundirse en matrimonio de espíritu y sangre con el proletariado. Pero esta declamación anti-individualista parece impuesta al director que, para huir de ella, se refugia en un montaje delirante, efectista, fellinesco, que resta sinceridad a su empeño.

Peter Bogdanovich, el mejor crítico de Estados Unidos, inicia sus tareas de dirección con «Targets», parodia terrorífica —filme póstumo de Boris Karloff—, abordando en obras sucesivas un sistema crítico-antológico de géneros de enorme eficacia. Así su pasmoso cuadro de la juventud tejana en los años 50, expuesto en «The last picture show», el resumen sobre la obra de John Ford, el epítome de humor fílmico de «What's up, Doc?» y esta deliciosa **PAPER MOON**, mensaje esperanzado en contra de la incomunicación de los seres. El escenario es el paisaje desértico de Kansas; los personajes, el timador que recoge a la niña con insólita ternura, identificándola con su labor hasta no poder separar sus vidas. Ryan O'Neal y su hija Tatum culminan una escena final plena de emoción, de poesía en esta variación de «The Kid», de Chaplin.

Y llegamos, con **EL ESPIRITU DE LA COLMENA** de Víctor Erice, a la segunda Gran Concha de Oro del Festival, conseguida por una película española (la primera sería para «La guerra de Dios», de Rafael Gil, en el Festival inicial de 1953). Es el «uno e terzo», la casi «opera prima» de Erice, compañero de Guerin y Egea en «Los desafíos». «El espíritu de la colmena» es la alborozada virtud de descubrir un nuevo camino de expresión fílmica; su aparente sencillez esconde un repensado trabajo de moviola con internos efectismos. Un escueto paisaje de Castilla, como quería el cinéfilo Azorín, «paisaje niño» que diría Luis Rosales, como la búsqueda del alma infantil que anida en la cinta. Estamos ante un nuevo cuento de las caperucitas y el monstruo-lobo de la incomprensión de los mayores, retratado con el tempo moroso que



En esta página, el gran actor Fernando Fernán Gómez con Julieta Serrano en «Vera», de Josefina Molina; en la página opuesta, a la izquierda, arriba, Orson Welles, un volcán de simpatía, y a su lado Elizabeth Taylor en gran vedette; debajo, Rouben Mamoulian, a cuya obra estuvo dedicado el Festival; con ese motivo, Mamoulian presidió el jurado internacional.







SAN SEBASTIAN: CAPITAL DEL CINE

compone los largos días de los niños. Apenas la anécdota del soldado fugitivo, de la búsqueda de la niña perdida, sobre el fondo de las abejas laboriosas en su socialismo melifluo. Las niñas, Fernán Gómez, Teresa Gimpera, han representado escenas sueltas que Erice ensambla después buscando más que argumento o símbolo una infraestructura lírica de neto corte experimental.

LOS GENIOS

Orson Welles gordo, jovial, hambriento, trajo el cine-ensayo **FAKE**, indagación sobre la falsedad en el Arte. Con él vinieron el abracadabrante pintor Elmyr D'Hory, capaz de reproducir cuadros de cualquier época o maestro y la escritora-actriz Oja Kadar —que entregaría los premios del Festival—. No pudieron acompañarle otros figurantes de su cartón, como Clifford Irving, envuelto en el escándalo Hughes, ni el fenecido Picasso. En este delicioso ensayo Welles se pregunta, nada menos, si el Cine es Arte, si el arte de nuestro tiempo es Arte verdadero y no copia del pasado. Más que denuncia brota de este altorrelieve la ironía y hasta el guiño burlesco que nos hacía Picasso desde la película de Clouzot.

Y el prodigioso Ingmar Bergman con una de sus obras máximas, **VISKINGAR OCH ROP** («Gritos y susurros»), desnuda de toda hojarasca, fiel a su triangular temario religión de la muerte-teatro-sexo. Cuatro mujeres encerradas en la frontera de sus frustraciones: la moribunda Agnes, nítida como una estampa del tiempo perdido, ansiosa de vida aún después de la muerte; Karin, híspida de rencores matrimoniales y fraternos; la sensual-superficial, eternamente femenina María. Y empastando este chirrido de caracteres de las tres hermanas, la sirvienta Anna, madre fracasada que, como esos personajes mínimos de las comedias de Chejov, nos da al final su clave de protagonista. Bergman ha logrado uno de sus mejores trabajos dirigiendo a un formidable cuarteto de intérpretes que se llaman Harriet Andersson, Ingrid Thulin, Kari Sylwan y Liv Ullman.

ROUBEN MAMOULIAN

Mamoulian presidía el Jurado internacional y a su obra fílmica estuvo dedicada la Sección Retrospectiva. Hijo de un coronel-banquero y de la presidente de la Sociedad Dramática de Tiflis, este georgiano nacido en 1898, estudió de niño en París, abandonó en Moscú sus estudios jurídicos por los teatrales bajo la dirección de Vajtangov, el discípulo de Stanislavski y en 1920 forma en Londres una compañía de teatro ruso. Cuando en 1923 llega a Estados Unidos invitado por el millonario Eastman, comienza su gran carrera de realizador de teatro musical.

Su labor fílmica se inició con la burlesca y crítica «Applause» (1929) de la Paramount con la que haría después el filme de gangsters «City Streets», «Dr. Jekyll and Mr. Hyde», el musical «Love me tonight» y la bíblica «Song of Songs» (1933). Su famosa «Queen Christina» con Greta Garbo y «We live again» (sobre «Resurrección», de Tolstoi) le conceden un respiro teatral para dirigir la ópera «Porgy and Bess». En 1935 Mamoulian vuelve al cine para realizar la primera cinta sonora totalmente en color, «Becky Sharp», y el musical «El alegre bandolero».

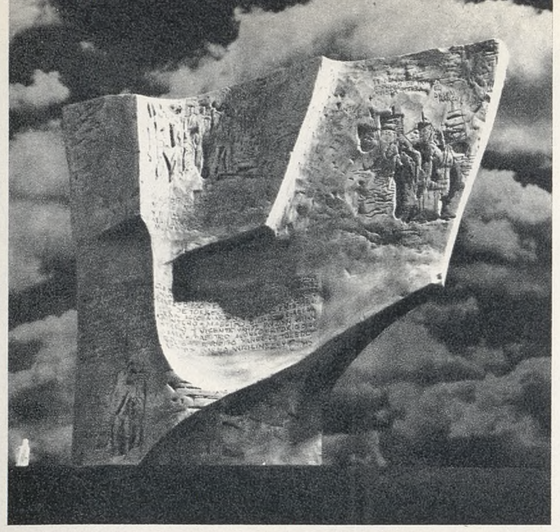
Títulos sucesivos que cimentan su fama de director con estilo, fantasía y profundidad serán: «High, wide and handsome», sobre la conquista del Oeste; la comedia psicológica «Golden Boy» y, al pasar a la Fox, dos nuevas versiones sonoras de famosos filmes de Fred Niblo: «El signo del Zorro» y «Sangre y arena». Tras la obra menor «Rings of her fingers» (1942) Mamoulian retorna a la escena musical con éxitos como «Oklahoma», hasta que, en 1947, la Metro le reclama para dirigir la que será su mejor película, «Summer Holiday» sobre el tema de O'Neill que ya había tentado a Clarence Brown. Desde entonces nuestro director volverá a su querido teatro con grandes realizaciones musicales y coreográficas, aunque en 1957 rodará aún «Silk Stockings» («La bella de Moscú»). Pero en su filmografía hay, al menos, una decena más de películas famosas, hechas por otros directores pero en las que puso su acento esencial como, por ejemplo, «Laura» y «Porgy and Bess», firmadas por Preminger, o la «Cleopatra» de Mankiewicz.

SECCION INFORMATIVA

Una excelente selección de largometrajes hizo las delicias de la afición a la Sección Informativa, mientras las proyecciones del Mercado del Filme, nutridísimas, hacían imposible verlo todo (así perdimos la exhibición del Huston-Newman «The Mackintosh Man»). Citemos telegráficamente el divertimento con triángulo amoroso y asesinos **DIE MORAL DER RUTH HALBFASS**, de Volker Schlöndorff; la ya mencionada **THE LAST PICTURE SHOW**; **JEREMY**, «ópera prima», del documentalista y profesor de Cine de Columbia Arthur Barron; **THEMROC**, de Claude Faraldo que, como en «Bof!» patentiza su acerba crítica malintencionada; la cinta de los Juegos Olímpicos de Munich **VISIONS OF EIGHT**, dirigida con impresionismo psicológico por el octeto Forman-Ichikawa-Lelouch-Ozerov-Penn-Pfleghar-Schlessinger-May Zetterling (¿y por qué no algún director español y el mejicano Isaac?); **LADY SINGS THE BLUES** de Sid Furie, sobre el trasmundo del «jazz»; un nuevo producto del matrimonio Newman-Woodward con el kilométrico título: **THE EFFECTS OF GAMMA RAYS ON THE MAN-IN-THE-MOON MARY GOLDS**; **IMPOSSIBLE OBJECT**, de un Frankenheimer distinto, historia introvertida de dos parejas y media, filmada en el apartamento del director... en fin, la asendereada **FRATELLO SOLE, SORELLA LUNA**, en la que Zeffirelli, otro gran maestro del teatro musical repite su virtuosismo de «Romeo y Julieta» dándonos una versión de San Francisco-Santa Clara sin hagiografías tradicionales y sí muy próximos a la rebelde juventud contemporánea.

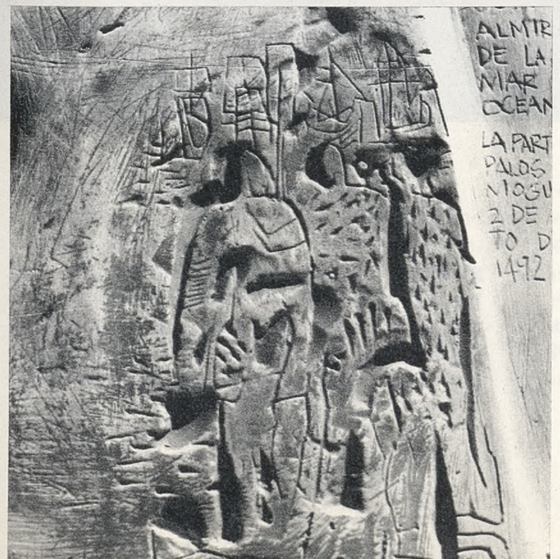
Hubo copia de documentales y cortometrajes; pero ésta es otra historia de la que hablaremos en torno al Certamen de Bilbao.

Manuel ORGAZ



MADRID: MONUMENTO AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA





Se debe a la gestión del alcalde Arias Navarro el poder ofrecer al pueblo de Madrid un gran jardín sobre el antiguo solar de la Casa de la Moneda, donde se levantará el monumento al Descubrimiento de América.

Al concurso de ideas para el aprovechamiento de la Plaza de Colón como tal espacio libre —exento de edificaciones, se pretendía representar en ella de una forma artística, estética y monumental la gesta del Descubrimiento— se presentaron cerca de medio centenar de proyectos que, una vez analizados uno a uno, el jurado desestimó por considerar que ninguno de ellos podría ser merecedor de elegirse como proyecto definitivo. Había, sin embargo, ideas que se han tenido en cuenta. En primer lugar, el antiguo monumento de Colón situado con anterioridad en el medio del Paseo de la Castellana, se ha emplazado en el encuentro de dos ejes, el de Génova y el de los bajorrelieves de la Biblioteca Nacional. Y el que la estatua pase a formar parte de la Plaza, aunque no como centro de composición, se debe a que el proyecto quiere representar la idea de que la gesta del Descubrimiento no fue exclusivamente de Colón.

Por otra parte, el seudogótico del monumento, respetado por tradición —y porque la mayor parte de los concursantes lo creían necesario y conveniente— no excluía la posibilidad de incluir en la Plaza nuevas formas de arte moderno, con mayor fuerza e importancia, que representaran la gesta. Para ello se hicieron varios estudios, siempre en equipo, bajo el delegado de Obras y Servicios Urbanos, don Rodrigo Baeza.

En los dos años que duró la elaboración del proyecto, la participación activa y personal de don Carlos Arias Navarro fue muy notable. Y, en este momento importa mencionar a don Manuel Herrero Palacios, arquitecto-director del Departamento de Parques, Jardines y Estética Urbana del Ayuntamiento de Madrid, pues a él se debe este proyecto de construcción, ornamentación y ajardinamiento de la Plaza de Colón. (Herrero Palacios ha realizado durante treinta y cuatro años gran parte de las reformas importantes de Madrid y como la enumeración de todas ellas sería prolijo, baste recordar las reformas de la Puerta del Sol, Paseo del Prado hasta Cibeles, Paseo de Recoletos, Jardines de la Plaza de España, Parque de la Montaña, Plaza Mayor, con la unificación de cubiertas y nuevo sistema de iluminación —en colaboración con don Enrique Ovilo—. Construcción de las fuentes de los Delfines y de la giratoria de Atocha, reforma de las de Cibeles y Neptuno...).

Para este proyecto de la Plaza de Colón necesitaba Herrero Palacios a su entender, la colaboración de un artista que fuera escultor de reconocida fuerza creadora y, sobre todo, que tuviera intuición. No se pretendía realizar una obra grande o gigantesca, sino con contenido poético, histórico y arquitectónico. Herrero Palacios pensó en Joaquín Vaquero Turcios, cuya obra en el campo de la pintura mural y de la escultura monumental es muy extensa, destacando sus realizaciones en el Teatro Real de Madrid, Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York, Iglesia de Santa Erentrudis de Salzburgo, Central Eléctrica de Grandas de Salime, Edificio Fénix, Biblioteca Nacional, Iglesia del Padre Damián en Madrid, Aeropuerto de Barcelona, Universidad Laboral de Córdoba, Monasterio de El Escorial, etc.

Dos fuentes oceánas, de cincuenta metros de largo por quince de ancho surgidas como consecuencia del problema circulatorio, siguen la tradición del eje Norte-Sur jalonado por fuentes, desde la de Atocha, de las Cuatro Estaciones, de Neptuno, Cibeles y Nuevos Ministerios. Poco a poco fue componiéndose la Plaza, sin perder nunca en el proyecto la idea de que Colón es punto clave dentro de ese

entorno y composición. Se ha trazado un Paseo diagonal que tiene una gran importancia dentro de la Plaza que une el cruce de las calles Goya y Serrano, trazado de esta manera para conseguir un especial efecto de perspectiva. Es un lado de un triángulo que tiene en un vértice la estatua de Colón y en el lado de enfrente, los tres macros realizados por Vaquero Turcios: «Las Profecías», «La Génesis» y «El Descubrimiento». Este triángulo es clave de la composición de la Plaza y en él se ha pensado colocar árboles nobles, cipreses, magnolios, cedros, pinos.

Tres zonas muy definidas componen la Plaza: una, «tradicional», con sus fuentes, jardines, taludes, flores y estatuas mitológicas; otra, «monumental», representativa, donde figuran los tres macros; una tercera, «jardinera», que enlaza con las otras.

Era condición impuesta por el Ayuntamiento madrileño que no se edificara sobre el solar, por lo que se ha construido un estacionamiento subterráneo para mil automóviles, con entrada y salida por la calle de Goya y una entrada y salida por la de Jorge Juan.

Pero quedaba una zona de 4.500 metros cuadrados, entre la cascada y el muro de aparcamiento, que será aprovechado como centro cultural dependiente del Ayuntamiento de Madrid para salas de exposiciones y de conciertos. El arquitecto Herrero Palacios realizó un proyecto que consta de sala de conferencias para 250 espectadores, otra de conciertos para 1.000 y una sala de exposiciones del orden de los 4.000 metros, susceptible de dividir con mamparas. Y, naturalmente, todo unido a un complejo de servicios, acondicionamiento de aire, etc., y sobre todo, comunicado con el «parking».

Vaquero Turcios, que lleva en sus venas sangre americana —es sobrino de Rubén Darío—, ha sentido siempre con especial intensidad el tema del Descubrimiento de América. En 1964 realizó, para el Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York, obra del arquitecto Javier Carvajal, los «Murales del Descubrimiento», consistentes en tres grandes «panneaux» titulados «Rodrigo de Triana», «Los Sembradores» y «La Evangelización», los cuales pueden considerarse como antecedentes inmediatos del actual monumento al Descubrimiento.

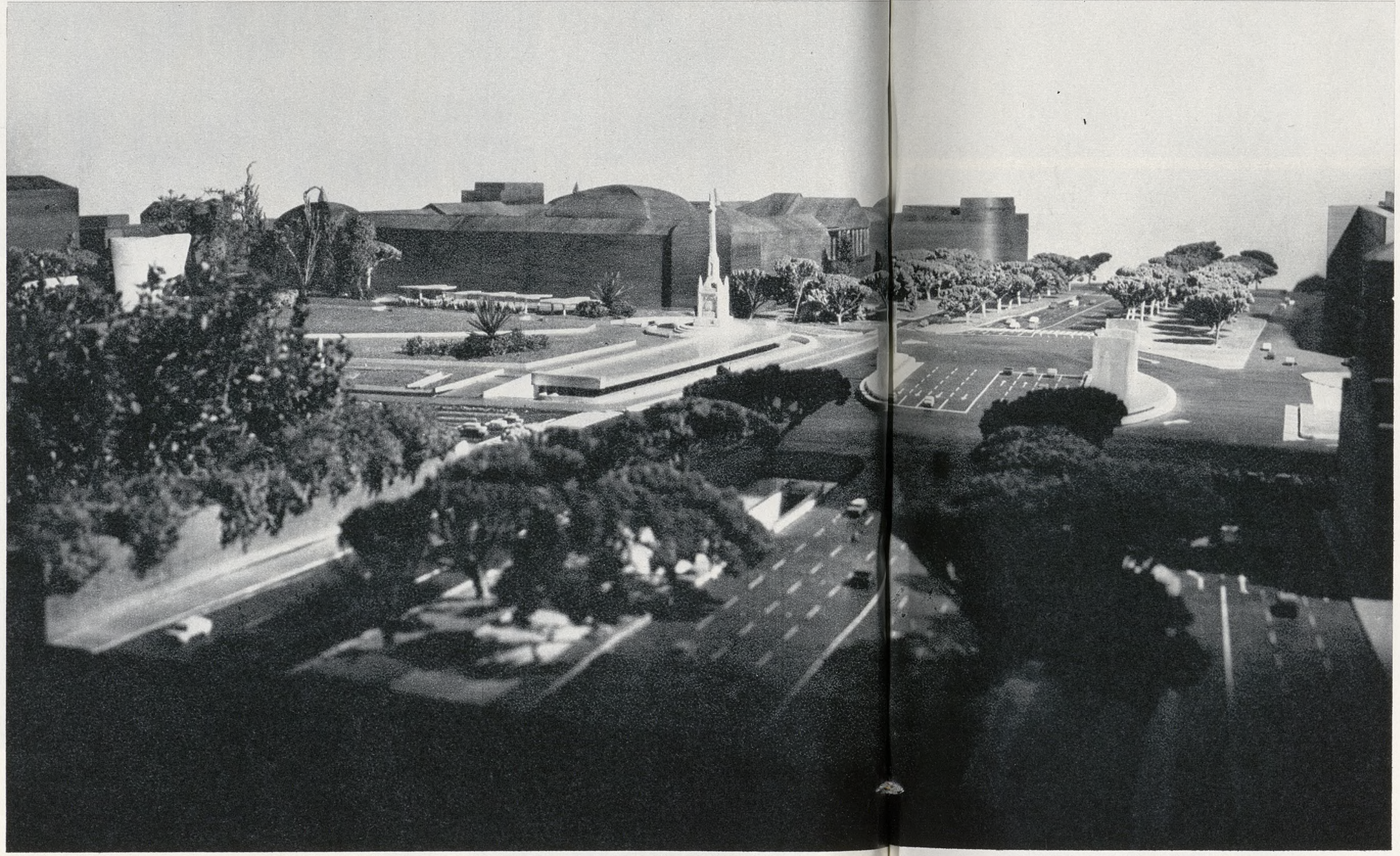
Aquellos murales constituyeron un enorme éxito y fueron reproducidos en *Life* y *Time*, así como en las principales revistas americanas. Es probable que ésta sea una de las razones que han pesado más para la elección de Vaquero Turcios en esta ocasión en que se proyecta el monumento al Descubrimiento de América. Su disposición vocacional por el arte a escala multitudinaria y su talento de narrador épico, unido a la absoluta modernidad de su estilo, le enfrentan en las mejores condiciones con este problema plástico y con un tema que es quizá el más alto de la historia de España.

Este monumento al Descubrimiento de América que va a ser levantado en la Plaza de Colón de Madrid será el primero que se dedica en el mundo a aquel hecho glorioso. En muchas ciudades de Europa e Hispanoamérica los monumentos existentes están personalizados en Colón y no con carácter específico al Descubrimiento.

La obra de Vaquero Turcios, expresada en cifras, tiene noventa metros de longitud por quince de altura; más de cinco mil metros cúbicos de hormigón; dos mil metros cuadrados de figuraciones e inscripciones talladas en su superficie.

Por primera vez van a ser recogidos, en toda su importancia, los nombres de aquellos que tuvieron una intervención decisiva en el Descubrimiento, de los amigos y defensores de Colón. Por primera vez también serán honrados todos los tripulantes de las naves que cruzaron por primera vez el Océano.





Sobre un muro de noventa metros de longitud, dividido en tres elementos, de los cuales el más alto mide quince metros y los restantes una media de ocho de altura y cinco de grueso, Vaquero Turcios grabará con profundas incisiones, como haciendo un dibujo gigante, las escenas claves de la gestación y realización del Descubrimiento.

Este gran muro pétreo, que seguirá los quiebros y concavidades del muro de hormigón, tratado especialmente para conseguir una superficie noble, volará con el muro como un brazo a proa tendidos sobre el agua y cubrirá una superficie de más de mil quinientos metros cuadrados. Tanto desde el borde del lago sobre el que se apoyan como desde la calle de Serrano, surgirán las figuras y las inscripciones entre los árboles.

LAS PROFECIAS.—Situado a la izquierda de la composición, en el acceso al jardín desde la esquina de las calles de Goya y Serrano, estará situado el primer objeto escultórico monumental, del que ya hemos dicho que parece erguirse en una proa que vuela sobre el agua, iniciando el movimiento de los volúmenes. Denominado «Las Profecías», es el símbolo del incontenible empuje de la obsesión visionaria de España, que había intuido desde muy atrás la existencia de una tierra desconocida más allá del mar. Sobre una recia superficie irán grabadas las palabras proféticas de tres españoles: Séneca, San Isidoro de Sevilla y Raimundo Lulio. Para Colón la escalofriante clarividencia de Séneca fue continua obsesión: «Llegará un día, en un futuro lejano, en el que el Océano aflojará sus ligaduras, y la tierra se nos mostrará en toda su grandeza, y un navegante como Typhis descubrirá un nuevo mundo, y ya no será Thule el fin de las tierras.» San Isidoro afirma: «Además de los tres continentes del mundo hay un cuarto continente más allá del Océano.» Y Raimundo Lulio: «Lo mismo que en nuestra parte hay una porción del mundo que vemos y conocemos, también debe haber en la otra, en la occidental, un continente que no podemos ver ni conocer.»

MADRID: MONUMENTO AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



Arriba, en el centro de la página, estela de «La Génesis», de Joaquín Vaquero Turcios; debajo, a la izquierda, una panorámica de la reforma de la antigua plaza de Colón, vista desde la Castellana. Sobre estas líneas, los artistas: el arquitecto Manuel Herrero Palacios, autor del proyecto de la plaza, y el pintor Joaquín Vaquero Turcios.

LA GENESIS.—El segundo volumen monumental está situado en el centro de la composición, su desarrollo es horizontal y se apoya en una elevación del terreno para volar por sus dos extremidades, lanzado hacia la gran aventura. Se representa en él la llegada de Colón a La Rábida, sus luchas y afanes de Córdoba y Granada y sus primeras entrevistas con los Reyes Católicos. Tiene en su centro, este volumen, un amplio movimiento cóncavo, que simboliza la acogida de las ideas de Colón y su germinación. Preside este espacio las figuras gigantes, talladas, de Isabel y Fernando. Junto a los suyos irán allí también grabados los nombres de aquellos que fueron defensores de la idea del Descubrimiento en la etapa crucial, los que junto a los Reyes Católicos hicieron posible lo nunca intentado: Isabel, Reina de Castilla; Fernando, Rey de Aragón; fray Juan Pérez, fray Antonio de Marchena, fray Diego de Deza, Luis de Santángel, Luis de la Cerda, duque de Medinaceli; Gabriel Sánchez, Alonso de Quintanilla; Andrés Cabrera, marqués de Moya; Pedro González de Mendoza, gran cardenal de España; Martín Alonso Pinzón y otros.

Tras el espacio cóncavo, una nueva proa se lanza en vuelo. Es ya el entusiasmo de los preparativos, la firma de las capitulaciones de Santa Fe, la preparación de las naves y de las tripulaciones que estarán representados plásticamente, con la ferviente progresión de las fechas: 17 de abril, 23 de mayo, 2 de agosto de 1492.

EL DESCUBRIMIENTO.—El tema cumbre está representado por el volumen más alto, de silueta a modo de vela tendida al viento, de bandera desplegada, de timón con los extremos afilados como proas. Es el Descubrimiento. Las figuras representadas en él narrarán la partida de Palos, la travesía bajo las estrellas, los signos premonitorios, el avistamiento de tierra y el desembarco. Una apretada inscripción recogerá los nombres de todos los tripulantes de las tres carabelas, que cruzaron por vez primera el Océano.

Otra inscripción reproducirá las palabras del Diario de Colón, según la transcripción del padre Las Casas, en las que narra el solemne momento del desembarco: «El Almirante salió a tierra en barca, y Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez, su hermano, que era capitán de «La Niña». Sacó el Almirante la bandera real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde que llevaba el Almirante en todos los navíos, con una F y una Y, y encima de cada letra, una corona. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes, y aguas muchas, y frutas de diversas maneras...» «Luego se juntó allí mucha gente de la isla...»

La epopeya queda completa con las fechas de la navegación y la representación del regreso triunfal, de manera que el monumento al Descubrimiento de América culmina también su ciclo.

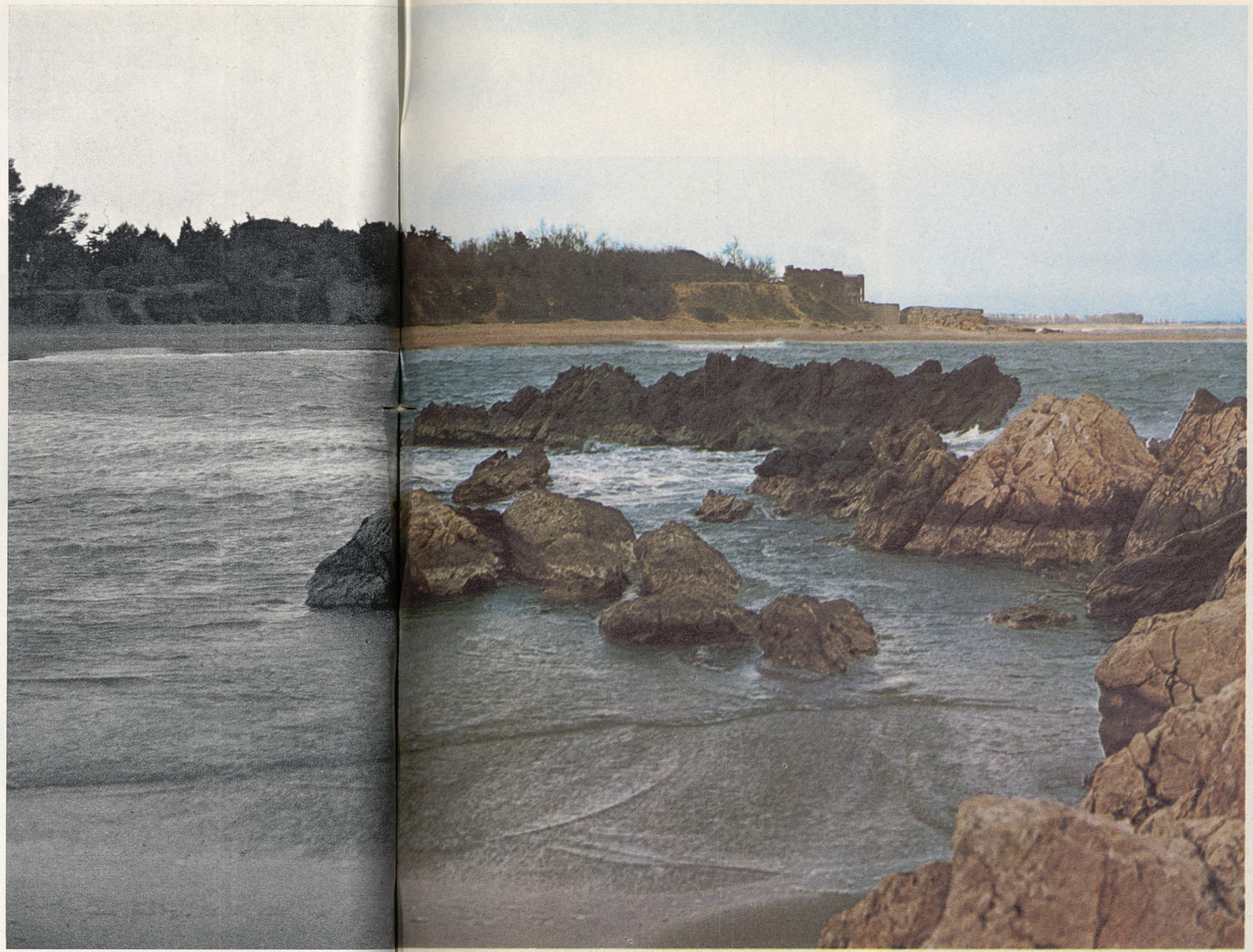
S. G.-M.



HISTORIA Y BELLEZA EN LA BAHIA DE ROSAS



por José Rico de Estasen





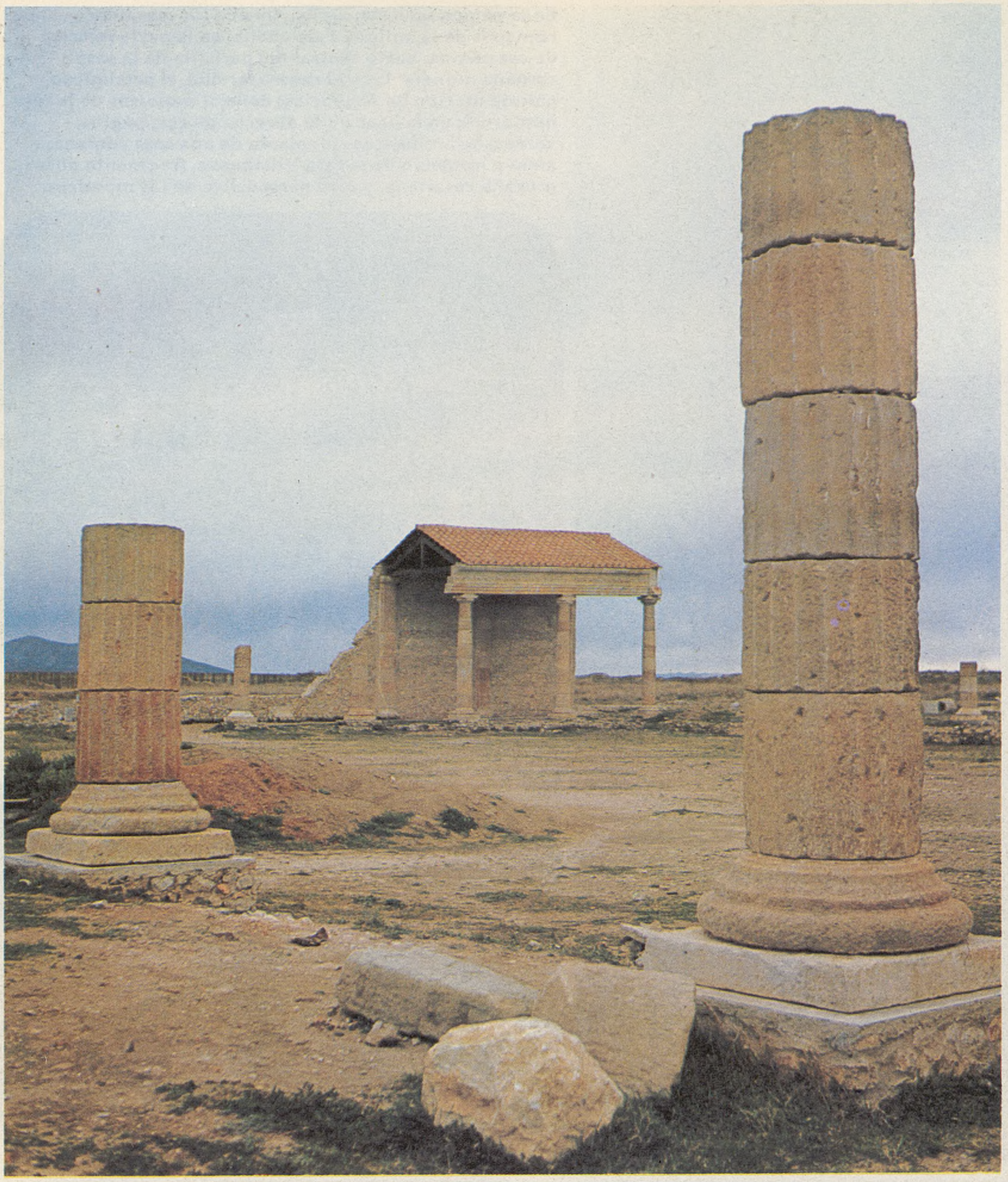
En la página opuesta, arriba, uno de los mosaicos romanos de la antigua Palaiapolis; en la parte inferior de esa página, parte central del peristilo de la casa romana número 1; en el centro, arriba, el prodigioso paisaje marino de Ampurias; debajo, mosaicos de la casa número 1; en la banda a la derecha de esta página, vemos, de arriba a abajo: planta de una casa romana, atrio e impluvio de la casa Villanueva, fragmento de la muralla cesariana, y otra perspectiva de los mosaicos.



















HISTORIA Y BELLEZA EN LA BAHIA DE ROSAS









La conjunción de historia y de belleza natural alcanza en la Bahía de Rosas un punto cenital. El viajero no sabe a veces si quedarse absorto ante un fragmento de obra artística cargada de siglos, o ante una puesta de sol en el mar de esplendor inigualable. Las fotos de estas dos páginas corroboran ese doble valor del gran remanso que es Bahía de Rosas.

HISTORIA Y BELLEZA EN LA BAHIA DE ROSAS

EN el paraje agreste del territorio ampurdanés, desde la ciudad fronteriza de Figueras a la villa turística y marinera de Rosas, la carretera es un continuo sucederse de mágicas perspectivas, de limpios y despejados horizontes evocadores de acaeceres legendarios y heroicos: las diferencias y pleitos motivados por diversas cuestiones entre los poderosos abades de los monasterios de Bañolas y de San Pedro de Roda; la esplendidez y brillo de la corte de los condes de Ampurias; el fracasado sueño de poder y señorío del Condestable don Pedro de Portugal, monarca efímero de Cataluña; la monumentalidad artística y catedralicia de la iglesia parroquial de Santa María de Castellón; el río Muga deslizándose hacia el mar por un cauce de ancho sabor arqueológico constituido, de trecho en trecho, por los célebres «estanys» que constituyeron, antaño, verdaderos emporios de riqueza; y, como remate del ilusionado discurrir, el Mediterráneo, azul, sosegado, poético, limpio de brumas, adentrándose tierra adentro hasta formar una de las bahías más hermosas de España.

En el transcurso de viaje tan ilusionado se avizora el asentamiento de Ampurias, que en la época de su conquista por los romanos, describió de esta guisa el famoso Tito Livio:

«Ampurias estaba formada por dos pueblos separados por una muralla: uno de ellos estaba formado por los griegos originarios de Focea, al igual que los Massalaiotas, el otro, por los españoles, pero el poblado griego que se extendía hacia el mar estaba encerrado dentro de un recinto de menos de 400 pasos: el poblado español más alejado de la ribera estaba rodeado por un muro de 3.000 pasos.

Ampurias recibió, además, una colonia romana, que el divino César estableció después de vencer a los hijos de Pompeyo. Estos tres pueblos se confunden hoy día en uno solo. Primero los españoles y después los griegos, llegaron a ser ciudadanos romanos. Téngase en cuenta que aquel pueblo estaba entonces abierto por un lado a las incursiones marítimas y por otro lado a los ataques de los españoles, nación feroz y guerrera, por lo que uno ve con asombro cómo podían vivir con seguridad.

La disciplina era la salvaguardia de su debilidad, pues el temor, entre otras causas, la mantiene muy bien. La parte de la muralla que daba al campo estaba muy fortificada y no tenía más que una puerta. Uno de los magistrados guardaba esta entrada sin poder abandonar su puesto ni un solo momento. Durante la noche, un tercio de los ciudadanos hacía la guardia sobre las murallas y no era pura fórmula ni respeto a la ley el que los centinelas se relevaran, sino que vigilaban con tanto cuidado como si el enemigo estuviera a las puertas. No recibían a ningún español dentro del poblado y los habitantes no salían fuera de la muralla sino con gran precaución. Las salidas del lado del mar, por el contrario, estaban completamente libres.

Los del poblado griego no salían nunca más que en gran número, por la puerta que daba al poblado español, y eran siempre los que habían de hacer la guardia en las murallas durante la noche siguiente. La causa de que salieran era el comercio que hacían con los españoles, inhábiles en el arte de la navegación y que querían adquirir las mercancías extranjeras que sus vecinos importaban por mar y exportar los productos de sus campos. Este interés recíproco abrió a los griegos el poblado español...».

SUAVES HORIZONTES Y CLIMA BENIGNO

La existencia de la villa de Rosas se desliza en un atractivo turístico, en un laborar de calma, en un sosiego que no se da en ninguna otra de las poblaciones de la Costa Brava. Resumiendo su significado campesino y urbano podríamos decir de ella que es una población pequeña, de gran antigüedad, eminentemente marinera, de suaves horizontes y clima benigno, que hace las delicias de los veraneantes.

Orientada hacia poniente, lo mismo que Palamós, la población se encuentra situada en el punto mismo en que culmina la gran circunferencia que forma el golfo de Rosas y el terreno se quiebra por la respetable mole de un imponente anfiteatro de montañas azules, que constituyen una prolongación de los Pirineos.

En los días estivales Rosas posee los encantos que dimanan de su puerto magnífico, de sus playas de bajo fondo, de sus frondosas alamedas tendidas a la orilla del mar.

En el invierno, tan preciados elementos son reemplazados por un clima suave que parece cobrar corporeidad con el maravilloso espectáculo de las puestas de sol. Los atardeceres de Rosas, cuando el astro-rey tiende sus últimos rayos sobre los espigones y escolleras del puerto, iluminando el fondo de las aguas, que, como a través del cristal de un inmenso acuario, dejan ver el conjunto de su prodigiosa flora, prestando colorido y sabor a los rústicos menesteres de las gentes marineras, proyectando sombras audaces sobre la cubierta de las agudas embarcaciones y grandes traiñas dedicadas a la pesca de arrastre, son de una belleza incomparable; incomparable belleza que cobra su más alto sentido de expresión cuando se la contempla desde el castillo de la Trinidad.

DOMINANDO LA BAHIA

Las impresionantes ruinas del mencionado castillo de la Trinidad pueden contemplarse destacando su conjunto en la llamada «punta de la Poucella», inminencia del terreno que se alza estratégicamente dominando la bahía y el faro a poco más de un kilómetro del núcleo de la población, en la orilla misma de la carretera de Cadaqués.

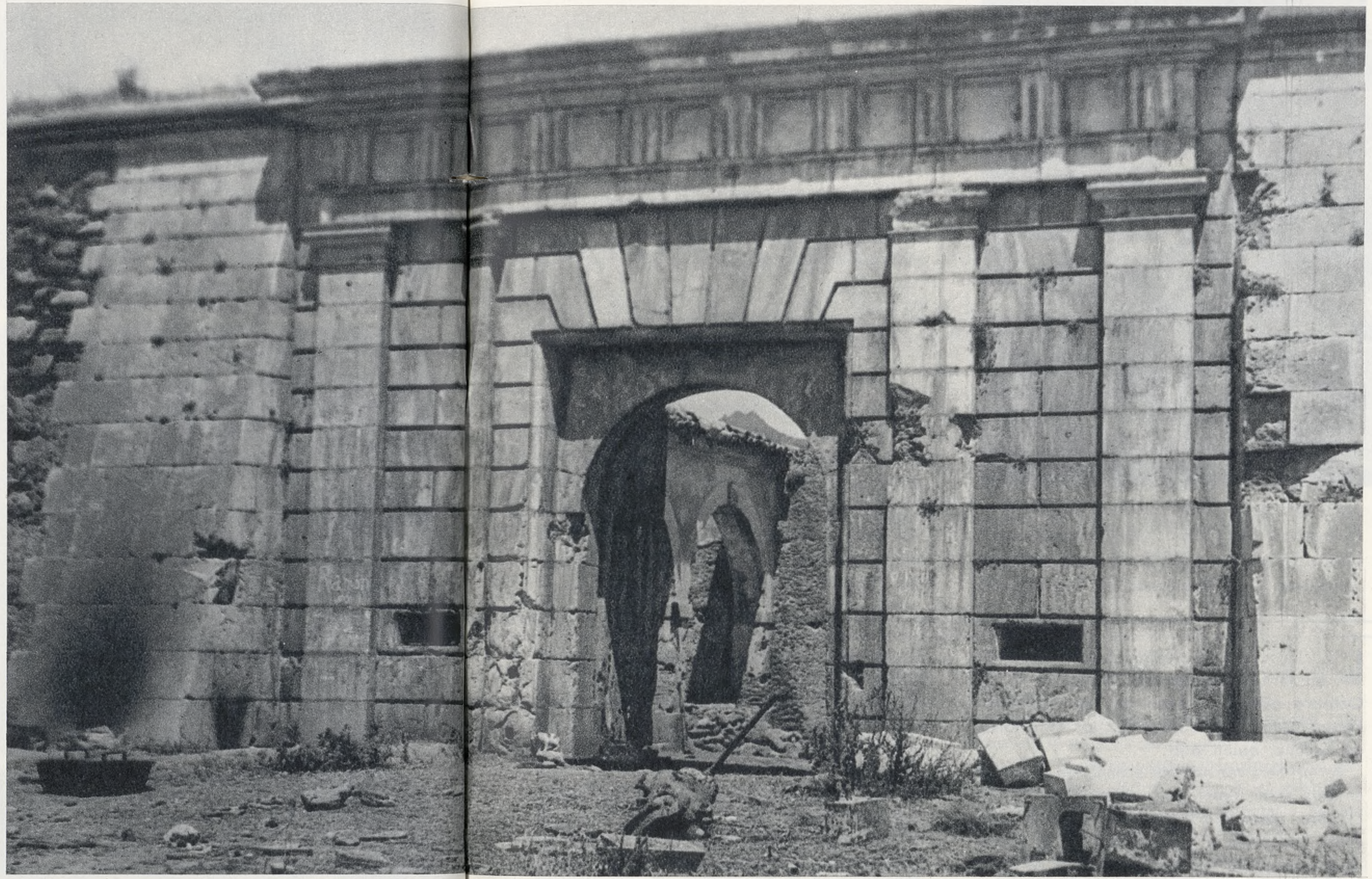
Cuando la estrategia militar se hallaba constreñida a los avatares de la guerra tal y como la practicaban nuestros antepasados en las edades moderna y contemporánea, el castillo de la Trinidad, fortificada atalaya, avanzado centinela en el camino costero de la España mediterránea para vigilar los movimientos de las naves enemigas, debió resultar inexpugnable.

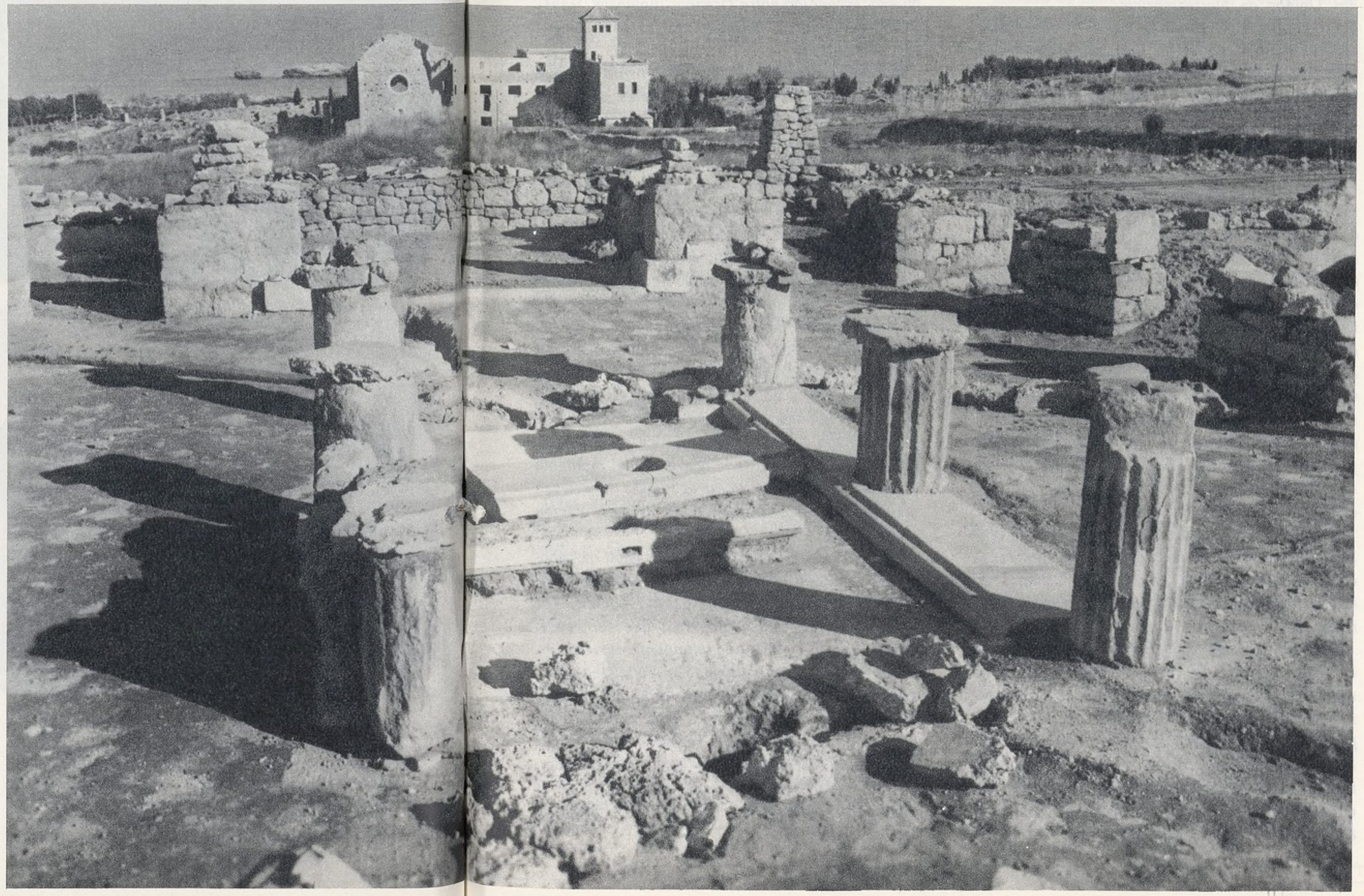
Desde su privilegiada altura se otea un limpio y despejado horizonte, limitado, al sur, por las legendarias islas de Medas, el blanco caserío de La Escala en el confín meridional del golfo de Rosas, el promontorio donde se levanta, ungido de leyenda arqueológica, el núcleo urbano de San Martín de Ampurias, la pintoresca población payesa y marinera de San Pedro Pescador, el mosaico de tierras húmedas y fecundas por donde se deslizan el Fluviá y el Muga, las dilatadas llanuras del Alto Ampurdán coronadas de caseríos, castillos y ermitorios, sobre las que destacan, al infinito, las afiladas rocas de la Garrotxa, el muro rocoso de granito grisáceo que cierra los confines del golfo de Rosas en el cabo Nofeu; todo ello salpicado de brisas, vestido de púrpura, esponjado por el azul del mar que griegos y romanos cortaron con la proa de sus embarcaciones.

Arriba, a la derecha, una estatua de Esculapio, original en mármol del Pentélico y a su lado la Venus de Ampurias. Debajo, en el centro, La Ciudadela, fotografiada por el autor, y finalmente, debajo, el atrio de una casa romana.









DONDE SE REMANSA LA HISTORIA

Por si todo fuera poco, el castillo de la Trinidad, de Rosas, tiene su leyenda también; leyenda que es historia viva, palpable realidad salpicada de estampidos de pólvora, «alertas» de centinelas, heroísmo invencible hecho carne y espíritu en el famoso caballero irlandés, Sir Fitz Gerald, capitán del Regimiento de Ultonia, que, tras resistir durante un mes (en compañía de su valiente esposa doña Lucía Jonama, comandanta que habría de ser luego de la «Compañía de Santa Bárbara», integrada por mujeres de la capital, durante el gran Sitio de Gerona) el asedio de un poderoso ejército francés durante la guerra de la Independencia, voló la fortaleza, que el mariscal napoleónico Gouvion Saint-Cyr, cuando se posesionó de la misma, halló convertida en un montón de escombros.

De su pasado legendario y heroico le queda a la villa ampurdanesa de Rosas otro monumento ejemplar: la Ciudadela. Construida sobre lo que fue monasterio de Santa María —cuyas obras de restauración le han devuelto su antiguo carácter monumental y religioso—, frente al mar, orilla de la carretera de la costa, la historia de aquel cenobio corre paralela con la del histórico monasterio de San Pedro de Roda en una antigüedad que se remonta a los primeros días del siglo XV.

Las restauradas ruinas del monasterio de Santa María perduran en los presentes días cercadas por el cinturón de murallas de la Ciudadela, maltratado edificio castrense íntimamente unido a la memoria del gran almirante aragonés Roger de Lauria, que el año 1285 liberó la villa del poder de los franceses invasores; del monarca aragonés Pedro IV el Ceremonioso, que en el apogeo de su reinado concentró en la bahía de Rosas una escuadra de trescientos sesenta navíos al frente de los cuales se hizo a la mar para combatir —y vencer— a los tetrarcas de la isla de Cerdeña, de don Martín el Humano, que, pocos meses antes de su fenecer, concedió a la villa diversas franquicias; de la reina doña Juana Enríquez, esposa de don Juan II de Aragón y madre de Fernando el Católico, que sitió la fortaleza inútilmente, sin poderla tomar; del duque de Noailles, que, cómo Juan II dos centurias antes, liberó por segunda vez la bella población del poder de los franceses; del mentado general napoléonico, Saint-Cyr, que logró incorporarla de nuevo a los intereses del emperador Bonaparte que la mantuvo en su poder de 1808 a 1814; de la reina doña María Victoria de Aosta, la soberana de la dinastía efímera, que desembarcó en el puerto de Rosas en los primeros días del año 1871 cuando vino a España para sentarse, con su esposo don Amadeo de Saboya, en el trono de la derrocada Isabel II.

RESUMEN

En atención a sus valores legendarios, a su antigüedad respetable, a los hechos históricos acaecidos en su recinto, la Ciudadela de la villa de Rosas merecía, como lo ha sido en parte, ser salvada de la ruina, deparándosele un destino mejor.

Entre ella y el castillo de la Trinidad despliega la marítima población toda la pompa de su hermosura: galas húmedas, azules, primorosas, que convierten a Rosas en uno de los lugares más atractivos de la Costa Brava.

J. R. de E.

Información gráfica del autor y de MUNDO HISPANICO

12 DE OCTUBRE



La presidencia del Acto Académico en la Universidad de Sevilla. El ministro López Rodó da lectura a su discurso.

«LA HISTORIA DE NUESTRA COMUNIDAD LLEGA A SU TERCERA ETAPA, QUE ES LA DE SU POSIBLE INTEGRACION ECONOMICA, CULTURAL Y POLITICA», DIJO EN SEVILLA EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES

La clausura del solemne Acto Académico en la Universidad de Sevilla el 12 de Octubre estuvo a cargo de don Laureano López Rodó, ministro de Asuntos Exteriores de España, quien dijo:

Por primera vez me cabe el honor de dirigirme en esta fecha familiar y universal del 12 de Octubre, como ministro de Asuntos Exteriores, a los representantes diplomáticos de los Países de la Comunidad Iberoamericana y de los Estados Unidos de Norteamérica.

En ningún sitio como en Sevilla tiene mayor sentido hablar de temas iberoamericanos. Por esta ciudad pasaba a América lo mejor de nuestra juventud, cargada de ilusiones; y, río Guadalquivir arriba, llegaban los navíos, sus bodegas repletas de productos de fragancia y nombres inauditos.

El Archivo de Indias sevillano conserva millares de palabras y de números que cuentan cómo el hombre ibérico fundido con el de América, hizo un Continente Nuevo. De sus legajos importa no sólo la erudición que podéis leer en sus viejos documentos, sino principalmente su perenne incitación a nuevas y más esforzadas empresas comunes. Porque el Archivo de Indias a la vez que nos pone a la vista las profundas raíces de una Comunidad, la Comunidad de Pueblos Iberoamericanos, que sigue y seguirá viva y actuante, nos acucia a laborar por su engrandecimiento y porque ocupe en el concierto de las naciones el puesto de honor y haga sentir el peso político que le corresponde.

Si nos hallamos aquí reunidos es porque la realidad histórica de Iberoamérica tiene una capacidad de convocatoria permanente. Estamos en familia, y vamos a hablar entre nosotros con llaneza, sin ostentación oratoria.

Tan familiar es esta fiesta que hoy, 12 de octubre, resuenan en medio mundo palabras de evocación y esperanza pronunciadas por los hermanos del Nuevo y Viejo Continente. Así, el presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el ilustre ecuatoriano doctor Leopoldo Benites, pronunciará hoy en Nueva York un discurso, que conozco por la gentileza del autor al enviármelo anticipadamente, muy difícil de superar por la belleza de su estilo, y por el entusiasmo que pone en sus elogios a la labor en América de nuestros comunes antepasados. Unos párrafos han cautivado mi atención y voy a repetirlos ante ustedes. Dice el doctor Benites:

«Sesenta años después del día que hoy conmemoramos, España había cambiado la figura de la tierra, las creencias tradicionales, el arte de la navegación y la economía del orbe. Un Mundo Nuevo, escondido entre Océanos inmensos, transformó de pronto el estrecho ámbito de Occidente». Y continúa:

«Sesenta años después del descubrimiento que ahora celebramos, todas las capitales de Iberoamérica —con la sola excepción de Montevideo— estaban fundadas, y muchas, como Méjico, Lima, Santa Fe y Quito, entre otras, eran centros culturales y artísticos de excepcional importancia. Estaban fundadas las universidades de Lima y Méjico. Se habían erigido las catedrales de La Habana y Santo Domingo, se trabajaban las de Méjico y Lima, y San Francisco de Quito modulaba ya su lenguaje de oro y piedra».

¡Qué ingente tarea la realizada por nuestros abuelos urgidos por el afán de acometer una gran empresa histórica! Hoy debemos sentir la misma urgencia para la edificación de nuestra Comunidad de Naciones, el mismo impulso dinámico que animaba a los iberoamericanos de entonces. No consienten otra cosa la gravedad del momento presente, en el que nuestros países atraviesan un proceso duro, dramático, de transformación y desarrollo.

La fecha del 12 de octubre es ocasión de renovar la fidelidad al espíritu de los grandes hombres que hicieron nuestro pasado común. Por fidelidad a ese espíritu tenemos que ser ahora, como ellos en su tiempo, rotundamente actuales. No se les es fiel utilizando la carabela, sino admirándola como símbolo y recuerdo al par que utilizando los más avanzados medios de la ciencia y de la técnica de hoy. Tampoco se les es fiel reduciendo el sentido de esta fecha al descubridor, al civilizador y al misionero. Esta fecha de la Hispanidad engloba también —y de modo básico— al indígena y al libertador.

EN SEVILLA

«PROCLAMAMOS NUESTRA ESPERANZA EN QUE LA NUEVA ETAPA DEL INSTITUTO RESPONDA AL DESAFIO DE NUESTRO TIEMPO».—(S.A.R. D. Alfonso de Borbón, Duque de Cádiz, presidente del Instituto de Cultura Hispánica)

«SOMOS, HISPANOS Y LUSOS, DOS RAMAS HERMANAS DE UNA MISMA GRAN FAMILIA».—(M. F. Rocheta, embajador de Portugal)

«LA HISPANIDAD ESTA VIVA Y SE HA VUELTO UNIFORME, PORQUE ES UNA FUERZA DE DESTINO».—(M. Borgonovo, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador)

«EL MEJOR HOMENAJE A LA HISPANIDAD ES EL DE REAFIRMAR NUESTRA VOLUNTAD DE MARCHAR JUNTOS Y SOLIDARIOS».—(General N. Lindley, embajador del Perú y decano del Cuerpo Diplomático iberoamericano)

«LA VINCULACION SEVILLA-AMERICA NACIO EN LAS HORAS TEMPRANAS DEL NUEVO MUNDO».—(Manuel Cavero Arévalo, rector de la Universidad de Sevilla)

EN tierras tan entrañablemente unidas a la aventura americana como son las de Sevilla, tuvieron lugar este año los actos oficiales conmemorativos del Día de la Hispanidad, con la participación del Cuerpo Diplomático iberoamericano, más Filipinas, Portugal y Estados Unidos, y con la asistencia de Sus Altezas Reales, los Duques de Cádiz, don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica, y doña María del Carmen Martínez-Bordiú Franco.

Como invitado de honor este año figuró el ministro de Relaciones Exteriores de la República de El Salvador, don Mauricio Borgonovo Pohl, acompañado de su esposa.

Se inició el programa de actos en la tarde del día 11 con la inauguración, por el Duque de Cádiz, de la Exposición «Urbanismo español en América durante los siglos XVI al XVIII», en las salas del sevillano Archivo General de Indias. Asistieron el gobernador civil, don Víctor Hellín; alcalde de Sevilla, don Juan Fer-

La historia de nuestra Comunidad, que tuvo su primera gran etapa en la gozosa creación de unos pueblos mestizos, alcanzó, en su día, su segunda gran etapa, su mayoría de edad, con la emancipación y las independencias nacionales, y se enfrenta ahora con la tercera gran etapa de su progresiva integración económica, cultural y política, a la que tan oportunamente se ha referido el decano del Cuerpo Diplomático Hispanoamericano, mi querido amigo el embajador del Perú.

Nunca se insistirá bastante en la profunda necesidad de acelerar este proceso de integración basado en tantos y tantos motivos de solidaridad como existen entre los pueblos de Iberoamérica de uno y otro lado del Atlántico. Hace siglo y medio Simón Bolívar expresó esta voluntad integradora que el pensador uruguayo José Enrique Rodó describía así:

«La América emancipada que representó, desde el primer momento, a su espíritu, como una indisoluble confederación de pueblos, no en el vago sentido de una amistosa concordia o de una alianza dirigida a sostener el hecho de la emancipación, sino en el concreto y positivo de una organización que levantase a común conciencia política las autonomías que determinaba la estructura de los disueltos virreinatos.»

El mandato bolivariano de esa común conciencia política cuajada en una organización supranacional, conserva íntegra su vigencia.

Nos hallamos, decía, en la apasionante etapa de progresiva integración económica, cultural y política. En cuanto a la primera faceta —la económica— vemos con satisfacción los diversos intentos y procesos en marcha, de cooperación y armonización de las economías iberoamericanas.

La cooperación económica y los intercambios comerciales entre España y los demás países de Iberoamérica son, afortunadamente, cada vez más intensos.

En la conferencia pronunciada en La Haya el año pasado por mi antecesor en esta Cartera de Asuntos Exteriores, ponía de relieve don Gregorio López Bravo que, en términos proporcionales, España comercia con Iberoamérica cuatro veces más que el Mercado Común Europeo.

Este dato altamente significativo prueba cuán falsa es la posición de los que creen que entre España y los demás pueblos iberoamericanos sólo existen frases retóricas y buenos propósitos, e iluminan la realidad de que Portugal y España constituyen el puente natural entre esos pueblos queridos de América y los europeos.

Llevado de ese convencimiento, propugné en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, que las naciones de Iberoamérica se beneficien de la cooperación europea en materia económica, científica y tecnológica, así como en el campo de la educación y de la cultura, apelando a una elemental razón de solidaridad que obliga a las naciones del Viejo Mundo a cooperar en el desarrollo de las del Nuevo, ya que Europa no tiene derecho a encerrarse egoístamente en su propio bienestar económico.

Este deseo de cooperación, este deber de cooperación, se ha plasmado por nuestra parte en el mes de mayo al institucionalizar la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación y Desarrollo reunida por primera vez en Madrid. Allí se aprobó la Carta Magna del desarrollo económico y social de los países iberoamericanos, inspirada en los principios que nos unen fraternalmente, en la que se reconoce, como finalidad fundamental del desarrollo, garantizar la libertad y la dignidad del hombre y la mejora de las condiciones de vida de nuestros pueblos.

España está firmemente decidida a dar cumplimiento a esta Carta Magna como su propia aportación a la cooperación con los demás países de Iberoamérica.

Otro paso importante, en el plano de la cultura, ha sido la firma con el ministro de Educación y Ciencia, al que quiero expresar una vez más mi afectuoso agradecimiento, del «Programa de Cooperación Científica entre España e Iberoamérica», mediante el cual profesores de universidad españoles e investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas constituyen una «Universidad Itinerante» que desarrollará Cursos en Universidades Iberoamericanas, y, de otra parte, profesores de éstas vendrán durante dos o tres años para realizar sus tesis doctorales en centros de investigación españoles.

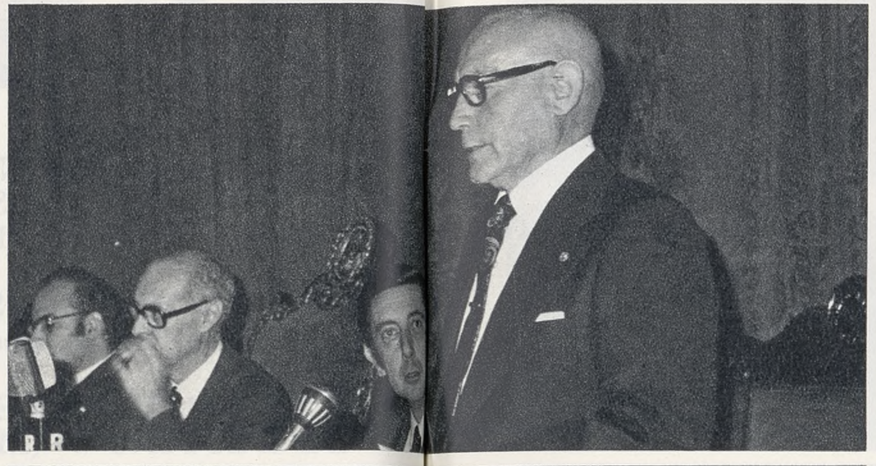
Por último, en cuanto a la faceta política de la progresiva integración iberoamericana, se advierte felizmente —y está llamada a acrecentarse cada vez más— la armonización de la política exterior de nuestros países.

En esta conmemoración de los orígenes de nuestra Comunidad de Naciones, deseo reiterar la llamada a la solidaridad internacional entre nuestros pueblos que ha de reflejarse especialmente en una acción concertada ante los grandes problemas mundiales y también en los concretos problemas que nos afectan de modo particular. Una solidaria acción diplomática habrá de contribuir eficazmente a poner término a una grave injusticia histórica; la pervivencia en nuestras geografías de enclaves coloniales. Me satisface comprobar que nuestros países ofrecen un frente común pacífico pero firme y enérgico, encaminado a la recuperación de territorios como las islas Malvinas, Belice o Gibraltar, que son un desgarro de la integridad nacional de otros tantos países de nuestra Comunidad.

Se ha dicho con acierto que lo importante de un hombre es que deje una cicatriz en la vida. Esa cicatriz es el sentido de nuestra capacidad de sacrificio creador. No creo que nadie pueda dudar que, de las muchas cicatrices que Portugal y España han dejado en la Historia, la más ancha y profunda se llama América. Nuestra salvación, nuestra herida salvadora, es esa que llevamos en nuestro costado atlántico. Se abrió en una mañana de un día como hoy, 12 de Octubre.

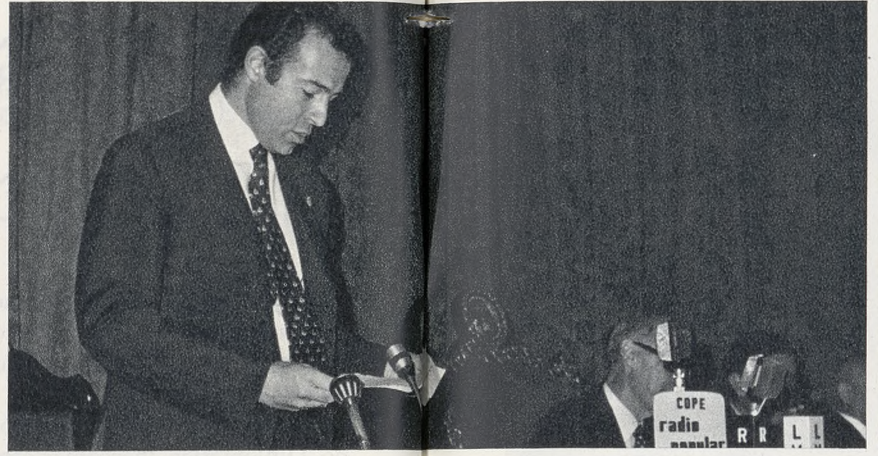
Un año más lo celebramos y esta vez en la gentil Sevilla, que nos recibe con su simpática sonrisa y su proverbial y generosa hospitalidad. Quisiera rogaros, señor ministro de Asuntos Exteriores de El Salvador y señores embajadores de los países iberoamericanos, que desde la capital andaluza transmitierais a vuestros Gobiernos y a vuestros pueblos el saludo fraterno del Gobierno y el pueblo de España empleando, como símbolo de nuestro deseo, esa expresión tan nuestra que usamos en las fiestas de familia: «Que sea por muchos años». He dicho.

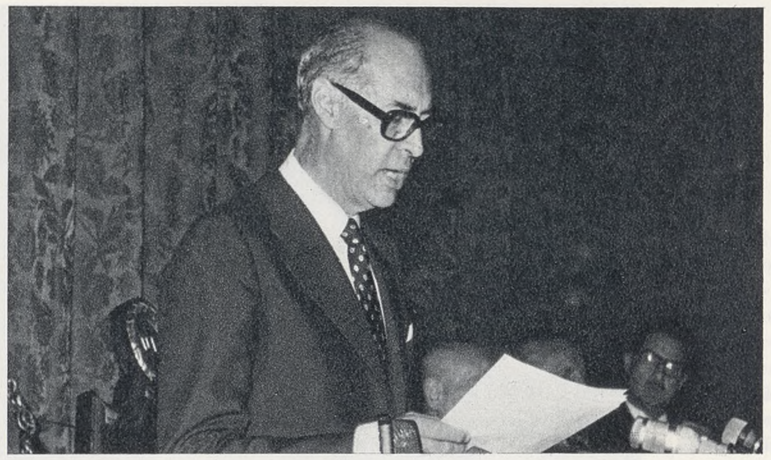












La primera intervención fue la del señor rector de la Universidad, don Manuel Cavero Arévalo (arriba, a la izquierda); debajo, el señor embajador de Portugal, don Manuel F. Rocheta, y en el centro superior, el señor decano del Cuerpo Diplomático Iberoamericano, general Lindley, embajador del Perú.

A la izquierda, en el centro inferior, S.A.R. el Duque de Cádiz durante su intervención; a la derecha, arriba, el ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador señor Borgonovo, y debajo, el ministro López Rodó procede a la clausura del acto.

nández Rodríguez y García del Busto; director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gabriel Solé Villalonga, alto personal del Instituto y del Archivo, y el presidente del Comité Ejecutivo de la Feria de Muestras Iberoamericana, don José Jesús García Díaz, así como los embajadores e invitados.

Al iniciarse la recepción del Ayuntamiento, el alcalde pronunció unas palabras de bienvenida, mostrando la satisfacción del pueblo sevillano por celebrarse ahí este año la Fiesta de la Hispanidad, y con andadura histórica hizo un recuento de los muchos hechos que unen a Sevilla con las tierras de América, desde los primeros momentos de la gesta colombina y a lo largo de siglos después. S.A.R. el Duque de Cádiz, agradeció con breves palabras el homenaje.

Más tarde, SS.AA.RR., embajadores, autoridades y personalidades, integraron una larga comitiva de típicos coches a caballo, en los que hicieron un recorrido nocturno para contemplar los monumentos iluminados de la ciudad. El recorrido terminó con una visita a la casa-museo de la condesa de Lebrija, donde el marqués del Mérito, con su esposa y familiares, los atendió y agasajó.

ACTO EN LA CATEDRAL

Máxima solemnidad revistió en el programa de actos la conmemoración del propio día 12 de Octubre, iniciándose la jornada con un *te deum* oficiado de pontifical por el cardenal arzobispo de Sevilla, doctor don José María Bueno Monreal, en la capilla catedralicia de Santa María de la Antigua, donde un día oraron los intrépidos navegantes de la gesta heroica.

A la ceremonia religiosa asistieron los ministros de Asuntos Exteriores, don Laureano López Rodó, y de Relaciones Exteriores de El Salvador, don Mauricio Borgonovo Pohl, el ministro de Educación y Ciencia, don Julio Rodríguez Martínez; el Cuerpo Diplomático de Hispanoamérica, más Brasil, Filipinas, Portugal y Estados Unidos; SS.AA.RR. los Duques de Cádiz; gobernador civil, señor Hellín; alcalde de Sevilla, señor Fernández Rodríguez y García del Busto; presidente de la Diputación, don Mariano Borrero Hortal; gobernador militar de la plaza de Sevilla, general Rumeu de Armas; capitán general de la Segunda Región Aérea, don Luis Serrano de Pablo; rector de la Universidad Hispalense, don Manuel Cavero Arévalo; director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gabriel Solé Villalonga; comandante de marina del puerto y ría de Sevilla, capitán de navío, Arévalo Pelluz; otras personalidades e invitados. Antes de la ceremonia, el cardenal arzobispo dirigió unas palabras a los asistentes, enumerando algunas de las facetas de la visión del mundo que España llevó a tierras americanas. «Vamos todos unidos —dijo—, a pedir a Dios que la Hispanidad alumbre para siempre en el mundo de la verdad y la libertad, la justicia, el amor y la paz para todos los hombres».

La parte coral estuvo a cargo de la escolanía de la Virgen de los Reyes y finalizado el *te deum*, los asistentes se trasladaron a la tumba de Cristóbal Colón, para depositar una corona. Desde la catedral la comitiva pasó a la universidad, en cuyo salón de honor del rectorado tendría lugar el acto central o sesión académica.

SOLEMNE SESION ACADEMICA

Ocuparon la presidencia el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Rodó, su colega salvadoreño señor Borgonovo, el titular de Educación y Ciencia, señor Rodríguez Martínez, el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, el decano del Cuerpo Diplomático iberoamericano, general de división, don Nicolás E. Lindley; el embajador de Portugal, don Manuel F. Rocheta; capitán general jefe de la Región Aérea del Estrecho, señor Serrano de Pablo; el gobernador civil, señor Hellín Sol, y el rector magnífico de la Universidad de Sevilla, don Manuel Cavero Arévalo.

Intervino en primer lugar el señor rector, refiriéndose al historial de Sevilla, «puerto y puerta» del Nuevo Mundo, y a la «diáspora andaluza-sevillana hacia el rumbo americano». «Hombres, advocaciones, modos lingüísticos —dijo— dietas alimenticias, manifestaciones artísticas, técnicas industriales, folklore, etc., son formas de una sociedad que embarcan hacia las Indias y que permiten (según Julián Marías) imponer en América la forma andaluza de instalación en la vida. De ahí que, sin olvidar el aporte y la presencia decisiva de otras regiones, podamos afirmar que cuando hoy se llega a cualquier parte de la América Hispana, no sólo se tiene la impresión de estar en «otra España», sino más concretamente, de estar en «otra Andalucía». Eso fue obra de Sevilla por razón del monopolio náutico que los Reyes le asignaron, y que permitió a Camoens, haciéndose eco del andalucismo de España en el siglo XVI, cantar que «los dos extremos de la esfera terrestre dependen de Sevilla y de Lisboa».

Y esa vinculación Sevilla-América —añadió el señor rector— nació en las horas tempranas del Nuevo Mundo, porque «en 1493, un médico sevillano, Diego Alvarez Chanca, embarca en el segundo viaje de Colón, y ello va a permitir contar con un testimonio de tal viaje, así como una de las primeras imágenes del Nuevo Mundo, puesto que el citado «físico» —comoentonces se llamaba a los médicos— escribe una carta al Ayuntamiento hispalense, en 1494, que es el primer documento de Historia Natural Americana. Así nació Sevilla americana o América sevillana».

A continuación habló, a nombre de la comunidad lusitana, el embajador de Portugal, don Manuel F. Rocheta, quien puso de relieve que «somos, hispanos y lusos, dos ramas hermanas de una misma gran familia que pueden legítimamente enorgullecerse de sus orígenes y recíprocamente congratularse por su parentesco, celebrando en fraterna amistad las efemérides de un patrimonio espiritual común».

Haciéndose eco de lo que ha dicho ya el presidente del Consejo de ministros de su país, profesor Marcello Caetano, afirmó que «somos dos ramas de la familia peninsular, que a pesar de todas las particularidades de la cultura de cada uno de sus miembros, conservan la fidelidad a raíces comunes. La fidelidad es un pensamiento generoso de convivencia pacífica entre los pueblos, animado de sentimientos cristianos, tendiendo a una profunda y auténtica fraternidad internacional».

EL EMBAJADOR DEL PERU

Tocó luego turno al decano del Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid, general de División, don Nicolás E. Lindley, quien produjo entre otras, expresiones como las siguientes: «Por fortuna, al viejo concepto afectivo, retórico y lírico de una hispanidad verbal... sustituye ahora un nuevo concepto de la hispanidad práctica, efectiva, concreta y decidida». «S.A.R. don Alfonso de Borbón —añadió— actual dirigente de la importante nave —carabela permanente de gran significado continental— que es el Instituto de Cultura Hispánica— sostiene que la "Hispanidad debe renovarse cada día y fortalecerse multiplicando los lazos de cooperación que llenen las nuevas necesidades, técnicas y científicas, de ese mundo hispánico en constante progreso y que la altura de los tiempos requiere".»

«Nada nos impide —son palabras también del general Lindley— entrar en una efectiva y verdadera cooperación mutua... Contando con la mano generosa de España, con la unidad hispánica que heredamos y con la integración que ya hemos iniciado en parte, podemos decir que el mejor homenaje a la Hispanidad es el de reafirmar nuestra voluntad de marchar juntos y solidarios, en busca de nuevos derroteros que nos conduzcan a un "Nuevo Mundo", y ese Nuevo Mundo debe ser un "Mundo mejor"...»

En otros de sus párrafos afirmó que «si a los Reyes Católicos debemos el nacimiento de nuestra comunidad, al Caudillo de España, que también lo es de la Hispanidad, le debemos el estado actual de esta fuerza que nos une y nos impele, y el haber establecido las bases y normas de esta Hispanidad Moderna, que estamos viendo surgir de modo realista, útil y efectiva, con proyecciones iguales para nuestros países, que son todos retoños de ese añoso, pero reverdecido y fructífero Tronco Ibérico». Y esta celebración —dijo en otro momento—, «que nos permite recordar con afecto y gratitud a los que con su sangre y cultura nos forjaron, debe también hacernos meditar sobre el momento que vivimos, que nos obliga a actuar unidos, aceleradamente y con la diligencia que la época reclama».

EL PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Concluido el hermoso discurso del embajador Lindley, tocó el turno a S.A.R. don Alfonso de Borbón, quien en su carácter de presidente del Instituto de Cultura Hispánica, dijo lo siguiente:

Excelentísimos señores ministros de Asuntos Exteriores de El Salvador y de España. Excelentísimos señores embajadores. Excelentísimo y Magnífico señor rector. Excelentísimo señor general Jefe de la IV Región Aérea. Excelentísimas autoridades de Sevilla, señoras y señores: Después de escuchar las luminosas exposiciones de los que nos han precedido en el uso de la palabra, mi intervención en este solemne acto académico habrá de ceñirse a unos límites muy estrictos de extensión y contenido. Y así, breve y concisamente, trataré de dar razón de nuestra comparecencia en esta fecha del doce de Octubre, fiesta mayor de los pueblos del linaje iberoamericano.

Pocos lugares como Sevilla podrían dar mejor sentido a la conmemoración en lo que ésta tiene de incitación y de exigencia para los que en el Instituto de Cultura Hispánica tratamos de hacer cada día más viva la idea de la comunidad de los pueblos hispánicos.

Sevilla, todos lo sabemos, no es sólo la gracia que entra por los ojos nada más pisar su tierra, en «las márgenes amenas del Betis afortunado», que cantara el americano universal Andrés Bello. Sevilla es también la gravedad y el trabajo, la



Los actos del 12 de Octubre en Sevilla se vieron concurridísimos. En la foto, vista del público asistente al Te Deum en la catedral.



Los Duques de Cádiz visitaron detenidamente la Exposición instalada en el Archivo de Indias, así como la Catedral y los Reales Alcázares.

sabiduría y la experiencia personificadas en esta Universidad y en el Archivo de Indias, y el dinamismo y la previsión del futuro en vuestra Feria de Muestras Iberoamericana.

Quisiéramos para nuestros pueblos y para nuestras tareas ese raro equilibrio y esa graciosa armonía.

La fecha y el lugar suscitan en nosotros una respuesta que ha de ser al mismo tiempo rendición de cuentas, toma de conciencia de solidaridades y programación de esperanzas.

A los que acabamos de incorporarnos al Instituto de Cultura Hispánica nos será esta vez fácil rendir cuentas. La obra que recogemos gracias a la inteligencia y al trabajo de nuestros predecesores personificados en el nombre de Gregorio Marañón, ha sido brillante en realizaciones. Sobre sus actividades normales, más intensas y vivas que nunca, es de justicia destacar ante ustedes cuatro líneas de actuación vigorosamente desarrolladas durante el pasado curso:

— La humanístico cultural, haciendo comparecer en el foro de nuestra institución a los más brillantes creadores de la literatura hispanoamericana de nuestros días.

— La científica y universitaria, al cooperar activa y eficazmente con el Ministerio de Educación y Ciencia, cooperación cristalizada muy recientemente en la creación de la Universidad Iberoamericana Itinerante, con las Universidades españolas, con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y con la Dirección General de Relaciones Culturales en un plan general de cooperación con Iberoamérica en aquel terreno, y, finalmente,

— La técnico económica, al promover las primeras jornadas Hispano Andinas de Cooperación Económica y Técnica, en las que se pusieron las bases, por la administración y por el sector privado españoles de una estrecha colaboración de nuestro país con el grupo subregional andino y con sus ambiciosos planes de integración.

— Y la social, a través de la colaboración del Instituto con la Oficina Iberoamericana de Seguridad Social.

Tenemos conciencia pues, de nuestra continuidad y de la solidaridad con la trayectoria del Instituto de Cultura Hispánica a la que habremos de ser fieles. Tenemos sobre todo conciencia de la solidaridad de nuestros países, de la necesidad de enriquecer nuestro común patrimonio cultural y de proyectarlo en acciones conjuntas con trascendencia en la vida cotidiana de nuestros pueblos.

Si, como decía Jaime Eizaguirre, aquel gran chileno prematuramente desaparecido, no puede pensarse en la unidad hispanoamericana sin encontrar inmediatamente a España, creemos nosotros que tampoco España puede entenderse sin su inserción en el conjunto de los pueblos de su lengua y su tradición.

Proclamamos por fin nuestra esperanza en que la nueva etapa de nuestro Instituto responda al desafío de nuestro tiempo y sirva a la causa común de nuestros pueblos.

Permitidme recuerde ahora las recientes palabras de nuestro ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Patronato de nuestro Instituto, que consideramos también esperanzadoras e incitantes. Según ellas, el gran futuro de las naciones iberoamericanas ha comenzado ya y «en el respeto a cada uno de los pueblos hermanos, España pone a su disposición nuestra modesta experiencia en la lucha por el desarrollo y por la mejora de la calidad en nuestras vidas».

«España cumple con gusto —y sigo empleando palabras del señor ministro— su deber de cooperar al desarrollo de los pueblos de Iberoamérica por una elemental razón de solidaridad y sobre todo por un profundo sentimiento de fraternidad.»

A esos ideales, excelentísimos señores y señoras, ha servido y seguirá sirviendo el Instituto de Cultura Hispánica sin regatear medios ni esfuerzos. Es ésta una apasionante, compleja y delicada tarea. Tratar de tejer día a día un tapiz de esperanzas y de realidades que refleje a todos nuestros pueblos. En él habrán de tener peso y expresión, desde los primores de la prosa fantástica, imaginativa de un Salarrué, hasta las urgencias más inmediatas de un plan para el desarrollo de las industrias metalúrgicas.

No se nos oculta lo arduo y ambicioso de nuestro quehacer. Sin embargo, en esta luminosa mañana sevillana, vuestra presencia aquí nos compromete y nos estimula a no desmayar en el camino iniciado hace ya muchos años en un día como éste. Muchas gracias.»

PALABRAS DEL MINISTRO SALVADOREÑO. CLAUSURA DEL ACTO

Posteriormente habló el ministro salvadoreño de Relaciones Exteriores, don Mauricio Borgonovo Pohl, invitado de honor para las fiestas de este año, quien puntualizó:

«Algunos pueden pensar que la presencia de España en América duró tres siglos, y los que así piensan son los que miden la realidad con la regla de las apariencias. Porque si olvidamos por un instante la historia y nos concentramos en el presente,



El señor alcalde de Sevilla, don Juan Fernández Rodríguez y García del Busto, da la bienvenida oficial de la ciudad a los Duques de Cádiz, y muestra su satisfacción por celebrar en Sevilla las Fiestas de la Hispanidad.



El acto inaugural de la Exposición «Urbanismo español en América durante los siglos XVI al XVIII», fue presidido por el Duque de Cádiz, a quien acompañaron en la presidencia, entre otras personalidades, el capitán general de la Segunda Región Aérea don Luis Serrano de Pablo, el embajador de Panamá señor Torrijos, el director de Archivos y Bibliotecas don Luis Sánchez Belda, y el director del Instituto, don Gabriel Solé Villalonga.

aflora aún más vivo el espíritu que surgiera de aquella fusión de sangres y destinos, ya que nosotros entendemos la hispanidad como una inagotable tarea de destino. No simplemente como una apopeya, como un gigantesco esfuerzo civilizador que cambió el rumbo de la humanidad. Lo que España realizó en América fue un acto generador, cuyos frutos aún apenas se vislumbran...»

Y en otro momento: «Creemos firmemente en la hispanidad como algo vivo y permanente. Mucho más que un legado o una referencia. Creemos que ha sido, es y sigue siendo, por sobre todo, una manifestación del espíritu, que arraiga en la comunidad de la sangre y de la cultura. Hoy estamos en realidad comenzando a definir los resultados de aquella monumental empresa creadora.

»La hispanidad, como un fruto maduro, entreabrió su entraña aquel doce de octubre. Y la esencia vivificadora y trascendental sigue alimentando el ideal de vida y la visión del mundo y del tiempo, de nuestro vigoroso grupo de naciones, entre las cuales España tiene un lugar señero...

»La hispanidad está viva —terminó diciendo— y se ha vuelto uniforme. Precisamente porque es una fuerza de destino».

Por último, y como clausura del acto académico, el ministro español de Asuntos Exteriores don Laureano López Rodó pronunció el dircurso que recogemos en la página inicial de esta información.

OTROS ACTOS

Terminado el acto académico y en horas del mediodía de esta segunda jornada del Programa, el presidente de la Feria de Muestras Iberoamericana, don José Jesús García Díaz, ofreció un almuerzo en los salones del hotel Alfonso XIII, y al término del mismo, el alcalde de Sevilla, don Juan Fernández Rodríguez-García del Busto, pronunció unas palabras de salutación, expresando el deseo y tarea en que toda Sevilla está empeñada de que la tradicional Feria de Muestras Iberoamericana, sea un factor más en la cooperación española al desarrollo de Hispanoamérica. «Se habla siempre —dijo— de la cláusula de nación más favorecida, pero para nosotros los países de América tienen que ser siempre los más favorecidos.» Agradeció el brindis del alcalde sevillano, al embajador de Panamá en España, don Moisés Torrijos Herrera.

Después de asistir los visitantes en la tarde de ese mismo día a una corrida de toros en la Plaza de la Maestranza y de visitar en especial SS.AA.RR. las ruinas de Itálica, tuvo lugar por la noche la visita a los Reales Alcázares, en cuyos palacios y jardines se ofreció una recepción. Los Alcázares fueron mostrados y explicados con lujo de detalles por don Rafael Manzano Martos, conservador de los Reales Alcázares. En el salón de Tapices de Carlos V, el ministro López Rodó ofreció una cena de gala a los embajadores iberoamericanos acreditados en Madrid y a las autoridades sevillanas.

En las palabras que con ocasión del brindis del acto pronunció en esa ocasión, el ministro de Asuntos Exteriores, señaló: «Era tradicional conmemorar esta fecha con intercambios de brillantes discursos. Se ha criticado después esa retórica. No somos justos. La España desmayada del siglo XIX no tenía mucho más que ofrecer, pero en la magia de la palabra estaba su genuina profesión de fe en los destinos de la comunidad hispánica. España creía en el milagro de América. Era el único milagro al que los españoles agarraban su fe tambaleante en su misión histórica, y las palabras, su única forma de expresarla. Pero ahora es muy diferente. Ahora España tiene conciencia de haber recobrado el timón de su propio destino en lo universal y este destino se proyecta irrevocablemente hacia Iberoamérica.»

Al final de sus palabras, y tras el brindis, «por el milagro renovado de la hispanidad», hizo público el nombramiento de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica del ministro de Relaciones Exteriores, don Mauricio Borgonovo, y le impuso las insignias correspondientes.

Agradeció el homenaje, a nombre de sus colegas en esa ocasión, el embajador de Bolivia, don Marcelo Terceros Bánzer.

Al final hizo uso de la palabra el ministro salvadoreño, señor Borgonovo, para agradecer la distinción de que se le había hecho objeto y señaló que en su visita a España, que en parte había sido en sesiones de trabajo, en Madrid, para la firma de acuerdos de asistencia técnica y colaboración, ahora, al encontrarse en aquel ambiente de tanta fraternidad americana, dejaba constancia de que las facilidades que se le habían dado en España para todas sus gestiones, la comprensión y la honrosa distinción que se le hacía como Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica, eran credenciales valederas para regresar a su país satisfecho, gozoso y agradecido. Y después de una referencia a los distintos niveles de desarrollo alcanzados por países hijos de España, lo que explica un diferente trato para cada uno, señaló las cosas que en común había, y entre éstas, la de querer copiar de España los dos pilares que han soste-

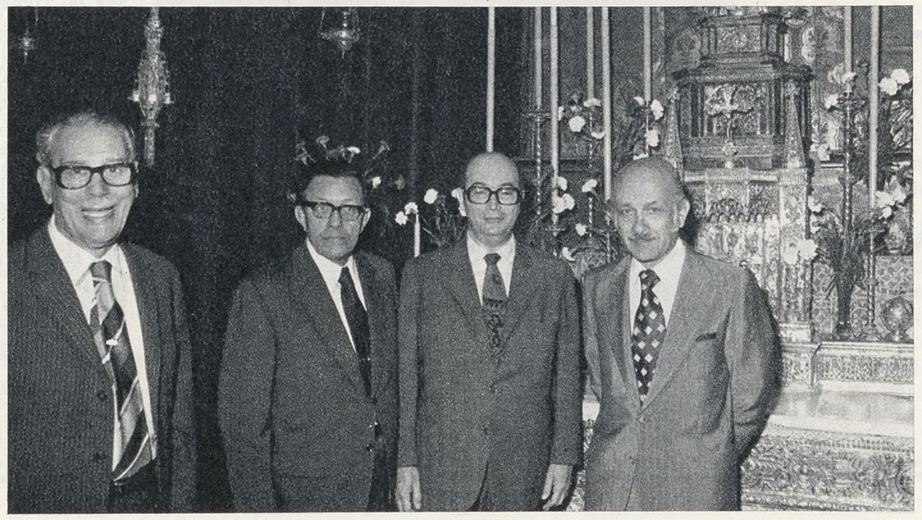












Los Duques visitaron el Museo de Arqueología de Huelva, donde el director del mismo, don Mariano de las Heras, explicó el contenido de esta novel instalación. El presidente de la Sociedad Onubense de Arqueología, don Felipe Martínez de Acuña, hizo entrega al Duque de Cádiz del nombramiento de miembro de honor de la Sociedad. A la derecha de la foto, en el centro de la página, un momento de la visita a la Casa-Museo de Juan Ramón Jiménez; con el director del Instituto, señor Solé Villalonga, los señores embajadores de Panamá, Guatemala y Bolivia, y el señor García Ramos. En la foto inferior, intervención del embajador de Nicaragua, señor Sansón Balladares, en el acto ofrecido en La Rábida por la Diputación, el Gobierno Civil y la Real Sociedad Colombina-Onubense.

Abajo, a la izquierda en el centro de la página, los Duques de Cádiz en las calles de Palos de la Frontera. En esta columna, arriba, visita a la Sala de las Banderas del Monasterio de la Rábida, y debajo, los señores embajadores de Portugal, Panamá, Venezuela y Costa Rica en la visita a la capilla de Nuestra Señora de los Milagros.

nido su ejemplar desarrollo de los últimos treinta años: trabajo y disciplina.

MOGUER. PALOS DE LA FRONTERA. LA RABIDA

La tercera jornada del Programa de las Fiestas de la Hispanidad se desarrolló en Huelva, trasladándose primeramente la comitiva de embajadores, personalidades e invitados a Moguer, para visitar allí la casa-museo de Juan Ramón Jiménez. La llegada de don Alfonso de Borbón y de doña María del Carmen Martínez-Bordiú Franco a Moguer constituyó una verdadera muestra de simpatía popular, manifestada en constantes aplausos del gran público que en todo momento les siguió por calles y plazas.

Terminada la breve estadía en Moguer, la comitiva se dirigió a Palos de la Frontera —la tierra de los hermanos Pinzón—, no sin antes detenerse en la Fontanilla, donde hizo aguada la tripulación de las carabelas, junto al histórico puerto, y pasando después a visitar la iglesia parroquial de San Jorge. En Palos, al igual que en Moguer, la llegada de Sus Altezas Reales provocó vivas muestras de entusiasmo popular.

Embajadores, personalidades e invitados fueron luego a visitar la Rábida, con su histórico monasterio —santuario de la Hispanidad—, la Universidad Hispanoamericana y el patio de la hostería. Las banderas de todos los países americanos, a la entrada del monasterio, daban al lugar una nota de continental vistosidad. El prior de la Rábida, fray Germán Olmedo Poderoso, atendió personalmente a los ilustres huéspedes, y con la explicación siempre del señor Gorostidi, se vivieron momentos hondamente emotivos en el altar del Cristo, y en la capilla de Nuestra Señora de los Milagros —la que alentó a las carabelas— y en la sala capitular, celda del padre Marchena, allí donde la fantasía empezó a dar paso a la realidad y alboreaba América.

CAMPANAS DEL CONVENTO Y DIARIO DE COLON. EN EL MUSEO DE HUELVA

Tras pasar a la Sala de las Banderas, y haber firmado los Duques de Cádiz y los señores embajadores en el Libro de Oro del monasterio, en la sala o «capilla sixtina» de Vázquez Díaz, se trasladaron todos a los claustros del patio mudéjar, donde se desarrolló, en la paz monacal del lugar, uno de los actos que más impresionaron a los ilustres huéspedes por el ambiente de recuerdo colombino con que se preparó y el calor de hermandad de pueblos que allí se sintió.

La Diputación, gobernador civil y la Real Sociedad Colombina Onubense ofrecieron allí un almuerzo que revistió las singulares notas ambientales a las que hemos aludido. Las mesas fueron situadas en los claustros del recoleto patio, y los comensales pudieron oír, durante la comida, música selecta de los países de América, interrumpida en ocasiones con toques de la campana del monasterio —la misma que un día dio el postrer adiós a los que fueron a la ventura de la gloria o a la aventura de la muerte—, a la vez que se daba lectura a fragmentos del Diario de Colón. Estos fragmentos fueron tres, leídos el primero por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gabriel Solé Villalonga; el segundo, por el decano del Cuerpo Diplomático Iberoamericano, general Lindley, embajador del Perú, y el tercero por el secretario perpetuo de la Real Sociedad Colombina Onubense, don José María Segovia.

Las palabras del Diario de Colón, en aquel ambiente, tuvieron un efecto impresionante, y en especial las referentes al 11 de octubre, que leyó el director del Instituto, don Gabriel Solé Villalonga: «DIA 11 DE OCTUBRE DE 1492.— Navegó al Ouesudueste. Tuvieron mucha mar, más que en todo el viaje habían tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto a la nao. Vieron los de la carabela «Pinta» una caña y un palo, y tomaron otro palillo, labrado a lo que parecía con hierro, y un pedazo de caña y otra yerba que nace en tierra, y una tablilla. Los de la carabela «Niña» también vieron otras señales de tierra y un palillo cargado d'escaramojos. Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este día, hasta puesto el sol, 27 leguas.

Después del sol puesto, navegó a su primer camino al Oueste. Andarían 12 millas cada hora, y hasta dos horas después de media noche andarían 90 millas, que son 22 leguas y media. Y porque la carabela «Pinta» era más velera e iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas qu'el Almirante había mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana, puesto que el Almirante, a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra. Pero llamó a Pero Gutiérrez, repostero D'estrados del Rey, é díjole que parecía lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vídola. Díjolo también a Rodrigo Sánchez de Segovia, qu'el Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar do la pudiese ver. Después qu'el Almirante lo dijo, se vido una vez o dos, y era como una candelilla de cera quese alzaba y levantaba, lo cual a pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra. Por lo cual, cuando dijeron la Salve, que la acostumbran de ir e cantar a su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestólos el Almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa, y mirassen bien por la tierra, y que el que le dijese primero que vía tierra le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habían prometido, que eran 10.000 maravedíes de juro a quien primero la viese. A las horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían 2 leguas. Amañaron todas las velas, y quedaron con el treo, que es la vela grande sin bonetas, y pusiéronse a la corda, temporizando hasta el día viernes.»

Al término de la cena hizo el brindis y salutación a los comensales, el gobernador civil don Manuel Ortiz Sánchez. En nombre de los embajadores de América, habló en esta ocasión el embajador de Nicaragua, don Justino Sansón Balladares. Después de referirse el embajador a la labor del Instituto, ayer, hoy y mañana, hizo voto de fe y entusiasmo en su destino y terminó rindiendo un vivo homenaje de respeto «al más grande de los españoles —dijo—, el Generalísimo Franco».

Cerró el acto S.A.R. el Duque de Cádiz, quien dijo: «Estamos alrededor de un patio lleno de historia, lleno de siglos, un patio que en cierto sentido simboliza ese océano que hace casi cinco siglos nos separaba». Y puso de relieve el simbolismo de que «al estar situados allí, de un lado los embajadores de América, y del otro los representantes de España, figuraba que entre unos y otros separaba sólo un patio que antes fue océano, pero que al cruzarlo los hombres que hicieron historia, acercó a unos y a otros».

Al final señaló que el Instituto se esforzará continuamente en que los vínculos de unión «perduren siempre a través de unos cauces, cada vez más modernos, cada vez más actuales».

JEREZ DE LA FRONTERA. EXHIBICION DE CABALLOS Y COCHES DE ENGANCHE

En horas de la tarde de ese día se hizo una breve visita a las zonas turísticas de Huelva y a su Polo de Desarrollo Industrial, y a continuación se asistió, en el recién inaugurado Museo Provincial y Arqueológico de Huelva, al acto en que la Sociedad Onubense de Arqueología hizo Miembro de Honor a S.A.R. el Duque de Cádiz.

Después de unas palabras refiriendo el acuerdo tomado por la Sociedad Onubense de Arqueología, el presidente de la misma, don Felipe Martínez de Acuña, entregó a don Alfonso de Borbón el pergamino e insignias correspondientes a la Institución, así como distintas obras sobre la riqueza arqueológica del lugar. El Duque señaló en sus palabras de agradecimiento, que aunque no era él arqueólogo, sí era un apasionado de la arqueología. «Nada más noble y apasionante que tratar de saber quiénes somos —dijo—, para saber cómo debemos ser.» El director del novel Museo, don Mariano de las Heras, explicó luego a los visitantes las distintas dependencias y fondos del Museo, haciendo un recorrido por sus distintas salas.

Al día siguiente, cuarta y última jornada, se desplazaron los embajadores y otras personalidades hacia Jerez de la Frontera, donde asistieron primeramente, en el Centro de Recría y Doma Caballar, a una exhibición de caballos y enganches en el Segundo centro de Recría y Doma Caballar, que constituyó para todos los asistentes un atractivo espectáculo, tanto en la presentación de sementales, de variadas razas, como en la feria de los coches Araña, Faeton, Landó, Pitter, Milord...

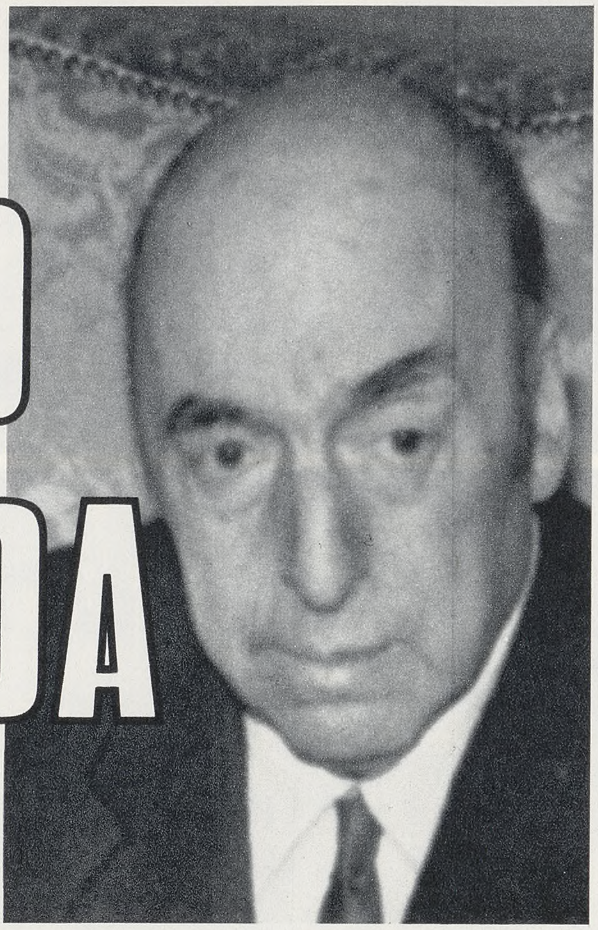
Firmaron los Duques de Cádiz en el Libro de Honor del referido Centro de Recría y Doma Caballar, se pasó a visitar después una de las bodegas de vinificación o fermentación de la firma González Byas y a continuación, una de añejamiento. En ésta hubo oportunidad para que los señores embajadores firmaran, como recuerdo, en las botas de vino, haciéndolo en primer término, Sus Altezas Reales.

El marqués de Bonanza, caballero de la Orden del Imperio Británico, don Manuel González Gordon, presidente del Consejo de Administración, ofreció el acto a los visitantes, con palabras llenas de sus recuerdos de América y de su alegría por verla ahora allí representada en sus embajadores. En nombre de éstos, habló en esa ocasión, el embajador de Costa Rica, don Miguel Yamuni Tabush.

En horas de la tarde de este último día, muchos de los asistentes a esta Fiesta de la Hispanidad hicieron una visita a Arcos de la Frontera, poniendo fin así a la brillante conmemoración del Descubrimiento.

Nivio LOPEZ PELLON
(Fotos: SERRANO y RODRI)

PABLO NERUDA



La muerte de quien estaba considerado como uno de los más importantes poetas vivientes de la lengua española, el chileno Pablo Neruda, produjo una intensa emoción en los medios literarios del mundo. Al margen de toda consideración adicional en torno a la personalidad del poeta, centrándose los comentarios y juicios en la medular sustancia poética que Neruda trajo a las letras hispánicas de este siglo, el recuento obligado en la hora del tránsito obliga a no regatear al poeta Neruda, por ningún motivo, la admiración que su obra merece. En definitiva, el poeta, el pintor, el músico, quedan para la posteridad por su obra evidente y concreta.

El hecho de que Pablo Neruda —como rezaba oficialmente desde 1945 el nombre de quien por nacimiento se llamara Neftalí Reyes Basoalto— sea un contemporáneo nuestro dificulta la valoración exacta de sus méritos poéticos. Es sabido que se requiere una mínima perspectiva para captar en su grandeza real un panorama. Como ocurre con Pablo Picasso, otro ser que se mezcló demasiado en cosas ajenas a su arte magistral, sucede con Pablo Neruda que le tenemos demasiado próximo para acertar a escindir el Neruda esencial y perdurable del anecdótico y pasajero.

Hay sin embargo un peso tal de la obra poética realizada por Neruda desde los quince años de su edad, que podemos, sin correr grandes riesgos de error, afirmar que ha de quedar como un poeta de importancia excepcional, un artista que añadió mensuras y clarificaciones decisivas al mejor conocimiento del hombre y del paisaje americanos.

Por razón del tiempo en que viviera, por impe-

CANTO GENERAL DE CHILE

DESCUBRIDORES

Del Norte trajo Almagro su arrugada centella,
y sobre el territorio, entre explosión y ocaso,
se inclinó día y noche como sobre una carta.

Sombra de espinas, sombra de cardo y cera,
el español reunido con su seca figura,
mirando las delgadas estrategias del suelo.

Noche, nieve y arena hacen la forma
de mi delgada patria,
todo el silencio está en su larga línea,
toda la espuma sale de su barba marina,
todo el carbón la llena de misteriosos besos.

Como una brasa el oro arde en sus dedos
y la plata ilumina, como una luna verde,
su endurecida sombra de tétrico planeta.

El español sentado junto a la rosa, un día,
junto al aceite, junto al vino, junto al antiguo cielo,
no imaginó este punto de colérica piedra
nacer bajo el estiércol del águila marina.

HIMNO Y REGRESO

Patria, mi patria, vuelvo hacia ti la sangre.
Pero te pido, como a la madre el niño
lleno de llanto.
Acoge esta guitarra ciega
y esta frente perdida.

Salí a encontrarte hijos por la tierra,
salí a cuidar caídos con tu nombre de nieve,
salí a hacer una casa con tu madera pura,
salí a llevar tu estrella a los héroes heridos.

Ahora quiero dormir en tu substancia.
Dame tu clara noche de penetrantes cuerdas,
tu noche de navío, tu estatura estrellada.

Patria mía: quiero mudar de sombra.
Patria mía: quiero cambiar de rosa.
Quiero poner mi brazo en tu cintura exigua
y sentarme en tus piedras por el mar calcinadas,
a detener el trigo y mirarlo por dentro.
Voy a escoger la flora delgada del nitrato,
voy a hilar el estambre glacial de la campana,
y mirando tu ilustre y solitaria espuma
un ramo litoral tejeré a tu belleza.

Patria, mi patria
toda rodeada de agua combatiente
y nieve combatida,
en ti se junta el águila al azufre,
y en tu antártica mano de armiño y de zafiro
una gota de pura luz humana
brilla encendiendo el enemigo cielo.

Guarda tu luz, ¡oh patria! Mantén
tu dura espiga de esperanza en medio
del ciego aire temible.
En tu remota tierra ha caído toda esta luz difícil,
este destino de los hombres,
que te hace defender una flor misteriosa
sola, en la inmensidad de América dormida.

ALTURAS DE MACCHU PICCHU

(Fragmentos)

Piedra en la piedra, el hombre, dónde estuvo?
Aire en el aire, el hombre, dónde estuvo?
Tiempo en el tiempo, el hombre, dónde estuvo?
Fuiste también el pedacito roto
de hombre inconcluso, de águila vacía
que por las calles de hoy, que por las huellas
que por las hojas del otoño muerto
va machacando el alma hasta la tumba?

La pobre mano, el pie, la pobre vida.
Los días de la luz deshilachada
en ti como la lluvia
sobre las banderillas de la fiesta,
dieron pétalo a pétalo de su alimento oscuro
en la boca vacia? Hambre, coral del hombre,
hambre, planta secreta, raíz de los leñadores,
hambre, subió tu raya de arrecife
hasta estas altas torres desprendidas?

Yo te interrogo, sal de los caminos,
muéstrame la cuchara, déjame, arquitectura,
roer con un palito los estambres de piedra,
subir todos los escalones del aire hasta el vacío,
rascar la entraña hasta tocar el hombre.
Macchu Picchu, pusiste,
piedra en la piedra, y en la base, harapo?
Carbón sobre carbón, y en el fondo la lágrima?
Fuego en el oro, y en él, temblando el rojo
goterón de la sangre?

Devuélveme el esclavo que enterraste!
Sacude de las tierras el pan duro
del miserable, muéstrame los vestidos
del siervo y su ventana.
Dime cómo durmió cuando vivía.
Dime si fué su sueño
ronco, entreabierto, como un hoyo negro
hecho por la fatiga sobre el muro.
El muro, el muro. Si sobre su sueño
gravitó cada piso de piedra, y si él cayó bajo ella
como bajo una luna, con el sueño!

Antigua América, novia sumergida,
también, también tus dedos,
también tus dedos
al salir de la selva hacia el alto vacío de los dioses,
bajo los estandartes nupciales de la luz y el decoro,
mezclándose al trueno de los tambores y de las lanzas
también, también tus dedos,
los que la rosa abstracta y la línea del frío, los
que el pecho sangriento del nuevo cereal trasladaron

rativo del proceso biológico y cultural de las sociedades nacidas en América, Rubén Darío trajo al mejor conocimiento de ellas y de la significación cultural y sociológica de sus hombres unas muy importantes claridades y dimensiones; tocó a Pablo Neruda —y es ante todo por eso por lo que es un gran poeta—, traer al conocimiento general de sus contemporáneos, americanos o no, nuevas explicaciones del mundo americano, en lo físico, y del hombre americano en lo psicológico y en lo moral.

Como Darío, Neruda nació con una irresistible vocación de poesía. Los conocedores de su obra completa dan a conocer que a los quince años ya tenía escritos unos cien poemas, de los cuales iba a arrepentirse por razones estéticas, pero proclamaban su voluntad de explicación del mundo y de sí mismo a través de la palabra poética. Había nacido con la rara facultad de preguntarse y responderse por las cosas y por sí mismo, desde una postura eminentemente lírica, volviendo a descubrir, antes de ser un profesional de la literatura, la esencia del romanticismo, que es la preocupación por el destino del yo y por el ámbito y las emociones que lo rodean. Poseía además, a diferencia del poeta romántico del siglo pasado, una capacidad, o una vocación, muy intensa para penetrar con los sentidos en el interior de la materia, fuese esta vegetal o mineral, inerte, o en movimiento. Sus grandes poemas, acaso los que en definitiva esculpen su monumento de Poeta con mayúscula, son aquellos en los que derrocha esa capacidad de penetración, de interiorización, en las cosas, en los objetos, y en los sentimientos que más reacios parecen a la comunicación secreta con el hombre.

Pablo Neruda pudo decir de su primer libro Crepusculario, publicado hace cincuenta años en este 1973 que ha visto la muerte del poeta:

«Mi primer libro Crepusculario, se asemeja mucho a algunos de mis libros de mayor madurez. Es, en parte, un diario de cuanto acontecía dentro y fuera de mí mismo, de cuanto llegaba a mi sensibilidad. Pero nunca Crepusculario, tomándolo como nacimiento de mi poesía, al igual que otros libros invisibles o poemas que no se publicaron, contuvo un propósito poético deliberado, un mensaje sustantivo original. Este mensaje vino después como un propósito que persiste bien o mal dentro de mi poesía.»

No necesitaba un mensaje expreso, porque fuese por intuición, fuese por ciego imperativo de su naturaleza y de sus facultades, producía en el hecho poético mismo una explicación de su estar en el mundo y de su apropiación del mundo circundante. En Pablo Neruda vemos clarísimamente la poesía vivida como un medio de conocimiento, como un instrumento de posesión del universo. Es esta facultad la que le permite adentrarse en la naturaleza americana, descrita exteriormente muchas veces antes, pero casi nunca explorada en su interioridad más íntima, con un dominio excepcional. El misticismo religioso de muchos de sus poemas iniciales se transformó en una mística del épico paisaje americano y de la hazaña humana que supone vivir allí y acometer el empeño de domesticar y dominar semejante realidad.

Como exploración del mundo en torno, la poesía de Pablo Neruda tiene un desarrollo eminentemente lógico: va de lo angustioso personal, del yo asaltado por dudas y por sentimientos de melancolía y pesimismo, ascendiendo hacia una plenitud que se identifica con la grandeza del escenario físico y humano. Las etapas de ese itinerario en busca de un conocimiento pleno, van del amor a lo local al amor a lo universal. Significativamente, el Canto General se llamó primero «Canto General de Chile». Pretendía el poeta ceñirse al dominio de lo nacional, de lo nativo, pero en la marcha de su toma de posesión del mundo en torno desbordó las fronteras de su patria y se fue hacia el universo americano.

Contribuyó a abrirle las nuevas puertas de la percepción, a darle nuevas claves de la realidad, el hecho físico de viajar, de irse muy joven hacia las misteriosas tierras del Oriente. Redondeaba así la visión de lo americano, y enriquecía para siempre sus facultades de penetración y de dominio mediante la palabra poética. De ahí vendría lo más hecho y profundo de su obra. Pero siempre lo americano ejercía sobre Pablo Neruda una evidente fascinación. Para rendir tributo al poeta desaparecido, MUNDO HISPANICO ha querido ceñir la selección de sus poemas a aquella parte de ellos donde más directa e intensamente se habla de la tierra americana, chilena o de otro sitio. Esta antología, aún breve y parcializada en lo geográfico americano como es, da por esta misma condición un resplandor que nos parece exacto de las virtudes poéticas de Pablo Neruda.

hasta la tela de materia radiante, hasta las duras cavidades,
también, también, América enterrada, guardaste en lo más bajo,
en el amargo intestino, como un águila, el hambre?

VI

Entonces en la escala de la tierra he subido
entre la atroz maraña de las selvas perdidas
hasta ti, Macchu Picchu.
Alta ciudad de piedras escalares,
por fin morada del que lo terrestre
no escondió en las dormidas vestiduras.
En ti, como dos líneas paralelas,
la cuna del relámpago y del hombre
se mecían en un viento de espinas.
Madre de piedra, espuma de los cóndores.
Alto arrecife de la aurora humana.
Pala perdida en la primera arena.
Esta fue la morada, éste es el sitio;
aquí los anchos granos del maíz ascendieron
y bajaron de nuevo como granizo rojo.
Aquí la hebra dorada salió de la vicuña
a vestir los amores, los túmulos, las madres,
el rey, las oraciones, los guerreros.
Aquí los pies del hombre descansaron de noche
junto a los pies del águila, en las altas guaridas
carniceras, y en la aurora
pisaron con los pies del trueno la niebla enrarecida,
y tocaron las tierras y las piedras
hasta reconocerlas en la noche o la muerte.
Miro las vestiduras y las manos
el vestigio del agua en la oquedad sonora,
la pared suavizada por el tacto de un rostro
que miró con mis ojos las lámparas terrestres,
que aceitó con mis manos las desaparecidas
maderas: porque todo, ropaje, piel, vasijas,
palabras, vino, panes,
se fue, cayó a la tierra.
Y el aire entró con dedos
de azahar sobre todos los dormidos:
mil años de aire, meses, semanas de aire,
de viento azul, de cordillera férrea,
que fueron como suaves huracanes de pasos
lustrando el solitario recinto de la piedra.

XII

Sube a nacer conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.
No volverás al fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.
Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado:
domador de guanacos tutelares:
albañil del andamio desafiado:
aguador de las lágrimas andinas:
joyero de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:
traed a la copa de esta nueva vida
vuestros viejos dolores enterrados.
Mostradme vuestra sangre y vuestro surco,
decidme: aquí fui castigado,
porque la joya no brilló o la tierra
no entregó a tiempo la piedra o el grano:
señaladme la piedra en que caisteis
y la madera en que os crucificaron,
encendedme los viejos pedernales,
las viejas lámparas, los látigos pegados
a través de los siglos en las llagas
y las hachas de brillo ensangrentado.
Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.
A través de la tierra juntad todos
los silenciosos labios derramados
y desde el fondo habladme toda esta larga noche,
como si yo estuviera con vosotros anclado,
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso,
afilad los cuchillos que guardasteis,
ponedlos en mi pecho y en mi mano,
como un río de rayos amarillos,
como un río de tigres enterrados,
y dejadme llorar, horas, días, años,
edades ciegas, siglos estelares.
Dadme el silencio, el agua, la esperanza.
Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.
Apegadme los cuerpos como imanes.
Acudid a mis venas y a mi boca.
Hablad por mis palabras y mi sangre.

JOSE DE SAN MARTIN

Cuando entró San Martín, algo nocturno
de camino impalpable, sombra, cuero,
entró en la sala...
San Martín era fiel a su pradera.
Su sueño era un galope,
una red de correas y peligros.
Su libertad era una pampa unánime.
Un orden cereal fue su victoria.
Bolívar construía un sueño,
una ignorada dimensión, un fuego
de velocidad duradera,
tan incomunicable, que lo hacía
prisionero, entregado a su substancia.
Cayeron las palabras y el silencio.
Se abrió otra vez la puerta, otra vez toda
la noche americana, el ancho río
de muchos labios palpitó un segundo.
San Martín regresó de aquella noche
hacia las soledades, hacia el trigo.
Bolívar siguió solo.

LUIS ALBERTO SANCHEZ

por Dámaso Santos

EN los primeros días, los primeros meses de la sorpresa, cuando en todas partes se hablaba de ello, cuando se acuñó o se aplicó el término comercial de «boom» para la irrupción de la nueva novela hispanoamericana que invadía los escaparates, y la efigie de sus autores los periódicos y las revistas, cundió un poco la alarma entre algunos instalados de aquí: «Calma, señores, calma. Se trata de una mafia bien organizada propagandística y editorialmente —venía a decirse—, que por mucho que se empeñe no va a enseñar castellano a un escritor nacido en Valladolid, Sevilla o La Coruña. («Aún somos dueños del castellano», recordaban con Clarín.) Además no podrán superar a los anteriores que conocimos como Rómulo Gallegos, Güiraldes, Mallea, etc. Aquéllos sí que iban por buen camino y no armaron tanto ruido.» Hoy el «boom» es un hecho consumado —no digo que concluido—, que no solamente incluye a los Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Julio Cortázar y José Donoso, por ejemplo, sino que abarca a otros anteriores y posteriores, como el mismo Miguel Angel Asturias, premio Nobel por entonces, como Alejo Carpentier y a más jóvenes como Vicente Leñero o Alfredo Bryce Echenique. Y todos han reconocido como padre, como punto de arranque, al anciano argentino Jorge Luis Borges.

Entonces era filisteo o equívoco insistir en los anteriores porque era una estúpida contraposición. Hoy es necesario —muchos de ellos vivos y en plena producción— no como contraposición, sino como anteposición racional e histórica. En todo hay antecedentes, eslabones y hasta conviene llegar a aquel punto del viejo profesor cuando decía: «Bueno. Esta asignatura comenzó por no existir...». Por eso entiendo como oportunísimo el ciclo iniciado en Cultura Hispánica «La literatura hispanoamericana actual comentada por sus creadores». Y se ha empezado por invitar a Agustín Yáñez —nacido en 1904—, de la generación mejicana de la posrevolución, y a Jorge Luis Borges —nacido en 1898— de la generación argentina del Martín Fierro. Ahora —en los días 2 y 3 de octubre— a Luis Alberto Sánchez, el crítico e historiador literario peruano, de la generación allí llamada del Centenario, que es uno de los creadores de la crítica moderna en Hispanoamérica. Luis Alberto Sánchez habló, precisamente de su creación, con el modesto título de «Mis experiencias en la crítica».

Modesto y ambicioso a la vez, puesto que en breve tenía que darnos una larga experiencia, y lo hizo con agudeza, y con el distanciamiento evanescente del humor porque era hablar de sí mismo y porque, en buena medida, la crítica fue él. Atraído desde muy joven por la comunicación humana, entró en ella. Y aprendió en Menéndez Pelayo y se atrevió —aunque era de le generación precisamente de exaltación del despegue de España— a mirar hacia el tiempo virreinal; a mirar hacia atrás sin ira y hasta más atrás todavía: hacia la posible literatura precolombina. Y escribió la historia de la literatura de su país y el libro de los poetas de la Revolución, y el de los escritores del novecientos; continuamente modificado, profundizando, estilizando. «Al principio aquello —dice— era una guía telefónica.» Nombres y nombres con sus fechas. Amplió a todo el habla hispana. Amplió —y ahora está en prensa su literatura comparada— a las literaturas de todo el Continente: su discutida tesis de simultaneidad continental. El puso en circulación la socioliteratura.

Sobre la novela había escrito en 1933 aquello que tan mal cayera: «América sin novelistas». América vivía una gran, una inmensa novela y no había tiempo para escribirla. Después esta novela «se tiende a los pies del escritor para que

LAS CONFERENCIAS DE LUIS ALBERTO SANCHEZ EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA REORIENTAN A LA CRITICA PARA ENJUICIAR LA PRESENTE ETAPA DE ESA LITERATURA

BAJO el título de «Mi experiencia en la crítica literaria» ofreció Luis Alberto Sánchez dos magistrales conferencias dentro del ciclo «La literatura hispanoamericana actual comentada por sus creadores». Con una extraordinaria concurrencia, y figurando al frente de los atentos oyentes del disertante el presidente del Instituto, S.A.R. don Alfonso de Borbón, y el director de la Real Academia Española, don Dámaso Alonso, desarrolló el maestro de críticos una gran revisión exhaustiva de los orígenes inmediatos, y aún de los lejanos, del actual estado de plenitud en que se encuentran las letras hispanoamericanas, singularmente las consagradas al cultivo de la novela.

Explicó Luis Alberto Sánchez en qué consiste la corriente de continuidad en la creación de unas obras que, en definitiva, explican la realidad a la luz de las técnicas y de las ideas predominantes en cada período. Reconoció y exaltó la labor de los precursores inmediatos, de quienes integran hoy lo que con mal nombre se denomina «boom», cuando no es sino la consecuencia de un extenso cultivo y de la labor conjunta de cientos y cientos de creadores a través de las generaciones sucesivas. Con un conocimiento pasmoso del vasto movimiento de nombres y de obras, presentó, al pie de su experiencia personal y de su conocimiento directo de tantos y tantos autores, el panorama completo que constituye de hecho una revisión general de toda una literatura. Explicó que desde 1952 trabaja en una Historia General de la Literatura Hispanoamericana, de la que dice que, aun cuando lleva cuatro ediciones, él se encuentra insatisfecho y estima que ahora sería necesario reescribirla desde una nueva visión, más global, más compacta, de toda esa literatura.

Una de las enseñanzas esenciales de estas conferencias fue la de orientar la vieja polémica entre lo autóctono y lo asimilado (o en ocasiones, lo imitado), dentro de las letras hispanoamericanas. Con una gran sinceridad, y desde la autoridad que le concede su papel de ardiente defensor del valor y de la significación de

HISPANOAMERICA EN LA CRITICA LITERARIA



éste se digne arrebatarle un trozo de su opulencia». En 1968 —el «boom» ha comenzado— estampa: «América, novela con novelistas». En realidad, la hazaña empieza en 1910... Empieza con su generación. El escritor se adueña mediante el lenguaje propio, mediante los mejores ejemplos de una técnica de captura —Dos Passos, Faulkner principalmente y los maestros españoles del siglo— de esa gran novela que es América.

Tiene Luis Alberto Sánchez una rapidez expresiva, unos contenidos toques de emoción y una zumba que le asemeja mucho a Dámaso Alonso, que le está escuchando y que ha sido su editor para nosotros. Precisamente a estos libros de Luis Alberto Sánchez en Gredos hemos tenido que acudir rápidamente todos los comentaristas —que ya habíamos bebido antes en ellos, que ya los habíamos discutido— cuando advino el «boom». Los dos jóvenes críticos españoles Andrés Amorós y Rafael Conte, que han publicado libros de introducción a la novela hispanoamericana, con ellos se santiguaron. Habría que decir, imitándole —desde él, Henríquez Ureña, Zum Felde hasta Emir Ramírez Monegal—: «Hispanoamérica, con críticos literarios». Los creadores de la literatura hispanoamericana, vienen a explicarla y explicarse en Madrid.



aquellas letras, dijo que intervenían por igual las posibilidades del idioma, la tradición cultural europea, con la española a la cabeza, las nuevas corrientes mundiales, y la savia propia, las raíces de lo americano.

Debe consignarse que Luis Alberto Sánchez conserva una magnífica juventud mental, una gracia impresionante para exponer y una memoria realmente portentosa. Sus oyentes disfrutaron tanto por el estilo de la exposición como por su contenido. Ahora se espera con vivo interés la reproducción de estas lecciones magistrales, que en su momento serán colocadas al frente de la recopilación de intervenciones en el ciclo de los creadores explicando su propia obra.



Luis Alberto Sánchez al comenzar sus disertaciones. Sigue una perspectiva del público; en primera fila, el embajador de Honduras, don Oscar Acosta; el presidente del Instituto, S.A.R. don Alfonso de Borbón; el director de la Real Academia de la Lengua, don Dámaso Alonso; el académico don Pedro Sainz Rodríguez, y don Luis Rosales, director de Cursos del Instituto. En la foto final, Luis Alberto Sánchez con el director del Instituto, don Gabriel Solé Villalonga.



VOZ Y VERDAD DE MERCEDES SOSA

Ni tan desconocida como se ha dicho, ni tan famosa entre nosotros como a estas alturas de su carrera debiera ser. Mercedes Sosa ha llegado a España ella misma. Le precedió un disco. Y en el disco unas canciones. Y todo un aire distinto. Y una voz bronca, cálida, temblorosa a veces, agresiva a ratos, siempre sincera y emocional. Una ha escuchado muchas veces la «Cantata Sudamericana», cosa ambiciosa que ha escrito o arreglado Ariel Ramírez. No le conmovían excesivamente los arreglos, que siempre son una pequeña falsificación. Lo que a una le conmovía era la profunda verdad de aquella voz que acariciaba o sacudía, que se llevaba todo por delante en cualquiera de sus acentos. La voz de Mercedes Sosa, sencillamente. La voz más auténtica que por el momento nos ha llegado del lado de allá de los Andes.

«Americana soy
y en esta tierra yo crecí.»

Americana del cono Sur. De una tierra ancha y entrañable que se llama Argentina. Pero ni siquiera de la Argentina mixtificada de Buenos Aires, con tantos aires italianos, con tantos universalismos de fuera. Mercedes Sosa ha recibido la gracia de nacer tierra adentro, en la legendaria Tucumán que un día proclamó en primera instancia la independencia de todo el pueblo argentino.

—Fue allí, claro, y precisamente en la misma fecha en que yo nací: un nueve de julio. Me he dicho muchas veces que tuvo que tener esto en mi vida alguna significación.

Tuvo que tenerla. Porque a cada uno, cuando nace, le acompaña su estrella y su luna, su flor y su destino.

«Vibran en mí
milenios de indios
y centurias de español...»

Los escenarios de toda América se inflaman frecuentemente con la voz de esta mujer desgarrando el silencio. Hay una mística de tierra y aire que unge desde su garganta casi todos los horizontes americanos. Unos horizontes hechos de esperanza y de tristeza, de amor y dolor al mismo tiempo. Las palabras con que se dicen estas pasiones son palabras de allí, palabras de los mejores poetas americanos. Y la música para las palabras arranca desde las entrañas más íntimas del pueblo, que la inventó por pura necesidad de decirle al cielo su desesperanza:

«Yo derramo mis palabras.
Y la Cruz del Sur
bendice el canto que yo canto
como un largo crucifijo popular!»

Mercedes tiene rasgos indígenas en su rostro y muy claro el color de su piel.

—Soy una curiosa mezcla de sangre francesa, es decir latina, y de indio americano. Porque mi madre es francesa. Y mi padre es tucumano con ascendencia quechua y española. De manera que puedo confesar con orgullo que desciendo de esos primeros pobladores españoles. Mi apellido es bien español.

No había estado nunca en España. El aluvión que en los últimos años arrastró hasta nuestras playas a tanto poeta y cantante argentino, todavía no nos había traído consigo la fortuna de esta voz. Mercedes nos había ido como cercando en viajes anteriores: Bélgica, Francia, Italia... Y ahora España. Una España que la está descubriendo casi con el mismo sagrado espanto con que se descubrió América hace cuatro siglos.

—A mí me ha emocionado mucho la sensibilidad y el entusiasmo del público español. Creo que tengo que volver. Porque ahora me siento como más segura en España. Un fracaso aquí habría sido para mí una dura experiencia. En mi país represento un tipo de música y de verdad que necesita ser entendida fuera. En Argentina no me habrían perdonado fácilmente un desacierto en España. Porque España se nos presenta siempre como una conquista que hay que hacer. Y he podido percibir claramente en este primer contacto que tanto mis palabras como mi forma de decirlas encuentran el eco necesario. Y no es que me importe precisamente mi voz. Lo que me importa es lo que puedo decir con ella. Un mensaje que es como el mensaje de todo un pueblo: el pueblo americano.

Le recuerdo a Mercedes Sosa los versos de la «Cantata». Esos versos transidos de orgullo y de fiera arrogancia. Esos versos que valen por toda una confesión de persona y tierra:

«No canta usted
ni canto yo.
Es Sudamérica mi voz.
Es mi país fundamental,
de norte a sur, de mar a mar.»

Una nación abierta en cruz, como los versos siguen diciendo. Una nación a la que le duele el hambre por una justicia que le falta, por una paz que se le convierte en sangre y guerra, por una libertad fijada aún a muchos clavos y prejuicios. Todo ello, dicho por Mercedes Sosa con una voz en carne viva porque le sale de debajo de la piel que es donde va el dolor.

«ME HA EMOCIONADO MUCHO LA SENSIBILIDAD Y EL ENTUSIASMO DEL PUBLICO ESPAÑOL. UN FRACASO AQUI NO ME LO HABRIAN PERDONADO EN MI TIERRA.»





«CANTO A LOS POETAS DE AMERICA PARA DARLOS A CONOCER AL PUEBLO. AL PAISANO NUESTRO NO LE DICE DEMASIADO EL LIBRO, PERO SI LE HABLA LA MUSICA.»





«Me duele aquí...»

Es la cuna humilde en que nació Mercedes. Mercedes es de raíz del pueblo. Con una infancia pobre y alegre, con hambre y con esperanza no se sabía por qué. Cantaba de pequeña en el coro de la escuela, en el pequeño grupo de niñas de la parroquia. Y a los quince años se presentó a un concurso convocado por la emisora local.

—Me animaron las amigas y no dije nada en casa.

Lo ganó. Y con el premio resultó que iba también un contrato de dos meses en la emisora. Mercedes se vio metida así en el mundo del arte. Con la oposición de sus padres, al principio. Con su consentimiento después, cuando vieron que «lo de la niña» iba más en serio de lo que al principio se había calculado.

—Mis primeras canciones no tenían nada que ver con lo que canto ahora.

Es natural. Lo que Mercedes Sosa canta ahora es el fruto de largos tiempos de experiencia y purificación.

La canción dicha popular ha sido deformada por cuantos mercantilistas la han utilizado para aparentar un folklorismo barato y engañoso. Para Mercedes Sosa no hay hoy voz más auténtica en Argentina que la de Horacio Guaraní.

—A Horacio se le puede escuchar siempre. Dice la verdad de sí mismo y la verdad de nuestra música.

—¿Y Atahualpa Yupanqui?

—Bueno, a Atahualpa le debemos mucho. Es el patriarca y emociona siempre. Ha sido él quien ha abierto los primeros caminos en América a la canción-testimonio y a la canción poética con sabor a autenticidad. Martín Fierro está en los labios de las gentes más humildes porque Atahualpa lo ha llevado hasta allí.

—Tú te has ido también a la canción poética, ¿no es cierto?

—Es cierto. Canto a los poetas para darlos a conocer al pueblo. Me parece que la mejor forma de hacerlo no es desde las páginas de un libro. Al paisano nuestro no le dice demasiado el libro, pero sí le habla la música. Y en esa música puede ir el mensaje de Pablo Neruda, o de Alfonsina Storni, o de César Vallejo, que son tan americanos a fuerza de ser tan españoles. Los poetas nuestros dicen palabras que la gente simple entiende cuando las escucha, cosa que difícilmente podría hacer si tuviera que leerlas.

—¿El libro es un lujo aún?

—Es un lujo. Y el campesino es muchas veces analfabeto. Pero tiene un instinto sublime para la música. A través de la canción lo entiende todo.

Y se estrechan las fronteras. Mercedes Sosa canta en América y para América con una voz que tiende puentes de concordia. Por su voz es cada día más cercana e íntima la comunicación de veinte pueblos. Porque todos los ritmos nacionales tienen en Mercedes Sosa una vibrante y personalísima intérprete: la bossa nova brasilera, el vals peruano, el taquirari de Bolivia... Juana Azurduy de Padilla, la heroica guerrillera boliviana que luchó en tierras argentinas, le presta a veces sus versos. Porque para Mercedes Sosa todo regionalismo es inútil y estrecho. Lo que no puede hacer es cambiar las palabras y el tono:

—Lo siento. Pero me parece que es imposible trasladar a otro idioma a nuestros poetas. Jamás podría explicar a César Vallejo, por ejemplo. O a Martín Fierro. Perderían toda su belleza y su contenido. Sin embargo, escuchando a Ella Fitzgerald —a quien admiro enormemente— me di cuenta de que no necesitaba esforzarme para entenderla aunque no comprendiera exactamente sus palabras. Creo que en su modo de cantar hay una clave para llegar a lo que dice.

«Sol, antiguo sol,
desde el templo de piedra
de la América mía
hoy como ayer
escucha atento mi oración...»

Una oración por la paz, por la justicia, por el respeto. Una oración por el pueblo sufrido «que es tuyo y es mío». Y la quena o el charango subrayan el canto. Y todo el desierto del altiplano se extiende como alfombra de polvo ante Mercedes. Y todos los Incas reviven. Y el viejo castellano cincela voces nuevas. Y es todo como el cante jondo, más jondo, de estos pueblos que mamaron el cante jondo español. Sin superficialismos, sin comerciar nada, con absoluta verdad.

«Yo he visto muchos cantores
que era un gusto el escuchar,
mas no quieren opinar
y se divierten cantando.
Pero yo canto opinando,
que es mi modo de cantar.»

Martín Fierro lo dijo. Y Mercedes Sosa lo confiesa. Su canción es ésa solamente.

María Teresa ALEXANDER

HISPANOAMERICA EN MADRID

Se ha dicho que Madrid es hoy el cruce de todos los caminos de América. De hecho, arriban a diario a la capital española personalidades de toda Iberoamérica, por los más variados motivos: viajes de negocios, promoción de intercambio, realizaciones en ejecución, turismo... Hay, realmente, una América viva en la actualidad española, con la nota relevante del encuentro entrañable, en la patria de todos, de los más distantes países del continente. Hemos querido recoger aquí, de esa afluencia constante de distinguidos visitantes, los nombres de algunos, desde Méjico a la Argentina, representativos de la dinámica fisonomía que han adquirido las relaciones americo-españolas.

D. CLAUDIO MENA VILLAMAR
Ecuador



EMPRESARIO y catedrático de Derecho Laboral en la Universidad de Quito, hombre de letras y autor de obras sobre la temática del arte:

—«Contemplamos el desarrollo de un plan ecuatoriano con editoriales españolas para la edición de libros de texto escolares, con distribución regional entre los países miembros del Grupo Andino.

Dentro de los países signatarios del Convenio Andrés Bello han sido asignados específicos objetivos a cada uno, entre ellos, a Ecuador, la edición de textos escolares en las diferentes asignaturas que le han sido señaladas.»

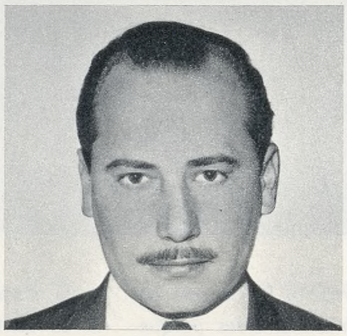
D. GABRIEL LEWIS
Panamá



EMPRESARIO, presidente de la organización Meliá-Panamá, la empresa que ha concebido e iniciado la puesta en marcha del desarrollo turístico del archipiélago de las Perlas:

—«Al ensamblar Panamá y España una empresa conjunta para el desarrollo del archipiélago de Las Perlas, han quedado abiertas, de una parte, una realización de ilimitado alcance para el turismo mundial, y de otra, una interacción hispano-panameña, que irá desarrollándose en mutuo beneficio para los dos países. El gran objetivo es hacer del archipiélago la meca del turismo de las Américas y un complejo turístico donde toda posible creación sea llevada a cabo.»

D. FRANCISCO HERNANDEZ PONS
México



PRESIDENTE de la Cámara Mexicana de Comercio e Industria en España, hijo de quien en su día fundó y desde entonces presidió hasta hace poco dicho organismo:

—«En representación del Consejo Empresarial Mexicano para Asuntos Internacionales (CEMAI) hemos venido a Europa, entre otros objetivos, para dejar establecida una representación mejicana o centro coordinador de todos los organismos económicos del sector privado de México, ante la Comunidad Económica Europea (Mercado Común Europeo), lo cual redundará en beneficio del intercambio entre México y los países de Europa en general, concretamente de España también.»

Dr. ERNESTO JUAN FONFRIAS
Puerto Rico



ACADEMICO, presidente de la Sociedad de Escritores Puertorriqueña, creador y director del Instituto de Lexicografía Hispanoamericana «Augusto Malaret»:

—«He venido a concretar fechas de viajes de algunos profesores españoles (lingüistas, filólogos, lexicógrafos, etc.), para los Cursos o primeros seminarios que acaba de iniciar el novel Instituto de Lexicografía Hispanoamericana, y por cuyas cátedras irán pasando renombradas personalidades de América y Europa.

El Instituto «Augusto Malaret» ya ha comenzado su ingente tarea de acopio y estudio de los americanismos de todo el continente.»

D. POLICARPO AGUSTIN YURREBASO-VIALE
Argentina



CONSEJERO de la Federación Interamericana de Abogados y portador del mensaje de dicha Federación al Congreso Internacional de Abogados, que se celebró en Madrid, y al que asistieron, entre otros juristas argentinos, el doctor Alfredo Raúl Sivori y el doctor Yurrebaso. Este nos dice:

—«No se puede hablar del estado actual de nuestra abogacía sin hacer relación, en América, a nuestras raíces hispánicas. España vuelve a ser para nosotros, jurídicamente, un ejemplo de respeto a la personalidad e intimidad de los pueblos. Su conducta en este sentido gravita en Hispanoamérica. España, que nos dio sus instituciones jurídicas, sigue siendo siempre para nosotros un ejemplo del Derecho.»

RUBENS JOSE DE CASTRO ALBURQUERQUE
Brasil



DIRECTOR-presidente de la empresa brasileña Cobal (Empresa Nacional de Mercados Centrales), nos manifestó, entre otras cosas, que «en Iberoamérica hay hoy en el campo de los programas nacionales de abastecimiento, una serie de hechos de interés español, como la asistencia técnica que actualmente está prestando España a Brasil en estos momentos. Es un convenio, en plena realización ahora e iniciado hace seis meses, entre la Empresa Nacional de Mercados Centrales de España (Mercasa) y la Cobal brasileña. La asistencia y experiencias españolas están siendo muy útiles y beneficiosas a los planes brasileños federales».



«APRENDER A SER» DOCUMENTO MUNDIAL SOBRE LA EDUCACION

Disertación en Madrid del Dr. Felipe Herrera

ORGANIZADO por el Consejo del Patronato Especial de Educación, Ciencia y Cultura de la Fundación General Mediterránea, se ha celebrado en Madrid un Seminario Internacional de Educación bajo la dirección del ex subsecretario de Educación y Ciencia, don Ricardo Díez Hochleitner.

Contrastar los puntos de vista sobre las últimas directrices educativas ha sido el objeto básico de esta cualificada reunión, a la que asisten, en número limitado y mediante selección, veinticinco especialistas de todo el mundo. La presencia hispanoamericana en los cursillistas ha sido notable. También entre los conferencistas, contándose la intervención de figuras relevantes, como la salvadoreña de don Rodolfo Barón Castro, la colombiana de don Gabriel Betancur y la chilena de don Felipe Herrera. Nombres como los J. Botella Llusiá, de España; A. Millán Puelles; D. Carel, de Hamburgo; J. Capelle, de París, etc., bastan para la alta valoración de esta reunión. Y sabido es que don Ricardo Díez Hochleitner, director del Curso, fue uno de los grandes pilares de la reforma educativa española y de otros países.

EL «INFORME FAURE». FELIPE HERRERA

En la historia de la educación quizás no haya entre sus hechos sobresalientes de las últimas décadas —a juicio de expertos—, ninguno superior a este «Informe Faure», a nivel mundial, ordenado por la Unesco.

Para hablar de ese apasionante documento ha estado en Madrid don Felipe Herrera, chileno, catedrático de Economía Política, cuya personalidad la avalan hechos como el de saber que por doce años fue el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el de haber sido, en 1965, uno de los integrantes del llamado «Informe de los Cuatro», que se hizo sobre la economía de Iberoamérica, a petición de los presidentes de las repúblicas hispanoamericanas.

Las páginas de MUNDO HISPANICO se han prestigiado en repetidas ocasiones con la presencia de don Felipe Herrera, que ha venido a Madrid en años anteriores, siendo presidente del BID, para seminarios organizados por el Instituto de Cultura Hispánica, y en histórica ocasión, para una operación bancaria con el Gobierno español, con la firma de un Convenio entre el BID y el Instituto Español de la Moneda Extranjera, mediante el cual España aportó veinte millones de dólares al organismo interamericano como contribución al desarrollo en Iberoamérica.

EL DOCUMENTO DE LA EDUCACION

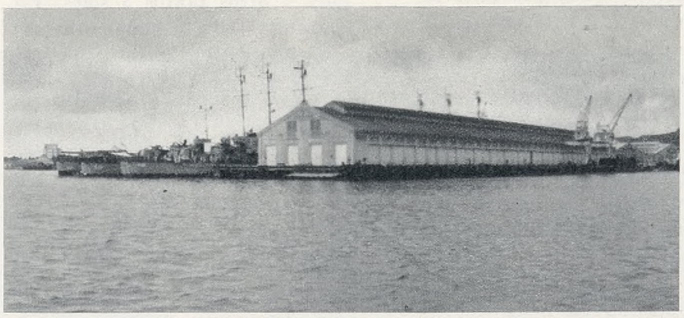
«El "Informe Faure", nos explica el doctor Herrera, lleva el título de Aprender a ser, *y en él se plantea una Educación permanente, global, abierta, evolucionada y democrática. En el escrito se va analizando, exhaustivamente y a nivel mundial, la crisis internacional en la Educación, las críticas a la institucionalización de la Educación, la Educación y el empleo, la Educación y la Sociedad, la Educación y la Cooperación Internacional, y el último de sus capítulos lleva por título* Hacia una ciudad educativa.

»El Informe —continúa diciéndonos el ilustre chileno— fue elaborado y redactado por una Comisión de siete miembros, nombrados por el director general de la Unesco, Renée Maheu, presidiéndolo el ex ministro francés Egar Faure.

»Está ya al alcance del público en general, termina diciéndonos, la edición de Aprender a ser, *en francés, en inglés y en español, y en este último caso, por la Universidad de Chile y por una editorial española.»*

—Señor Herrera, ¿hasta qué punto informes mundiales como éste llegan luego a realizaciones concretas?

—El Informe traza una política internacional, y siempre que se trata de crear políticas internacionales se tiene esa angustia o se pregunta con prisa por los resultados prácticos. Yo no he dejado nunca de ser un optimista profesional, y recuerdo aquí que cuando hace años se hablaba de crear un Banco para toda América, se creyó una utopía. Luego, cuando las condiciones políticas fueron favorables, la idea, ya sembrada, germinó, y hoy existe y está en boca de todos, el BID o Banco Interamericano de Desarrollo, que por más de una década presidimos. Así sucederá con las ideas rectoras y macrolíneas de la Educación que en este Informe se han expuesto.



MISION COLOMBIANA PRESIDIDA POR EL VICEMINISTRO E. ZUREK

EN los momentos del cierre de esta edición llegaba a Madrid una importante misión colombiana, presidida por el viceministro de Desarrollo Económico de dicho país, don Enrique Zurek Mesa, e integrada, entre otras personalidades, por el vicealmirante Eduardo Meléndez, en representación de la Marina colombiana; don Jorge Castellanos, por astilleros colombianos, y don Alberto Molano, a nombre del Instituto de Fomento Industrial.

La comisión fue nombrada por el Presidente de la República y vino con el objetivo fundamental de continuar las conversaciones con una comisión del Gobierno español sobre las posibilidades de instalación, en Cartagena de Indias, de un gran astillero.

Aunque no han terminado aún las conversaciones y sesiones de trabajo cuando entra en prensa esta edición, hemos podido recoger del propio viceministro las siguientes manifestaciones para estas páginas.

—Los planes colombianos son —nos explica— de hacer un gran astillero en la costa cartagenera, y que en su primera etapa sería para la construcción de unidades hasta de quince mil toneladas. Posteriormente se contempla una industria naval superior, alcanzando las cincuenta mil toneladas. La técnica naval española —continúa— y nuestras óptimas relaciones con este país, nos hacen esperar que podamos cerrar operación con España en régimen de asociación. Pero nuestra visita ahora a España no contempla la firma de un acuerdo todavía. Nos corresponde ver las ventajas que nos ofrecen otros países, como Japón, Inglaterra, Polonia, que han mostrado interés en esta operación, aunque huelga decir que esperamos un feliz término hispano-colombiano.

—¿Contempla Colombia, señor Zurek, planes extranacionales en el desarrollo de su industria naval, una vez construido el astillero?

—Esperamos situar la producción en los mercados internacionales, pues no debe perderse de vista que disponemos de una mano de obra cualificada muy buena, pero sobre todo, como Colombia integra el Grupo Andino, la meta que primeramente esperamos alcanzar, más allá de nuestras necesidades nacionales, es el mercado regional de los países signatarios del Acuerdo de Cartagena.

COLOMBIA-1973

Refiriéndose después el viceministro Zulek a la actualidad colombiana y a su normalidad y estabilidad, nos agregó las siguientes apreciaciones:

—Colombia está viviendo una situación muy favorable para su desarrollo y todo hace prever que la instalación del astillero en Cartagena de Indias será el inicio de una fuerte industria naval colombiana.

—Nuestra situación económica en el mercado internacional es la mejor que hemos tenido en los últimos años. La balanza comercial nos es favorable y el intercambio con todos los países está en términos muy satisfactorios.

—Productos decisivos en nuestra exportación, como el café, el algodón y una lista de materias primas, tienen hoy a su favor, en los mercados internacionales, muy buenos precios.

—Políticamente, Colombia vive su normalidad, y nos satisface ser, como creemos que estamos siendo, un ejemplo de democracia en el continente.

—Nuestro país está situado en una posición privilegiada, incluso regionalmente, en el área andina. Y nuestra situación económica es cada vez más prometedora.

—En el caso de España, nuestras relaciones no pueden ser mejores, y nuestro intercambio hispano-colombiano, nunca estuvo en términos tan altos.

—Finalmente, casi nos atreveríamos a decir que el astillero de Cartagena de Indias será una operación más hispano-colombiana.

—Durante nuestra estancia en Madrid conversaremos también, en relación con otros planes industriales que Colombia potencia, como sería la instalación de una planta de montaje de vehículos pesados, aunque el objetivo fundamental es, por encargo del Presidente colombiano, de tratar definitivamente del referido astillero en Colombia, en régimen de asociación con España.

filatelia

LUIS
MARIA
LORENTE













Si es razón de esta sección de información filatélica, seguir con la mayor exactitud posible, las nuevas emisiones de los países hispanoamericanos y cuales son los rumbos de sus políticas filatélicas, hoy, podemos subrayar el valor cultural de las series hechas en Cuba, en cuyos sellos se van reproduciendo, a sus propios colores y con tamaños adecuados, los cuadros existentes en sus museos u otras entidades. Hasta ahora, la gran aportación a esta clase de emisiones era con las obras que componen los fondos del Museo Nacional de La Habana, pero, en estos momentos, el panorama se amplía, con el conjunto recientemente aparecido, en donde figuran cuadros del Museo de Santiago. A este respecto, ha de señalarse en primer lugar, siete unidades, de: 1, 2, 3, 4, 5, 13 y 30 centavos, reproduciendo estos óleos: Amalia de Sajonia (Karl Rossler); Interior de la residencia de don Juan Bautista Sagarra (Manuel Vicens); Margarita de Austria (Pantoja de la Cruz); Síndico del Ayuntamiento (Anónimo); Vista de Santiago de Cuba desde Puerto Boniato (Juan Hernández Giró); El Catalán (José J. Tejada), y Callejón de Guayo (José J. Tejada).

Pero además, cuatro pinturas de José de Madrazo, que adornan los laterales de un carruaje, perteneciente al mismo Museo, se reproducen en cuatro signos para el correo, los cuales son para conmemorar el primer centenario de la Organización Meteorológica Mundial. Tienen como detalle estos efectos postales que han sido estampados, componiendo dos parejas y además, las pinturas representan, respectivamente: la primavera, el verano, el otoño y el invierno.

Si la temática Pintura, tiene tras de sí un gran número de coleccionistas, no hay la menor duda que la aportación cubana a ella, es importante.

* * *

ARGENTINA.—Sobre las relaciones entre San Martín y Bolívar, tan fundamentales en los comienzos de la independencia americana hay dos 50 centavos y otro del mismo valor para el IV centenario de la ciudad de Córdoba, donde figura la casa del Virrey Sobremonte. También, un 70 centavos recuerda a Eva Perón.

BOLIVIA.—El centenario del nacimiento del aviador Santos Dumont queda conmemorado a través de un 1,40 bolivianos.

BRASIL.—Cuatro 20 centavos son para: centenarios de la Convención de Itu y de la Ruta Graciosa, CL aniversario del 2 de julio y IV centenario de la ciudad de Niteroi. Otros cuatro, de 40 centavos, se refieren a: protección de la naturaleza, cultura, aviación civil y lucha contra incendios. También, para el desarrollo de las ciencias, están: 20, 70 centavos y 1 cruceiro. En cuanto a bloques, dos, cada uno referente a Copérnico y al Gran Oriente brasileño, son de 1 cruceiro. Y naturalmente no podía faltar el conjunto sobre el centenario de Santos Dumont, por ser de esta nacionalidad y es de: 20, 70 centavos y 2 cruceiros.

COLOMBIA.—Objetos del Museo arqueológico de la Banca Popular figuran en: 0,60, 1, 1,10, 1,30, 1,70 y 3,50 pesos, mientras en un 10 centavos, con un óleo de Rincón, se rinde homenaje a la batalla de Maracaibo.

DOMINICANA.—Dos 1 centavo son sobretasas pro inválidos y pro tuberculosos. Otros dos 7 centavos afectan a la Organización Mundial de la Meteorología y Organización Americana de la Salud.

ECUADOR.—Por medio de 1,50 sucres se festeja el Día de las Américas y un 5 sucres, la visita del Presidente de Venezuela.

ESPAÑA.—La nueva serie dedicada a un pintor y su obra, se refiere a Vicente López, el artista más grande español del siglo XIX, después de Goya. Siete retratos de distintas personalidades y su autorretrato, figuran en: 1, 2, 3, 4, 5, 7, 10 y 15 pesetas. En cuanto a la también emisión anual de la Hispanidad, está referida a Nicaragua, como recuerdo del terremoto sufrido el año pasado y es de: 1, 2, 5 y 8 pesetas.

También otro grupo de todos los programas de emisiones es el que muestra tres aspectos del Monasterio de Silos (provincia de Burgos), en: 2, 8 y 15 pesetas. Y en último lugar un 2 pesetas festeja el VI centenario de la fundación de la Orden de San Jerónimo.

GUATEMALA.—Con ocasión del XXV aniversario de la CARE, salieron un 2 y un 10 centavos, en tanto que para el censo nacional hay un 3 centavos y en recuerdo de Simón Bolívar, otros dos de 3 y 5 centavos.

HAITI.—Dispone de una serie de cuadros en nominales de: 5, 10, 20, dos 50 centavos, 1 y 1,50 gourdes.

HONDURAS.—Al igual que otros países, éste conmemora el XXV aniversario de la UNESCO, con: 8, 20 centavos, 1 y 2 lempiras.

NICARAGUA.—Modelos diseñados por los modistas más famosos de todo el mundo y llevados por mujeres de la alta sociedad nicaragüense, están reproducidos en: 10, 15, 20, 35, 40, 80 centavos, 1, 2 y 5 córdobas.

PANAMA.—El cincuentenario de la Escuela Isabel Herrera Obaldía merece un trío de: 5, 25 y 34 centavos, mientras que dos 1 centavos llevan la denominación de Pro construcción y para el servicio aéreo, hay nuevas tasas de: 8, 10 y dos 13 centavos.

PARAGUAY.—Con valores de: 10, 15, 20, 25, 30, 50, 75 centavos, 5, 10 y 20 guaraníes, hay sendos conjuntos, uno sobre gatos domésticos y otro reproduciendo cuadros. En cuanto para el centenario de Copérnico y vuelo del Skylab, se editaron hojas bloques de 25 guaraníes.

PERU.—Se sigue con motivos relacionados con el Calendario inca y ahora hay tres nuevos 2,50 soles y otros tantos 3 soles. En cuanto a sellos conmemorativos están dos de 5 y 20 soles, para el Festival internacional de baloncesto; y cinco de: 1,50, 2, 2,50, 3,50 y 4,50 soles dedicados al pintor Pancho Fierro.

URUGUAY.—El prócer de esta nación, José Artigas, figura una vez más en un efecto postal y es de 75 pesos, mientras otra personalidad, Francisco Santos, está en un 20 pesos.

VENEZUELA.—Otra personalidad hispanoamericana, en este caso Paez y por su centenario, hay un 10 centavos y un 2 bolívares, este con la batalla de Arauca, mientras que la batalla de Maracaibo figura en 50 centavos, 1 y 2 bolívares. También el CL aniversario de Puerto Cabello da lugar a un 1 bolívar y el centenario de la ciudad de Belén, a un 60 centavos, mostrando la Virgen de tal nombre.



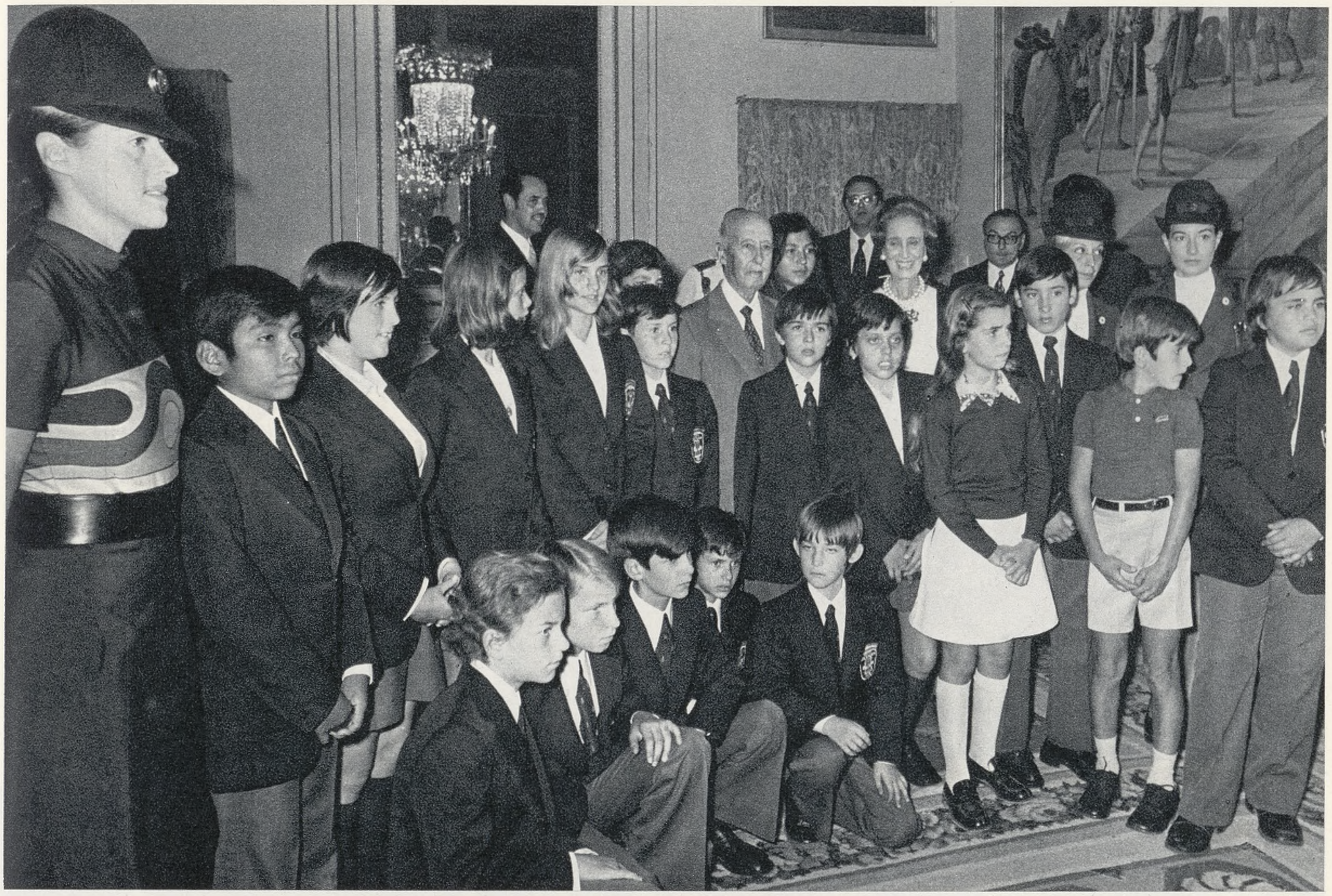












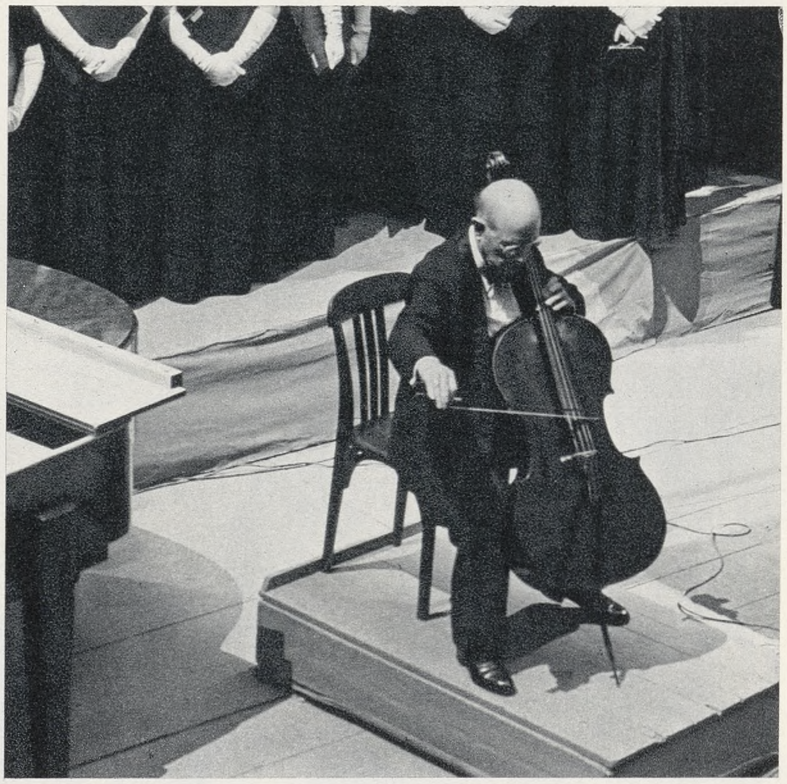
HISPANOAMERICA EN LA OPERACION PLUS ULTRA

Desde el año pasado los niños hispanoamericanos entran a formar parte de la selección de casos excepcionales de heroísmo o de sacrificio que realizados por menores se conoce con el nombre de «Operación Plus Ultra». En la foto vemos al Jefe del Estado español y a su esposa rodeados por los niños de este año, entre los que figuraban tres hispanoamericanos.



CONDECORACION VENEZOLANA A JOSE MARIA PEMAN

En el curso de una sesión académica celebrada por la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz en memoria del generalísimo Francisco de Miranda, el embajador de Venezuela doctor Tomás Polanco Alcántara impuso a don José María Pemán, presidente de la Academia gaditana, la Gran Cruz de la Orden de Miranda. En ese mismo acto, el embajador entregó a la docta institución un busto de don Andrés Bello.



EL MAESTRO PABLO CASALS

En Puerto Rico, donde residía, falleció a los noventa y seis años de edad quien estaba considerado como el más grande solista del mundo. Virtuoso supremo del violoncello, Pablo Casals llena páginas y páginas de interpretaciones únicas, particularmente de la obra de Juan Sebastián Bach. Muy avanzada su carrera musical se destacó también como director de orquesta y como animador de las nuevas generaciones musicales en Europa y en América. Inició su carrera bajo la protección directa de Su Majestad la reina regente doña María Cristina, a quien se debió también la protección inicial para la formación de Manuel de Falla.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO

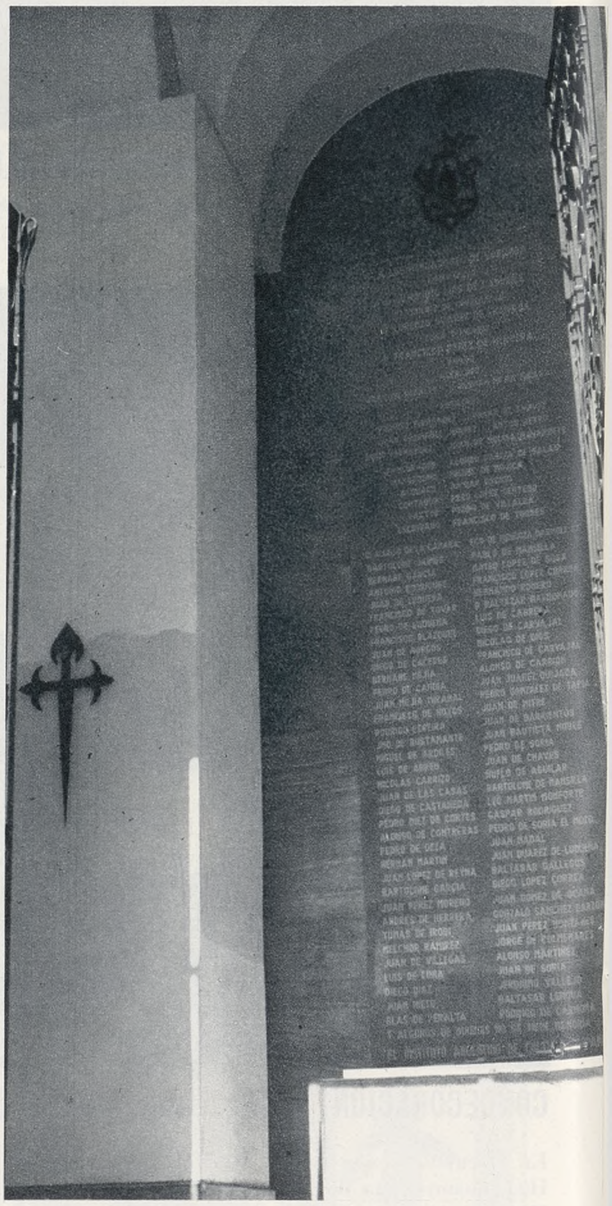


EN LA FACULTAD IBEROAMERICANA DE CIENCIAS Y LETRAS DE SAO PAULO

Miembros de honor del Instituto. Durante la visita del embajador de España en Brasil, señor Pérez del Arco, a Sao Paulo, llevó a cabo la imposición de la placa de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica al ilustre ciudadano español don Alfonso Martín Escudero. En la foto, el embajador felicita al señor Martín Escudero, en presencia del doctor Olavo Baptista Filho, delegado del Ministerio de Educación y Cultura del Brasil. También recibieron esa distinción los señores doctor Guimaraes Ferri, doctor Erwin Theodor Rosenthal, ingeniero don José Andrés Rodríguez, don Javier Faus Esteve, don Belarmino Fernández Iglesias, y don Castor Delgado Pérez.







IV CENTENARIO DE LA FUNDACION DE CORDOBA (ARGENTINA)

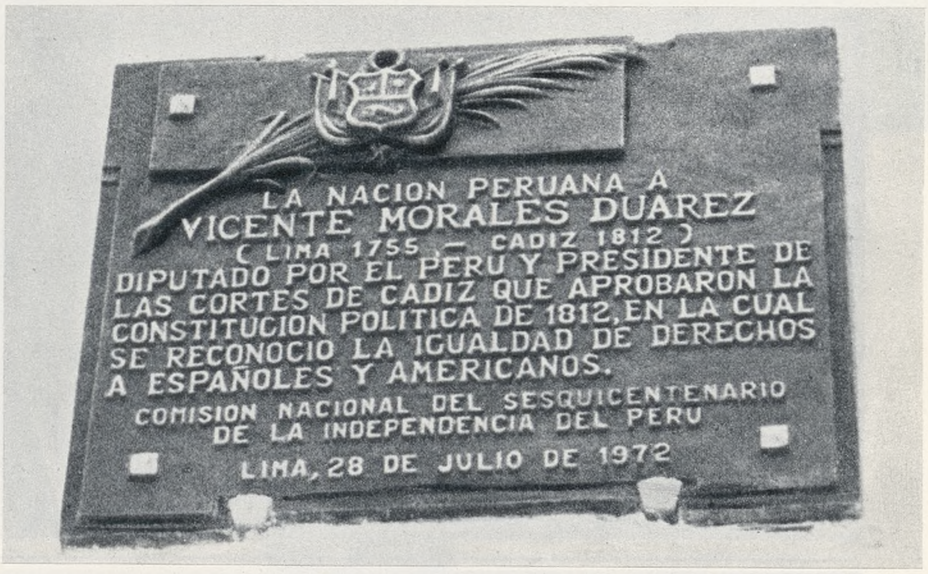
En Córdoba, República Argentina, se ha celebrado el cuarto centenario de la fundación de la ciudad por Jerónimo Luis de Cabrera. En estas fotos vemos, primero, la llegada al Te Deum del ilustrísimo señor intendente de Córdoba, don Carlos Avalos, del excelentísimo señor presidente de la Cámara de Diputados de la provincia, don Mario Dante Agodino, y del ilustrísimo señor cónsul general de España, don Mariano Vidal Torres; en la segunda foto, el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Córdoba durante el acto religioso, y finalmente, el monumento a los fundadores en la catedral.





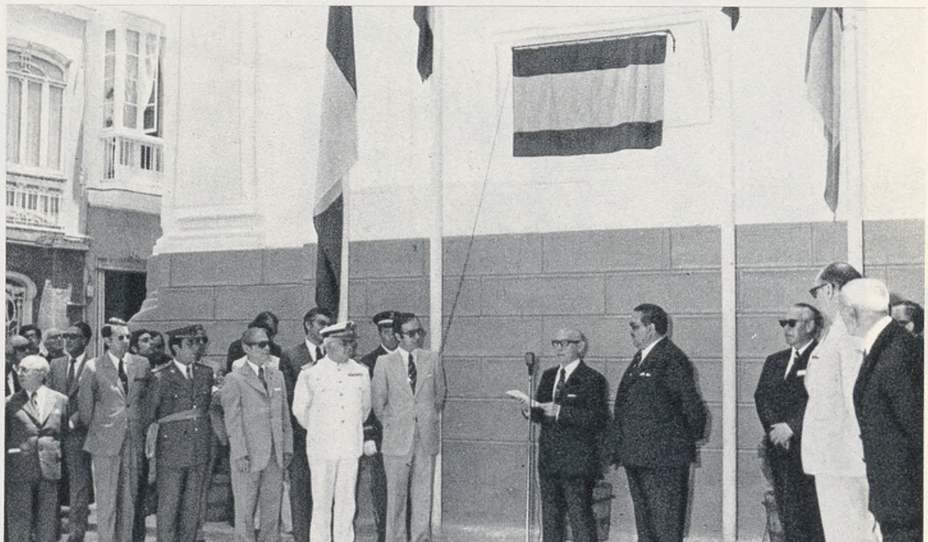
LA FORMACION DE LA CULTURA ESPAÑOLA

Por invitación de la Facultad desarrolló el embajador Pérez del Arco un ciclo de conferencias sobre la formación de la cultura española y los elementos autóctonos e influencias externas sobre la misma. En la primera de estas fotos el embajador disertando, y en la otra, vista del público que asistió al ciclo. Al terminar éste, la Facultad nombró al embajador Pérez del Arco profesor emérito.



LA MEMORIA DE MORALES Y DUAREZ, PERPETUADA EN CADIZ

Don Vicente Morales y Duárez, insigne abogado limeño y profesor de la Universidad de San Marcos, representó como diputado al reino del Perú en las Cortes Generales y Extraordinarias convocadas en Cádiz, en circunstancias notoriamente excepcionales de la vida del país, tomando parte activa en las deliberaciones que condujeron al reconocimiento de la igualdad de derechos a españoles y americanos. Además fue presidente de las mismas, hasta que sucumbió víctima de una peste que asoló a Cádiz en aquellos días. Sus restos están sepultados en la iglesia de San Felipe Neri, donde tuvieron su asiento las Cortes.
Con motivo del sesquicentenario de la independencia del Perú, la comisión nacional que ha tenido a su cargo allí la organización de los actos, ha ofrendado una placa de bronce a la memoria de Morales y Duárez, siendo colocada en la fachada del citado templo gaditano, asistieron a su descubrimiento el embajador peruano en Madrid, general don Nicolás Lindley; alcalde de Cádiz, don Jerónimo Almagro, y todas las autoridades provinciales.





BIBLIOTECA CERVANTINA

Don Publio Dias obsequió a la Facultad Iberoamericana de Ciencias y Letras de Sao Paulo con una magnífica biblioteca cervantina que llevará el nombre del generoso donante. En la foto don Publio Dias pronuncia un discurso ante el embajador de España y la concurrencia que asistió a la inauguración.



POESIA GUATEMALTECA

Rudy Solares, en el transcurso de su actuación en el recital poético que tuvo lugar en el Auditorium de la Planta Noble del Consulado de Guatemala en Barcelona y que organizó el cónsul titular del mismo don Francisco Delgado Soriano. El acto revistió gran brillantez y asistió numerosísimo público. En la foto aparecen en primera fila de izquierda a derecha, los señores de la Torre; Mario Cabré, poeta, rapsoda, torero y artista del cine español; el doctor don Alberto Pons Fontanillas, jefe superior de la Policía de Barcelona; el señor don Francisco Delgado Soriano, cónsul de Guatemala; el actor y rapsoda español, Alejandro Ulloa; y don Pedro Riverola, director artístico.



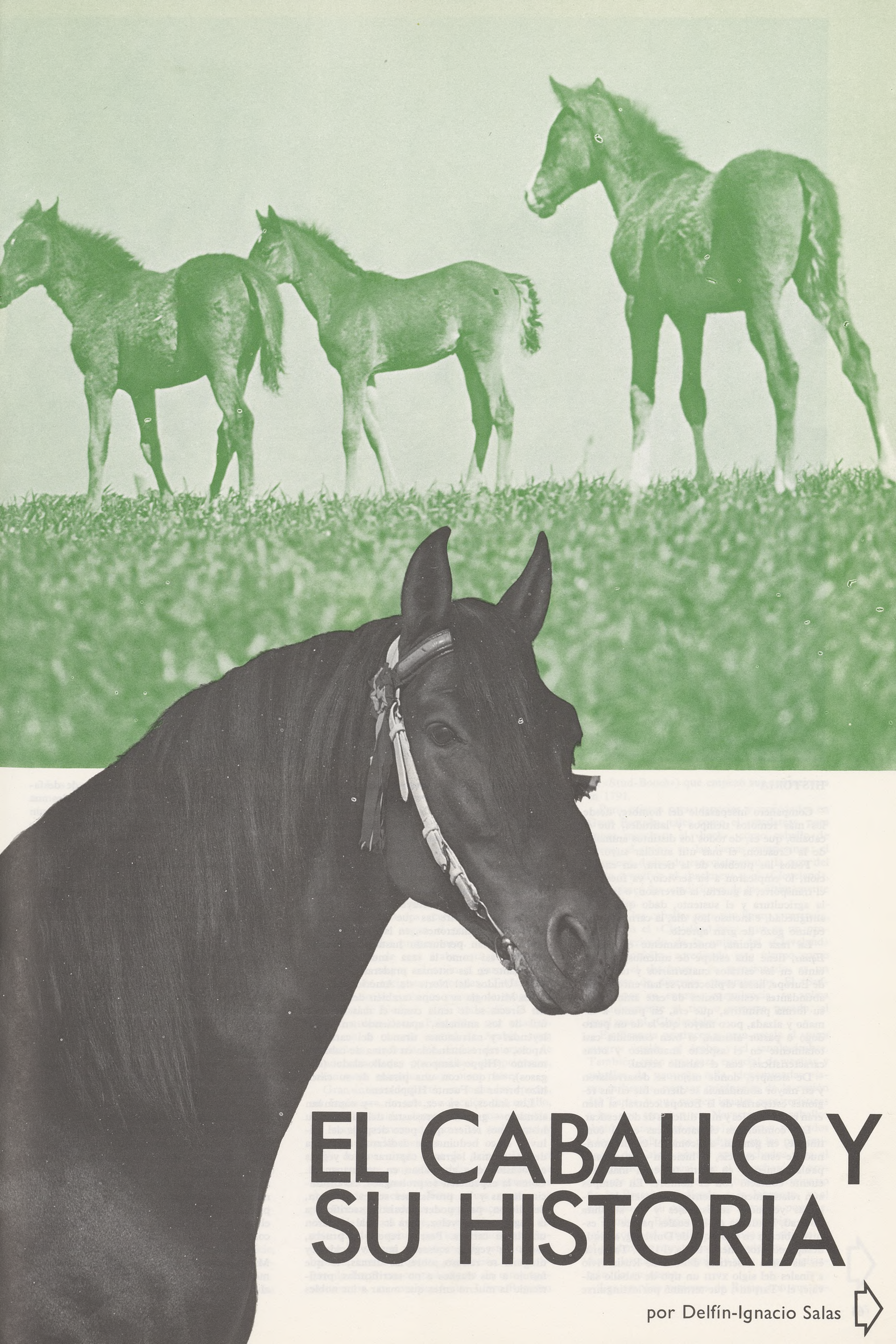
PERIODISTA EN AMERICA

Bajo el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica el periodista y escritor Jesús Vasallo, ha realizado una gira por Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. En todos estos países ha dado ciclos de conferencias sobre Seguridad Social, el auge del Turismo y el Teatro en España, en los distintos Institutos de Cultura Hispánica.
En la fotografía vemos a Vasallo reunido en Buenos Aires con el director general de Prensa, Cesáreo González Blanco y con el subdirector general, Horacio Eduardo Bordo.



BECADO POR LA FUNDACION CINTAS

El pintor hispano-cubano Augusto Castro Tagle, cuya obra se dio a conocer en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, acaba de recibir la Beca Cintas para el año 73-74. En la foto vemos al artista junto al gran actor José Ferrer, cuando éste visitaba la última exposición de Tagle en Estados Unidos.



EL CABALLO Y SU HISTORIA

por Delfín-Ignacio Salas



HISTORIA

Compañero inseparable del hombre, desde los más remotos tiempos y latitudes, fue el caballo, que es, de todos los distintos animales de la Creación, el más útil auxiliar suyo.

Todos los pueblos de la tierra, sin excepción, lo emplearon a su servicio, ya fuese en el transporte, la guerra, la diversión, o la caza, la agricultura y el sustento, dado que en la antigüedad, e incluso hoy día, la carne de este equino gozó de gran aprecio.

La raza equina, concretamente el género *Equus*, tiene una estirpe de milenios, ya que tanto en los estratos cuaternarios y terciarios de Europa, hasta el plioceno, se han encontrado abundantes restos fósiles de este animal, en su forma primitiva, que era, en punto a tamaño y alzada, poco mayor que la de un perro dogo o pastor alemán, si bien coincidía casi totalmente en el aspecto anatómico y otras características, con el caballo actual.

De siempre, donde mejor se desarrollaron y en mayor abundancia se dieron fue en las regiones esteparias de la Europa central, si bien eran razas salvajes y muy difíciles de domesticar.

Las condiciones climatológicas en el continente, en general, así como el éxodo continuo de esta especie, le hicieron domesticarse paulatinamente, en tanto tuvieron más frecuente contacto con el hombre. En tiempos aún relativamente recientes se conservaban algunas yeguadas semisalvajes y en absoluta libertad, la última de las cuales parece ser estuvo ubicada en el bosque de Duisberg, aunque desapareció totalmente hacia el 1800. También en las zonas desérticas del sur de Rusia vivió a finales del siglo XVIII un tipo de caballo salvaje, el «Tarpan», que terminó por extinguirse completamente. En nuestros días el único caballo salvaje del que se tiene referencia es el que se denomina «E. Przewalski», al que muchos naturalistas le consideran como uno de los progenitores del caballo doméstico.

En los años del Descubrimiento de América, fue Colón el que, en su segundo viaje al Nuevo Continente, llevó diversos ejemplares de raza caballar, los cuales, al ser dejados en libertad muchos de ellos, constituyeron diversas razas y subespecies, entre las que cabe destacar la de caballos «cimarrones», en la Pampa argentina, que han perdurado hasta los actuales tiempos, así como la raza «mustang», muy abundante en las extensas praderas de los Estados Unidos del Norte de América.

La Mitología se ocupa también del caballo. En Grecia se le tenía como el más noble y útil de los animales, apareciendo en viejas leyendas y narraciones tirando del carro de Apolo, o representándolo en forma de caballo-marino (Hippo-kampos), caballo-alado (Pegasos), «el que con una pisada de su casco hizo brotar la Fuente Hippokrene...».

Los árabes, a su vez, fueron —y continúan siéndolo— grandes entusiastas del caballo. Su historia nos refiere que, poco después del Diluvio, cinco beduinos se dedicaron a la caza de este animal, logrando capturar cinco yeguas en ocasión que abrevaban en un manantial. Como la expedición se prolongaba, las distancias largas y las provisiones se les agotaron, decidieron, para poder subsistir, sacrificar a la yegua menos veloz, para lo cual iniciaron una larga carrera. Pese a repetir la prueba, todas las yeguas acusaron igual velocidad y ninguna se retrasó sobre las demás, lo que indujo a sus dueños a no sacrificarlas, prefiriendo la muerte antes que matar a los nobles animales. Cuando estaban a punto de desfallecer, acertó a pasar por las proximidades una manada de gacelas, a las cuales se apresuraron a dar caza y resolviendo el conflicto que les abrumaba.

Los beduinos-cazadores bautizaron a estas yeguas con los siguientes nombres: *Seglauia*, que en castellano significa «Yegua de pelo fino». *Em-Argud*, que significa «Madre del corvejón». *Chuema*, que significa «Granos bellos». *Koheila*, que significa «Bellos ojos». *Hobaia*, que significa «Capa».

De estas cinco yeguas, que fueron consideradas como las auténticas fundadoras de la raza árabe, salieron los cinco linajes puros de esta especie, que a su vez se subdividieron entre sí hasta constituir actualmente treinta y cinco ramas.

Entre los naturales de la Arabia era frecuente una curiosa costumbre para seleccionar a los caballos, para lo cual los sometían a una durísima prueba, a la que llamaban «ganar sus espuelas», y que consistía en llevar al animal galopando entre rocas, llanuras de arena o terrenos difíciles, en tanto le aguijoneaban implacablemente los flancos, durante una marcha de cincuenta o sesenta kilómetros, al final de la cual, cuando el caballo jadeaba y se encontraba sudoroso y palpitante, lo precipitaban a un río de alguna profundidad, obligándole a nadar largo rato. Cuando al fin sacaban al noble bruto del agua, le servían un abundante pienso, el cual si era ingerido con avidez por el caballo, le hacía ser elegido y seleccionado como «Digno de su raza».

En China se atribuye al emperador Chi-Mung el arte de montar a caballo, el que solamente estaba reservado a la nobleza, allá por el 2155 a. de J.C.

Los pueblos escitas y partos eran expertísimos jinetes y fueron, a su vez, precursores de los hunos y los avaros, los cuales, según propia tradición, eran la resultante de la unión de un dios con una yegua.

El desarrollo y mayor atención hacia el caballo en España data aproximadamente desde el reinado de los Reyes Católicos, quienes compraron una yeguada, de origen impreciso, establecida en los bosques de Aranjuez —y que era propiedad de la Orden de Santiago—, a la que convirtieron en Real Yeguada.

No obstante, haremos constar que los caballos de Libia, existentes en España desde antes de la invasión cartaginesa, fueron conocidos y muy acreditados por su gran resistencia y velocidad. Por su parte, Aníbal trajo a España numerosos caballos númidas, en cantidades superiores, al parecer, a los de los galos y romanos. Asdrúbal, en una expedición que realizó al Africa, trajo veinte mil ejemplares libios, así como durante la invasión sarracena en el siglo VIII aportó igualmente gran número de estos animales, procedentes del Este de Africa, los que más tarde se cruzaron con los de raza andaluza, que ya llevaban sangre libia en muchas generaciones.

Muchos y muy interesantes datos podríamos seguir añadiendo a la historia caballar, pero limitaciones de espacio nos obligan a pasar a otras particularidades sobre el tema.

RAZAS

Son muy numerosas, dentro de esta especie, las razas y subespecies. Por ello nos limitaremos a señalar algunas de las principales:

En general todas las actualmente conocidas pueden referirse en su origen a dos tipos: el caballo de «sangre oriental», y el «occidental» o «nórico».

El primero, procedente de Asia, se conserva aún en toda su pureza de línea en la raza árabe.

El «nórico», procedente de Inglaterra, fue cruzado con los de raza árabe, dando como resultado un producto europeo selecto, denominado «pura sangre», que a su vez, mediante nuevos cruces con otras razas y tipos, han producido los llamados «caballos de sangre» y «media sangre», según el grado de pureza y selección de los progenitores.

El caballo de raza árabe está considerado como el de mayor selección y, parece ser, es de las más antiguas conocidas. Todavía se conserva en su auténtica pureza de sangre en la región de Nedjed, cuya traducción al castellano quiere decir «País alto», por estar situado en la meseta central de Arabia, zona montañosa, rodeada de áridos desiertos, de donde rara vez, y por motivos excepcionales, salían estos animales hacia otros países.

Gran interés despertó, en todas las épocas, en Inglaterra, la cría y selección del caballo, lo que ha traído, como lógica consecuencia, un mayor número de razas de todo tipo y siempre entre las mejores.

Ya hemos citado que la principal es el «pura sangre», que por medio de las carreras selecciona los que más tarde serán sementales (banco de pruebas). Estos «pura sangre» se producen por la unión de reproductores seleccionados de raza árabe, con elegidas yeguas del país, dando a cubrir por los mismos «garañones» a las yeguas procedentes de estos cruces, hasta la cuarta o quinta generación. Con objeto de llevar un control exacto de estos apareamientos, se estableció un Libro-Registro (el «Stud-Boock») que empezó sus anotaciones en 1791.

Pero existen otras especies y variedades en Gran Bretaña, tales como el «roadster», para largas marchas; el «hack», como caballo de paseo; el «cob», en las faenas campesinas; el «hunter», dedicado especialmente a la caza del zorro («wolf»); el «hackney» y el «Cleveland», que reúnen las condiciones de los últimamente indicados.

Entre los caballos para tiro ligero y carruaje, citaremos el «Cleveland-bay», que es un producto derivado de la unión del «Cleveland» y el «Norfolk», acreditado este último como trotón; el «hackney», ya mencionado, es un producto de diversos cruzamientos. El «Suffolk», por su enorme corpulencia, se aplica exclusivamente al tiro o arrastre pesado, al igual que el «Clydesdale».

En Francia producen a gran escala el «pura sangre» inglés, el árabe y el «anglo-árabe». También crían una raza especial de yeguas y caballos de pequeña talla, denominadas «jacas tarbesas», por ser originarias de la región del Tarbe, y que poseen iguales características a las que tenemos en Navarra. Los caballos «boulonnais» («boloneses») son muy parecidos a los «Suffolk», y se producen en las proximidades de Calais, siendo aprovechados para el tiro pesado, al igual que el «percherón», procedente de Le Perche, y el «bretón», originario de la Bretaña, dedicado a la labranza, y al consumo de su carne, como alimento popular.

También Bélgica tiene sus propias razas, tales como el caballo «flamenco» o «frisón» y el «ardenés», muy altos y corpulentos, dedicados a las tareas agrícolas y a la comercialización de su carne.

Las amplias regiones de Rusia, con sus ex-



En página anterior, magnífico ejemplar de raza árabe. En esta página, un pura raza española, y yeguas con sus potrillos.

tremas temperaturas y diferentes condiciones climatológicas, motivan que los caballos del país, sean, en general, muy sobrios, de reducida talla y resistentes a la fatiga. Existen numerosas manadas a las que dedican principal atención diversos pueblos de aquella zona, tales como los kirguises, cosacos, calmucos y bachkires. En Tiflis y Eriwan se cuidan algunas especies de mayor alzada y más seleccionadas, entre las que figuran el «karabaks», muy parecido al de raza «árabe», así como los trotones de «Orlow».

Los caballos alemanes se distinguen por sus distintas razas, cuales son el «hannoveriano», el «holstein», y el «maklenburgués», entre otras, si bien todas parten del cruce de razas inglesas o árabes y productos del país. Tienen parecidas características y son de bastante corpulencia y abundantes carnes.

En Hungría, muy adictos al caballo, poseen ejemplares de gran belleza, muy veloces y generalmente de reducida talla.

ESCUELA ESPAÑOLA DE VIENA

Esta Escuela es universalmente conocida por sus trabajos de «alta doma» en los magníficos ejemplares tordos que actúan al unísono con gran majestuosidad, realizando figuras y ejercicios de gran armonía y muy difíciles de igualar.

Muchos lectores no conocerán, quizás, el motivo de que esta fundación austríaca lleve el nombre de «Escuela Española». Ello sucedió porque en tiempos del emperador Maximiliano II —hijo del emperador Fernando I—, enterado de que en el Valle de Lippiza, cercano a Trieste, existían unos enormes prados con abundantes yerbas ricas en fósforo y cal, así como surcados por diversas corrientes de limpias aguas, en cuyas praderas vivían en completa libertad gran cantidad de yeguas del país, pensó en llevar allí sementales reproductores de raza española, la más acreditada ya entonces, con objeto de crear una nueva especie que fuese la admiración de todos los países. Al mismo tiempo importó algunos sementales napolitanos, que produjeron también una variedad muy apreciada para la especialidad de silla. Ello ocurría en el año 1562.

Pero fue el archiduque Carlos, hermano de Maximiliano, el que el año 1580 dedicó especial atención a la citada yeguada, en el aspecto del cruce de yeguas del Valle de Lippiza con los valiosos sementales de raza española, dando como resultado un magnífico producto que se llamó caballo «Lippizaner», que fue escogido para la dura disciplina de la Escuela Española de Viena. Repetimos que el motivo de haber sido elegido el caballo semental de raza española era por el enorme prestigio de que gozaba la misma.

En 1582 quedó definitivamente inaugurada en Viena la Escuela Española de Equitación, como reconocimiento implícito de la extraordinaria calidad de los caballos españoles y su gran aptitud para las tareas de doma y alta escuela.

Fueron muchos los acontecimientos que al devenir de los años se celebraron en los locales de la Escuela Española de Viena. Allí se conmemoraron hechos históricos o artísticos, y frecuentemente su picadero sirvió como escenario adecuado para diversas manifestaciones internacionales tipo ecuestre.

Como anécdota histórica citaremos que el año 1814 se celebró en el mismo un fantástico concierto por una orquesta compuesta por mil profesores y dirigida por Beethoven. Es de señalar que todos los actos allí celebrados terminaban con el broche final del célebre «carroussel» ejecutado por los caballos de la Escuela.

Estos caballos «lippizanes» nutrían las cuadras del Emperador, y además se utilizaban como reproductores para mejorar algunas otras razas.

EL CABALLO ESPAÑOL

Pecaríamos de inexactitud si no afirmásemos que fueron los Reyes Católicos quienes realmente se preocuparon del verdadero desarrollo y fomento de la cría caballar, en 1474, casi terminada la Reconquista, mediante leyes justas y acertadas, estructurando la organización y mejorando a partir de aquella fecha la cabaña nacional, así como creando yeguadas, depósitos de sementales, amparando a los ganaderos, asesorándoles en las técnicas y medios adecuados para la mejora de sus ganados.

Posteriormente, y siguiendo la línea marcada, en 1883 se fundó el Libro-Registro o *Stud-Book* español, para anotar todos los antecedentes de esta raza, así como de las restantes, las consideradas como puras, incluso el «pura sangre» inglés.

Para conseguir la raza de caballo «andaluz» se procedió a cruzar el caballo originario de las estepas de Europa con los de la raza «bereber» y «árabe», lo que se efectuó especialmente en tiempos de la dominación musulmana de nuestra nación, y concretamente en la Andalucía o «El Andalus», como lo llamaban los sarracenos. De ahí que los productos caballares obtenidos, magníficos ejemplares ciertamente, recibieron el nombre de «raza andaluza», que fue una de las más estimadas en Europa.

El «pura raza española» es el ejemplar que, nacido en España, provenga de progenitores cuya genealogía, calidad y pureza no tengan la menor tacha. Es el caballo andaluz o español, envidiado por sus cualidades específicas, tales como nobleza y gallardía. Admirado por su sobriedad, resistencia al esfuerzo y capacidad para el trabajo, así como sufrido en las penalidades y valiente y orgulloso cuando se le utiliza en el desempeño de tareas artísticas, tales como —antiguamente— el alanceamiento de toros, y más reciente en los espectaculares «enganches» de magnífica y colorista estampa, en el rejoneo y otras actividades análogas. De otra parte, es el primero del mundo en lo referente a las tareas de este tipo de doma y lucimiento.

COMENTARIOS HISTORICOS SOBRE EL CABALLO ESPAÑOL

Existen infinidad de curiosos informes en alabanza del caballo español, muchos de célebres personajes. Referimos a continuación algunos de ellos:

El señor De Le Breux, caballerizo del Rey de Francia, hizo magníficos elogios de la raza «andaluza» en 1646.

El Duque de New Castle, ayo de Carlos II, y autor de una magnífica obra sobre equitación y el caballo español; el Barón de Eisemberg, caballero alemán, en su célebre libro impreso en 1747 también concedió varias páginas al caballo de raza hispánica.

Rolando «El Furioso», escribió en uno de sus libros lo siguiente: «Había hecho presente a Mandricard, de un soberbio castaño claro; sus crines y sus extremidades eran negras, y era nacido de una yegua frisona y de un caballo andaluz».

En el mismo sentido admirativo se expresaron Gorsauld y Robichón de La Guerinière, famosos caballerizos de los reyes de Francia; Buffon, el ilustre naturalista, se expresó en idénticos términos, haciendo constar que, «el pelo más común en el caballo español "pura sangre" era el castaño claro y el negro, así como también eran muy estimables los "zaínos", y despreciándose, en cambio, los que tenían la cara y los cuatro remos blancos», lo que dio lugar al antiguo adagio español: «Caballo hito sin señal, muchos lo buscan y pocos lo han».

Por último, era un caballo andaluz el que montaba Guillermo de Orange en la jornada de Hastings, así como Godofredo de Plantagenet apareció en las fiestas de Rouen sobre un precioso ejemplar de raza española, y Ricardo «Corazón de León» hizo su entrada en Chipre sobre otro caballo de la misma raza.

ORGANIZACION

La Real Casa Española crió caballos, como ya hemos dicho, en Aranjuez, que eran reputados como los de mejor raza de todos los tiempos. Asimismo se produjeron magníficos ejemplares en las ganaderías de los Duques de Sesto y Veragua, o más recientemente en la Casa Domecq y Terry, en cuanto a la iniciativa privada. En el aspecto oficial existieron, y continúan funcionando, establecimientos en La Loma, de Ubeda, Jerez de la Frontera, Córdoba, Sevilla, Serranía de Ronda, Vega de Granada y en Extremadura. Ultimamente se estableció otro centro de gran importancia en la provincia de Santander.

Famosas son las célebres «jacas cartujanas», una interesante variedad de la raza «andaluza o española», de gran belleza y fina lámina.

El establecimiento caballar más antiguo de España, exceptuando la Yeguada de Aranjuez en la época de los Reyes Católicos, es el de Moratalla, en la provincia de Córdoba y que fue fundado el año 1600. En él se produjeron ejemplares de «pura raza española». De la gran importancia de esta yeguada señalaremos que en el siglo XVIII fue un Duque de Alba nombrado Caballerizo Mayor de las Reales Caballerizas de Córdoba.

En tiempos no muy lejanos hubo una reorganización del sistema por el que funcionaban estos establecimientos; ello produjo la desaparición de algunos y la creación de otros, para fomentar la selección caballar y actualizar sus necesidades.

Podemos añadir que el caballo español está adquiriendo actualmente gran importancia otra vez en todo el mundo y muy especialmente en América del Sur y Estados Unidos. Ultimamente, y por expreso deseo del presidente de Guatemala, ha marchado a aquel país el teniente coronel de Caballería don Rafael Amián Costi, para asesorar a los servicios correspondientes de equitación y cría caballar, así como hacer entrega de algunos ejemplares sementales de raza española para regenerar las allí existentes y fundar otras nuevas, en aquella nación. Como resultado de esta primera visita periódicamente se vienen repitiendo con el fin de controlar técnicamente las enseñanzas y normas tendentes a mantener la pureza de la raza «española» en toda su integridad y características.

D.-I. S.

"ALFORJAS PARA LA POESIA" UNA CONVOCATORIA

por Miguel Pérez Ferrero
(Ilustración de GOÑI)

NO es en realidad una tertulia, ni un grupo literario. Es una convocatoria. «Alforjas para la poesía» es una convocatoria con fuerza y con poder de atracción, pues a su llamada durante un tiempo ya no corto han ido acudiendo los poetas de dos generaciones. Aunque quizá en ese sentido, y contrariamente a lo que acabamos de afirmar, cabría decir que ha sido, y es, una inmensa y permanente tertulia, y un impresionante grupo por el número.

Y ésa es la obra de un hombre solo. Entusiasta. Poeta y mecenas: Conrado Blanco. Si está tocado por la inspiración y escribe el verso, anima en su sensibilidad y en su gusto el fervor por los versos de los demás al extremo que en su generosidad les concede primacía sobre los propios. Pero no quiere guardarse para sí el deleite de la creación ni el disfrute de la poesía ajena. Se emplea en propagar la belleza inventada por los poetas, llevarla más allá de la curiosidad y afición de los lectores de libros, imbuirla en los que nunca se sintieron atraídos por ella, por desconocimiento, y porque no se reconocieron favorecidos por la gracia de la adivinación.

La poesía ha sido hecha para ser cantada, recitada. Conrado Blanco, poeta, lo sabía de sobra. Un día, empujado por esa convicción, se echó al camino. Y nacieron «Alforjas para la poesía»..., alforjas de trajinante de poemas. Sucedió hace cuarenta años. Había que encontrar el digno punto de partida. ¿Qué lugar poético de alta significación? Su impulso le condujo a la ermita de San Saturio. Tierra de Soria cantada por Antonio Machado. La sombra de la ermita habría en adelante de invocarla como manto protector.

Conrado Blanco se lanza animoso al mundo para dar noticia viva de los versos de los poetas. No hace distingos de escuelas y tendencias. Su lema es abrazar la poesía entera. El es un cantor, un resonador. Lo demás no le importa. Lo que se propone es llevar por los cuatro rincones la nueva de los poetas a quienes ni lo sospechaban siquiera.

Sí. Ese fue el punto de partida: la sombra de la ermita de San Saturio un primer domingo de mayo de hace cuarenta años. Luego de allí recorre los caminos, navega, se adentra en los países de nuestra lengua —los hispanoamericanos, Filipinas— y regresa. Por tres veces Conrado Blanco —esas tres veces dicen de su éxito— da la vuelta al mundo. La aventura le remunera en fértil experiencia. Un hombre solo, un poeta, ha hecho todo eso. Pero ahora quiere mucho más: que los poetas cuyos versos él ha recitado, ha proyectado en lejanía, canten con sus propias voces, comuniquen por sí mismos sus nuevas, tomen contacto con un público antes como escondido, cuando no los ignoraba. Y Conrado Blanco busca un asiento, una sede, porque lo primero es darles casa. ¡Ya la tiene! El madrileño Teatro Lara, escenario adecuado por su intimidad, por el regusto romántico del recinto de la época isabelina. La convocatoria está lanzada y los poetas acuden a ella. Todos los domingos, poco después de las doce, el mediodía, los poetas que componen el programa, que siempre varía, recitan sus versos ante un público que va creciendo, fiel a la llamada poética; un público formado por versados, pero asimismo por profanos que van sensibilizándose e irán convirtiendo su curiosidad en conocimiento.

Lo que antaño hiciera sólo Conrado Blanco lo hace ahora acompañado de los poetas. «Alforjas para la poesía» no quedan ancladas en el Teatro Lara. Cada vez que hay una oportunidad, una fecha señalada, un motivo válido, y hasta sin motivo, vuelven al camino, a su vocación itinerante. Cualquier lugar es idóneo y hermoso. Los poetas recitan en las eras, en las plazas de los pueblos perdidos en nuestra geografía, delante de las catedrales, en teatros, en universidades, en claustros de históricos e ilustres



monasterios... «Alforjas para la poesía» está en todas partes, y allí donde debe estar... No hay lugar, no hay rincón español, nos atreveríamos a afirmar, donde «Alforjas» no llegaran. De norte a sur, de sur a norte, este a oeste, de oeste a este. Y los itinerarios de los poetas clásicos, románticos y modernos. A veces, en ocasiones señaladas, Conrado encabeza, y continúa encabezando, largas caravanas motorizadas que viajan para celebrar espléndidas fiestas de poesía, alguna de las cuales alcanzó su culmen en Burgos. El mecenas es burgalés y alimenta particular fervor por su cuna.

Anchos caminos, estrechas sendas... ¡Cualquiera ruta es buena si se emprende para impartir poesía! Poetas en esencia y presencia. Esencia poética y presencia física. Poner al pueblo en contacto directo con los poetas. Nunca cayeron sus voces en vacío. Los oyentes, los más ignaros, aquellos a quienes les pillaba más de sorpresa, quedaron desde un principio fascinados por la armonía de las palabras. Unos penetraban en su sentido, otros se conformaban con la música. ¡Y eso ya era algo, mucho! José María Pemán lo ha sintetizado: «"Alforjas para la poesía" ha sido la franja occidental y castellana de la poesía dicha, heredera de juglares; paralela a la franja oriental o levantina, heredera de trovadores, felibres y "Jochs Florals"». Podría suponerse anacrónico el empeño y, sin embargo, no lo ha sido.

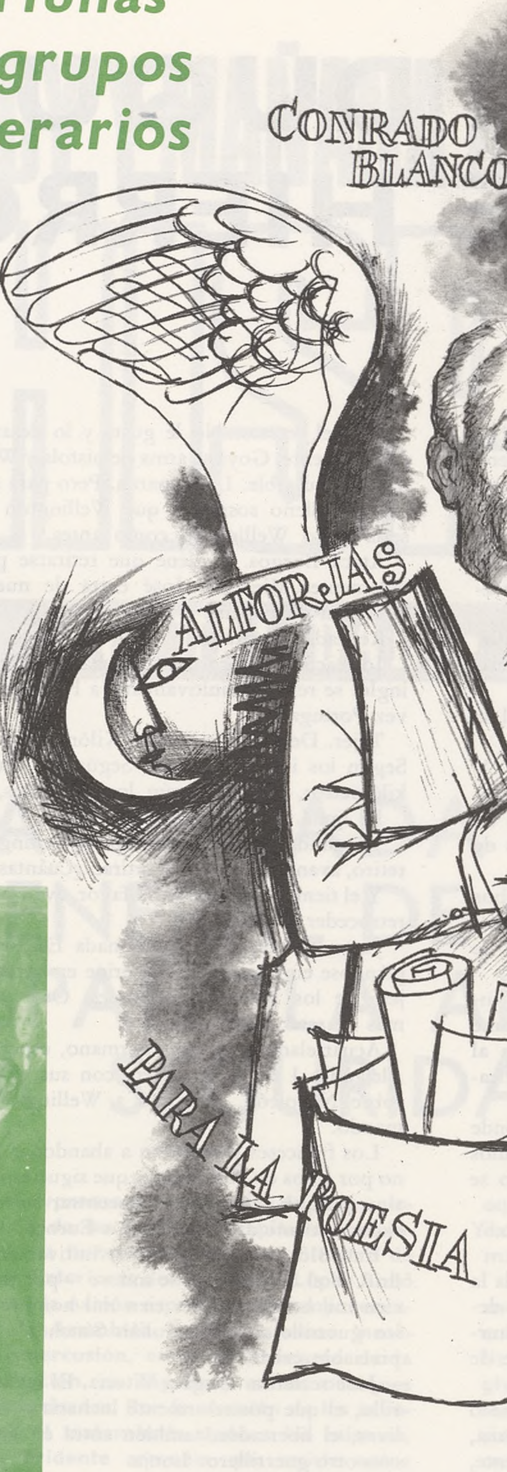
No una tertulia —volvemos sobre nuestros pasos—, no un grupo en el estricto sentido: una pléyade. Eso es, una pléyade.

«Alforjas para la poesía», porque así lo quiso quien las lanzó a los caminos, quien empezó caminando a solas con ellas, no han sido, ni son, discriminatorias. Caben en ellas todos los signos poéticos, todas las tendencias, todas las escuelas. Y hoy tienen una historia apretada, una Historia con mayúscula en lo más ambicioso del concepto. La convocatoria no fue dirigida desde un principio solamente a los poetas reconocidos, consagrados. La llamada se extendió para aquellos que jamás habían dicho sus versos en público y nunca los habían publicado en revistas ni en libros. Tímidamente los desconocidos fueron acudiendo. Unos de la mano de algún compañero ya dado a conocer, o de algún maestro; otros espontáneamente. Pasaban por la prueba, digamos del fuego, del recitado y eran lanzados como las flechas hacia la diana.

Llenarían los nombres el espacio entero y razonable que tenemos destinado para esta noticia. Sólo los muertos, no pocos de ellos poetas cimeros, forman una larga relación. Vivían y se presentaron a las llamadas iniciales. Los hubo también que no hicieron acto de presencia, pero enviaron para su lectura lo que consideraban más afortunado de su acervo. Todos ellos, en número de treinta y siete, figuran en el hermoso volumen titulado «Primera antología» que publicó a sus expensas Conrado Blanco. El colofón de esa «Primera antología» reza: «...Hecha en memoria de los poetas que ya no están con nosotros y cuidada por sus compañeros de hoy y de siempre, se terminó de imprimir en los talleres Aguirre de Madrid en las vísperas de la Navidad de 1969.» Por creerlo importante lo hemos reproducido.

Nombres resonantes en nuestras letras los de esta lista. Los hay que no hicieron profesión de fe como poetas y, no obstante, lo eran de la más pura cepa; los hay que no hicieron acto de presencia, pero se unieron en espíritu permitiendo jubilosamente que voces amigas recitaran sus composiciones. Quiso Conrado Blanco y quisieron los poetas habituales de las «Alforjas» que no faltaran en esa «Antología». La encabezan Eduardo Marquina y Manuel Machado, y hallamos en sus páginas las firmas de Pío Baroja, Adriano del Valle, Agustín de Foxá, Gregorio Marañón, Enrique Larreta, Francisco Vighi, Luis Fernández Ardavín, Leopoldo Panero, Eugenio d'Ors, José del Río Sainz, José Carlos de Luna... Tanto asiduos como fugaces, en cuerpo y alma unos y en espíritu otros, el espíritu de sus versos, ¡comprendidos todos —los treinta y siete— en el homenaje del recuerdo!

Pero «Alforjas para la poesía» es la convocatoria de los poetas en vida, en plena creación. Es, en definitiva, la poesía en marcha; manantial que no cesa. Y nos preguntamos: ¿quiénes son los poetas más representativos de «Alforjas para la poesía»?, ¿quiénes los más asiduos, los que animaron con su presencia y con sus versos más sesiones? Existe un cuadro, un lienzo, y esa obra pictórica, de José Morán, es, a la par, documento. Reproduce el escenario del Teatro Lara. De cara al público están nuestros poetas. Los reconocemos. De izquierda a derecha se hallan Federico Muelas, José A. Medrano, P. Félix García, Conrado Blanco, Torcuato Luca de Tena, José María Pemán, José García Nieto, Ginés de Albareda, Gerardo Diego, Manuel Alcántara, Rafael Duyos, López Anglada y Juan Pérez Creus. Todos los nombrados, salvo uno, están sentados. A Conrado Blanco le vemos en pie. Quizá lee unos versos, o acaso el



prólogo de la sesión que va a desarrollarse. Puede, también, que el anuncio de unos galardones establecidos, o el plan de viaje para una actuación fuera del marco del Teatro Lara. Por una puerta, en la decoración, se asoman otros circunstantes...

«Alforjas para la poesía» incrementa constantemente sus huestes. Cubre sus bajas. Tras la publicación de esa «Primera antología» hubo que llorar la de un poeta singular, entrañable para todos, que un día llegó desconocido, y que al no mucho tiempo conoció la popularidad gracias a las sesiones en Lara y a las salidas fuera de su ámbito con sus más conspicuos compañeros. Se llamaba Manuel, y él se presentó como «Manolo, el pollero», porque su comercio era el de una pollería. Se atrajo inmediatamente las generales simpatías. Cultivaba el pintoresquismo en su persona, en su modo de vivir, y en lo que componía, por supuesto. Le gustaba trasegar unos vasos de vino encarnado, y tenía el ingenio muy suelto. Un día fue al Teatro Lara, preguntó por Conrado Blanco y sin que apenas mediase preámbulo le espetó alguna de sus poesías. Quedó admitido, y ya fue rara la sesión en la que no tomara parte. Su adopción se manifestó muy calurosa. Su pérdida, por un fallo cardíaco, sembró el dolor en cuantos compartieron con él las fiestas poéticas de «Alforjas». Otro de los poetas alforjeros, asimismo de los más asiduos, Rafael Duyos, entró en religión. ¿No contaba ya en las filas el P. Félix García? Pero el estado en religión y el cultivo del verso, máxime si se dan juntos, gozan del más cálido beneplácito de las Alturas. Y los de «Alforjas» lo saben. El milagro de la poesía se manifiesta en nuestros grandes santos. Grandes santos itinerantes, y fabulosos poetas. Pemán —volvemos a Pemán— los convoca y les atribuye cargo: «Nuestra mecanógrafa Santa Teresa; nuestro jefe de oficina y consejo San Juan de la Cruz... Y los poetas en la faena, en la mano de obra del gran palacio nunca acabado de construir del todo». Cierto, palacio de la poesía forjadora de la amistad en el unísono de los anhelos, que son los de alcanzar y propagar la belleza.

Poetas de distinto signo, de inspiración diversa, de acentos dispares, pero todos ellos como preciosos instrumentos para el concierto, sin una nota en falso. Poetas, al propio tiempo, con jerarquía de solistas.

Hay —y no la podíamos pasar inadvertida— una «Fundación Conrado Blanco». Nos parece que esa fundación es consustancial con «Alforjas». Su función es propagadora, difusora. Edita libros, graba discos, instituye y otorga premios bien dotados pecuniariamente. En los primeros la Fundación y «Alforjas» figuran unidas en el pie editorial. Los libros son ricos de presentación y edición. En cuanto a los discos, los hasta ahora grabados, son navideños. Versos navideños de los poetas de «Alforjas». Allí donde el poeta no pueda llegar con su presencia llegará con su voz. La voz de los poetas es fundamental en el empeño difusor de Conrado Blanco.

Para nosotros «Alforjas para la poesía» ha implantado la mejor y más pura escuela de amistad, de convivencia literaria, poética: escuela al aire libre de la variada geografía española, escuela en el recinto cerrado, pero generosamente abierto a todas las manifestaciones poéticas del Teatro Lara.

Versos de ayer, de hoy y de mañana. No hay que desempolvarlos ni transferirlos a otras voces...

«Alforjas para la poesía» establece una comunicación estrecha entre los poetas e igualmente de éstos con quienes no poseen la gracia de escribir versos que merezcan llamarse tales, pero que anidan, quizá sin saberlo, ni reconocerlo ellos mismos, un alma poética.

¡Ronda de poetas a los que el manto de la sombra de la ermita de San Saturio cobija!

MIENTRAS AMERICA SE INDEPENDIZA....

EL DUQUE DE HIERRO

IRLANDES. Carácter recio, meticuloso, exigente, constante.

Conservador, enemigo de la Revolución Francesa. Y de su liberalismo. Aristócrata por convicción, que no de cuna. Anglo-irlandés y protestante.

En un mundo en donde el católico es y está oprimido, ¿cómo no comportarse como un aristócrata, siendo protestante y no católico?

El medio ambiente obliga, unas veces a identificarse con él, otras a diferenciarse, a ser distinto, a sobrevivir, a mantener una primacía. Cualquier psicólogo lo sabe; Wellington lo vivió.

Nació en 1769. Igual que Napoleón. Estas coincidencias ocurren. Pocas veces, pero ocurren.

De joven su vida fue plácida. Después, la carrera militar la inició cómodamente. De teniente, sin haber pasado por ninguna academia militar, en lugar de ir a la India, se queda de ayudante del virrey, en Irlanda.

Continúa la vida tranquila, sin complicaciones. Estas le llegarían después, más tarde, cuando invadidos los Países Bajos por los franceses, su regimiento salta al continente y emprende la primera de lo que serían series de retiradas, curiosa y precisamente por los campos de Waterloo —principio y fin de su carrera militar—, cuando ni él mismo podía sospechar que algún día se enfrentaría directamente con el emperador de los franceses en esos mismos parajes.

También, a veces, ocurren estas cosas.

Pero de estas retiradas aprendió algo importante —lo que no debía hacer— y tres lecciones: necesidad de una férrea disciplina, la importancia del abastecimiento con largueza, y la superioridad de la concentración del fuego en el combate contra las tradicionales formaciones en línea a la hora del ataque.

De momento continúa con los dos movimientos: retirada y embarque. La constante inglesa, la reacción típicamente inglesa.

Mal comienzo. Pero no se inmuta. Al menos aparentemente.

Pasa a la India, por fin. Y doce años sin ver a los franceses.

Después, en las Islas Británicas y con Miranda, el Precursor, prepara la invasión de Venezuela para junio de 1808.

España, con Carlos IV, era aliada de Napoleón, y el plan ya estaba, al parecer, muy adelantado: desde Nueva España, una vez ocupada por diecisiete mil hombres, se pasaría a Nueva Granada. Y de allí a Venezuela, con Miranda como auxiliar, consejero o agregado, no se sabe muy bien.

La invasión de la Península cambió los planes. Y Miranda, después de pasada su indignación por el abandono del proyecto —¿hubiera de verdad independizado a Venezuela o ésta se habría convertido en una Colonia Británica más?— le vaticinó que se arruinaría en la campaña española. Pero se equivocó. Wellington no le contestó, prosiguiendo con la elaboración del nuevo informe para su Gobierno.

Ya lo tenemos de «teniente coronel para servicios especiales»; y éstos consistirían, precisamente, en desembarcar en Portugal o España.

Con la certeza de que los soldados del emperador no son invencibles, establece la disciplina y la agilidad de maniobra. Conoce la topografía ibérica y sabe de sus sucesivas cordilleras que formarán —mejor que la Maginot o Sigfrido de la segunda guerra mundial— líneas naturales de defensa.

También conoce, y de cerca, el pelear feroz del español. Y asegura que con cuarenta mil hombres iguales no sabría dónde detenerse...

Pero antes tiene que desembarcar. Duda. No sabe si en La Coruña o en Oporto. Duda. Pero se decide por la sorpresa, acercándose a Lisboa.

Le llegan noticias desconcertantes: Dupont se ha rendido a un tal general Castaños, en Bailén.

Más bien raro. Pero el triunfo de Castaños le animó, así como al emperador le escoció amargamente.

En Roliça, Portugal, ganó su primera batalla. Con una superioridad numérica aplastante. Pero venció.

Llega la Convención de Cintra. Y Portugal se queda sin franceses.

Sigue con sus escaramuzas. Ocupa Oporto. Y se decide a pasar a España. Pero Soult le amenaza, bajando desde Salamanca. El inglés se frena en Talavera, en donde se da un combate, antes de proseguir hacia Madrid.

¿Victoria en Talavera? Mejor, tablas. Ambos bandos se declaran vencedores. Pero en el fondo, ingleses y españoles estaban asombrados de «su éxito». Una paradoja más de esta guerra.

Napoleón no se engañaba de la lentitud inglesa. Decide echarlos de la Península y reúne cien mil hombres, con el mariscal Massena al frente del ejército llamado, más que sintomáticamente, de Portugal.

Mientras, en la isla de León, en Cádiz, en donde se refugia la Junta Suprema, se conceden títulos y honores al general inglés, quien de nuevo se establece en Portugal.

Triunfa de Massena en el cerro de Bussaco. Y se retira a Coimbra.

Paciencia. Paciencia. Esta es la base de toda la estrategia de Wellington. Hay tiempo por delante. Mucho tiempo. Y duerme —como Churchill en la última contienda—, olvidándose de todo el quehacer del ayer o del mañana.

Paciencia. Mucha paciencia. Y suerte. Primero ha de liberar a Portugal. Más tarde a España, claro, a la Península toda. Pero metódicamente, sin apresuramientos, a lo británico. Con tesón, con confianza en que el tiempo ha de transcurrir inexorable; y a su favor, naturalmente.

Y esperó, continuando con su tónica habitual: éxito en la defensiva, fracaso en la ofensiva.

Hay que preguntarse el por qué. Pienso en que la clave reside en que todo lo estudia meticulosamente sobre el propio terreno; lo explora, lo fortifica y sabe elegir con tiempo —otra vez el tiempo— el lugar ideal de la defensa.

En cuanto a la ofensiva... bueno, ésta siempre lleva aparejada muchos más grados de improvisación. O de intuición. Y Wellington no era intuitivo. Su mente deduce. Y confía en los guerrilleros españoles, que deben —y saben— pasar a la acción rápida e improvisada. Y están en su patria. Que peleen. El puede esperar, manteniendo el mar como telón de fondo, listo para embarcar.

Sin embargo, y poco a poco, va avanzando; Ciudad Rodrigo, Salamanca...

Vizconde de Talavera, Duque de Ciudad Rodrigo, la Cruz de San Fernando, Grande de España... Y se le regala una de las mejores fincas de Andalucía, que todavía deben conservar sus descendientes.

Acepta títulos y honores con la misma aparente indiferencia con que da la orden de retirada. Nervios de acero. Sin duda.

Por puro prestigio político entra en Madrid, aunque militarmente sea estéril o inútil: José y su ejército, unido al de Soult, ya estaban demasiado lejos.

Posa para Goya. Una hora tan sólo. No tiene tiempo.

Mira el retrato. No le gusta y lo desaprueba públicamente. Goya se arma de pistola y Wellington saca su sable. Los separan. Pero para el pueblo madrileño sospecho que Wellington ya no sería tanto Wellington como antes.

Ataca Burgos. Y tiene que retirarse precipitadamente. Mientras, José entra de nuevo en la capital de España.

Retiradas. Retiradas.

José acude a Burgos a remachar la victoria. El inglés se retira definitivamente a Portugal. ¡Otra vez Portugal!

Tejer. Destejer. Ir. Venir. Kilómetros. Millas. Según los ingleses, millas. Según los franceses, kilómetros, leguas. Según los españoles, ¿qué?

Es igual. Andar. Desandar.

Y retirada. Palabra mágica para Wellington. Se retiró, avanzó, se volvió a retirar. ¿Cuántas veces?

Y el tiempo trabajaba a su favor, avanzando sin retroceder.

Justo cuando deja abandonada España, refugiándose en Portugal, se le erige en comandante jefe de los Ejércitos españoles. Otra paradoja más de esta guerra alocada.

Acuartelado en el país hermano, espera. Y es Alejandro I de Rusia quien, con sus conquistas sobre Napoleón, mantuvo a Wellington en el mando.

Los franceses comienzan a abandonar España, no por culpa de Wellington, que sigue esperando, sino porque necesitaban concentrar sus fuerzas, excesivamente diseminadas por Europa.

En 1813 José abandona definitivamente Madrid. Y el de Portugal se mueve —por fin— con cien mil hombres. Con cien mil hombres y con los guerrilleros como Julián Sánchez y su inapreciable caballería.

José se retira. Llega a Vitoria. El general Morillo, el que posteriormente lucharía contra Bolívar, el libertador, también entra en liza junto con otro guerrillero: Lonja.

Cercan a José. Le cortan la retirada. Y éste huye como puede.

Gran botín. Tremendo botín el de Vitoria, incluidas las piezas artísticas españolas que José se llevaba a la dulce Francia...

Los ingleses se entregan al pillaje total. Los guerrilleros les imitan. ¿Por qué no? Así ocurren las cosas.

Se acabó Napoleón en España. Wellington venció. Frente a un enemigo desmoralizado, sí, pero venció. Es lo que cuenta para la Historia.

Y encima persiguió, ya en Francia, al Ejército francés que de Grand Armée ya no tenía nada.

A fuerza de perder, de retirarse, Wellington aprendió. Así es la vida. Y aprendió tanto que llegó a comprender hasta la más elemental psicología española negándose a reforzar a nuestras fuerzas en San Marcial alegando que «no quería privar a los bravos españoles del honor de la Victoria», con mayúscula. Y no los reforzó; los franceses fueron rechazados, naturalmente.

Comienza la invasión de Francia. Dice adiós a la España mísera, esplendorosa, anárquica y paradójica, guerrillera, a la España que creyó en él hasta cuando eran los franceses quienes ganaban las batallas y se pensaba en que eran puras tretas del británico dejando penetrar al galo...

Mientras, en América se iban configurando las nuevas naciones de estirpe hispana. Y España entraba de lleno, de sopetón y sin remedio, en un período de decadencia moral y material que duraría más de cien años.

Sí, estas cosas también ocurren.

Matías SEGUI

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

RATIFICADA ANTE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA O.N.U., LA POSTURA ESPAÑOLA ANTE LA PAZ MUNDIAL, LA SEGURDAD Y EL DESARROLLO

EN el supremo foro mundial de las naciones y de las ideas que capitalizan el interés de la humanidad, llevó el ministro de Asuntos Exteriores don Laureano López Rodó la voz de la nación española. Su comparecencia en la Asamblea General alcanzó inmediata repercusión, en el seno mismo de la Organización, en España y en las naciones iberoamericanas. Por la elección de los asuntos, por el tratamiento dado a los mismos, por la evidente armonía que existe entre cuanto dijo el personero de España y cuanto piensan y dicen todos los estamentos de la nación, el discurso sirvió para dejar expuesta diáfanamente, una vez más, la postura doctrinal y práctica de España y de su Gobierno ante problemas tan apasionantes como el de la conservación de la paz mundial, el de la institucionalización de la seguridad como garantía de aquella paz, el de los derechos de las naciones iberoamericanas a aplicar libremente las fórmulas que consideren conducentes a la realización de su destino, y el de la cooperación internacional para el desarrollo.

Ante todo, la paz. La vocación y la práctica pacifistas de España están tan arraigadas en los sentimientos y en la conducta de los gobernantes y del pueblo, que el señor López Rodó pudo afirmar ante la Asamblea: «Ni el valor estratégico de nuestra situación geográfica, ni las fuertes presiones a que fuimos sometidos durante las dos guerras mundiales, lograron quebrantar nuestra decidida voluntad de mantener la paz.» Y puntualizó que el mundo está viviendo ante la posibilidad de un estallido de conflictos sociales y bélicos de irreparables consecuencias. La paz necesaria y deseada no puede venir por el «equilibrio del terror», sino, a juicio del señor ministro, por la sustitución de ese equilibrio apocalíptico «por el equilibrio inmanente de la paz, que brote de la conjunción armónica de los valores y de las energías que la cultura y la técnica ponen hoy al servicio del hombre». Esta sustitución de un falso equilibrio por uno verdadero es, a los ojos del expositor, «el más ambicioso ideal humanístico de nuestra época».

Luego de analizar sucinta, pero certeramente, el tema de las soberanías nacionales, contrastándolas con ciertas tendencias a utilizar la indudable universalización de ideologías y de conflictos como un instrumento al servicio de manipulaciones imperialistas o subversivas, pasó a desarrollar como gran centro de su intervención el tema de la seguridad.

«España considera, dijo, que la rígida configuración del mundo en bloques hostiles debe ser sustituida por la institucionalización de grandes áreas geográficas de seguridad», como se apunta en la conferencia de Helsinki.

Pero la seguridad europea no puede desglosarse de la seguridad en el Mediterráneo. Si en esta zona no se garantiza la seguridad, cuanto se habla de seguridad europea como un todo homogéneo no pasará de ser todavía una utopía o una confesión de pretensiones hegemónicas. Hoy la seguridad del Mediterráneo está basada en la confrontación de las grandes potencias, con la consiguiente pérdida de autonomía de los países ribereños. Es preciso conjugar los imperativos de una estrategia global con la existencia de un concierto entre esas naciones ribereñas. En Helsinki y posteriormente en Ginebra, España ha propugnado que la voz de esos países sea escuchada. Y eso lo propone España sin alejarse de su convicción de que debe cooperar sin planteamientos previos a la seguridad. «España, dijo el señor López Rodó, que es parte de Europa y amiga sincera de los Estados Unidos, está dispuesta y decidida a jugar su papel en el área atlántica en favor de la paz y de la seguridad.»

Jugar ese papel quiere decir Europa y quiere decir una España exenta de ese grave obstáculo que es para la seguridad y para la supervivencia ese «último vestigio de un pasado colonial: Gibraltar». El ministro entró de lleno en el tema de Gibraltar, pero no se limitó a revivir los argumentos ni los razonamientos que España ha desgranado y desgrana incesantemente en pro de esta reivindicación, sino que se apoyó en la propia decisión de la ONU, desoída por Gran Bretaña, y en el hecho de que España hizo y mantiene a los gibraltareños unas propuestas extraordinariamente generosas. La Gran Bretaña rechazó esas ofertas sin darlas a conocer a los gibraltareños y sin formular propuestas alternativas.

El efecto causado en la Asamblea por esta información fue considerable. Particularmente las naciones iberoamericanas, que siempre han acompañado en la reivindicación de Gibraltar, reiteraron sus sentimientos y su respaldo a la más justa de las reclamaciones. Puede afirmarse que si subsistía en algún ambiente, por cualquier motivo, la más leve indiferencia ante el tema Gibraltar, o la más leve inclinación a congelarlo por los siglos de los siglos, la serena y contundente exposición del señor López Rodó fundió las últimas resistencias, y sumó para los derechos de España y para la activación en la ONU de resoluciones definitivas, todos los sufragios.

Del tema de Gibraltar, que quedó perfectamente engarzado en el de la seguridad y en el de la paz, pasó el ministro a otro tema de peculiar resonancia en España: el de las naciones iberoamericanas y sus derechos, enlazándolo finalmente con una lúcida reflexión sobre la cooperación internacional para el desarrollo. Abogó por la creación de un mínimo de relaciones de cooperación que excluyan el pánico y el recelo en que han crecido las generaciones jóvenes, y por una efectiva estrategia global que asegure la supervivencia de la humanidad.

Este fue el alcance, el ambicioso horizonte que cubrió ante las Naciones Unidas, con la exposición del sentir de España, el ministro de Asuntos Exteriores. La magnitud de los ideales presentados habla por sí misma.

«NO HEMOS ADMITIDO, NI ADMITIREMOS NUNCA, QUE DIFERENCIAS IDEOLOGICAS O DE SISTEMAS POLITICOS VENGAN A INTERFERIRSE EN LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA E IBEROAMERICA: AL HERMANO NO SE LE PONEN CONDICIONES PARA TRATARLE Y PARA QUERERLE».— López Rodó ante la XXVIII Asamblea de la ONU.

La seguridad mundial ligada al desarrollo. Gibraltar. La cooperación internacional y sus bases.

He aquí el texto del discurso pronunciado por el ministro de Asuntos Exteriores de España ante la XXVIII Asamblea General de las Naciones Unidas:

Señor Presidente:

Constituye para mí un alto honor hablar por primera vez desde esta tribuna, y es motivo de especial satisfacción hacerlo precisamente bajo su presidencia en esta XXVIII Asamblea General. Conozco, doctor Leopoldo Benites, sus dotes intelectuales, su tacto exquisito y su extraordinaria cordialidad, su ejecutoria de luchador por todas las causas nobles, y sus profundos conocimientos históricos y jurídicos, expuestos siempre con rigor y elegancia. Veo en su distinguida persona la representación de los pueblos hermanos de Iberoamérica, tan entrañablemente queridos para todos los españoles. Al homenaje que sus cualidades y significación merecen, he de añadir mi sincero agradecimiento por su caballerosa actitud reflejada en las efusivas frases sobre la labor de España en Iberoamérica, que pronunció al iniciar su mandato como presidente de esta Asamblea General.

Esta XXVIII Asamblea se ha visto enriquecida con el ingreso de los dos Estados que representan a la gran nación alemana, y de las Bahamas, nuevos países miembros a los que España da su más cordial bienvenida.

LA PAZ INTERNACIONAL

Las palabras que deseo pronunciar son palabras de paz y de justicia. Palabras de paz porque la política exterior de España se caracteriza por una constante y firme actitud en favor de la paz entre las naciones. No es ésta una afirmación retórica. Los hechos la respaldan. Ni el valor estratégico de nuestra situación geográfica, ni las fuertes presiones a que fuimos sometidos durante las dos guerras mundiales, lograron quebrantar nuestra decidida voluntad de mantener la paz.

Al servicio de esta tradición, la delegación española quiere analizar la situación actual y las perspectivas de la paz del mundo, esa paz resquebrajada por conflictos y tensiones que amenazan el destino de la humanidad.

El panorama que ofrecen el creciente desarrollo económico y social, el avance tecnológico y la posibilidad de alcanzar cotas cada vez más altas de bienestar y cultura y de derribar las injustas barreras que separan a los países ricos de los países pobres se ve ensombrecido por el hecho de que, paradójicamente, nos encontramos ante una degradación progresiva de las condiciones espirituales y del medio ambiente en que vivimos, y ante el posible estallido de conflictos sociales y bélicos de irreparables consecuencias.

Desde 1945 el mundo busca un óptimo equilibrio que no sea el llamado «equilibrio del terror». Sustituir este equilibrio apocalíptico por el equilibrio inmanente de la paz, que brote de la conjunción armónica de los valores y de las energías que la cultura y la técnica ponen hoy al servicio del hombre, es el más ambicioso ideal humanístico de nuestra época.

LA SOBERANIA E INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS

Por primera vez en la historia, las tensiones sociales tienen, con frecuencia, una dimensión universal y por ello las simples políticas nacionales en colisión no bastan para mantener bajo control los acontecimientos.

De este hecho hay quienes han querido deducir que «el orden de los Estados soberanos» es incapaz de resolver los problemas de la comunidad humana. Sin embargo, una cosa es admitir, con sentido realista, que muchos de los grandes problemas contemporáneos demandan una acción concertada de la comunidad internacional y otra, muy distinta, pensar que sólo puede alcanzarse la solución de esos problemas mediante la desaparición de los Estados como entidades soberanas e independientes.

Precisamente el reconocimiento efectivo de esa soberanía e independencia de los Estados es lo que permite la existencia misma de un orden internacional y, con él, la posibilidad de plantear eficazmente los problemas de la paz y de formular los grandes objetivos de la comunidad de las naciones.

Ciertamente, la gran revolución de los medios de comunicación, que ha estrechado la vecindad entre culturas y pueblos, la difusión supranacional de la información al alcance del gran público, el ensanchamiento de los mercados hasta alcanzar un ámbito mundial, la confrontación internacional de las ideologías, la tendencia de los conflictos a adquirir carácter global y la incidencia planetaria de la tensión desarrollo-subdesarrollo, todo ello ha dado lugar a la configuración de un espacio político efectivamente universal.

Pero existe un grave peligro para la paz del mundo; que se desvirtúen esas posibilidades de convivencia, comunicación e intercambio a escala mundial, manipulándolas al servicio de objetivos políticamente parciales, económicamente egoístas e, incluso, estrictamente subversivos.

Frente a esas formas más o menos larvadas de imperialismo, cada país tiene derecho a buscar su propia respuesta al reto de los tiempos. Hay que dejar abierta la pluralidad de opciones. De otro modo se podría desatar una oleada de injerencias y conflictos, cuyo desenlace sería una confrontación mundial de la que, con toda seguridad, nadie podría hacer historia.

El reconocimiento recíproco de la soberanía de cada Estado exige el máximo respeto a la integridad territorial de las naciones y a su independencia política. Este respeto constituye el postulado esencial que rige las relaciones del Estado español con los demás Estados, sin discriminaciones de ninguna clase.

LA SEGURIDAD

La paz, que tiene su verdadera raíz en la justicia, tiene su garantía en la seguridad.

En el mundo actual la seguridad no puede ya basarse en el equilibrio de bloques de fuerzas contrapuestas.

España considera que la rígida configuración del mundo en bloques hostiles debe ser sustituida por la institucionalización de grandes áreas geográficas de seguridad. A esta idea responde la conferencia de Helsinki.

Sin embargo, el realismo político exige no atenerse a una consideración escueta de la geografía. La seguridad europea, por ejemplo, no puede desligarse de la seguridad en el Mediterráneo. Por ello, estima España, con otras naciones, que si no se garantiza la seguridad en este mar, la seguridad europea resulta no sólo utópica sino sumamente peligrosa y reveladora de pretensiones hegemónicas.

Hoy en día, el sistema de seguridad imperante en el Mediterráneo se basa exclusivamente en la confrontación de las grandes potencias con la consiguiente pérdida de autonomía de los países ribereños.

Aunque este sistema es imperfecto, no cabe pensar hoy en desmilitarizar o en neutralizar el Mediterráneo. Sí parece posible, en cambio, conjugar los imperativos de una estrategia global con la existencia de un concierto entre las naciones ribereñas que les permita participar en la configuración de su propia seguridad. En este sentido, diversos países mediterráneos, sin ser europeos, han mostrado interés por ser oídos en la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa y España se ha hecho eco de ese legítimo deseo al propugnar, en julio, en Helsinki, y muy recientemente en Ginebra, que la voz de esos países sea escuchada.

España está también vitalmente comprometida en los proyectos de nueva definición de los principios que deben regir la seguridad y la cooperación en el área del Atlántico Norte. Mi país forma parte de esta zona por razones geográficas, históricas, estratégicas y económicas. España, que es parte de Europa y amiga sincera de los Estados Unidos, está dispuesta y decidida a jugar su papel en el área atlántica en favor de la paz y de la seguridad.

EUROPA

La vertiente europea de España es una de nuestras grandes dimensiones históricas y, por ello, nuestro Gobierno está animado de la mejor voluntad para contribuir a la construcción de Europa, aportando nuestros valores culturales y humanos y nuestros recursos materiales que han experimentado en la última década un desarrollo sin precedentes.

España ve con especial agrado ese proceso de integración europea y entiende que la unidad política de Europa debe forjarse a base del reconocimiento de una diversidad enriquecedora y de la aportación de soluciones originales y autónomas de los diferentes países que la integran.

Por una elemental razón de solidaridad humana, Europa no puede encerrarse en su propio bienestar económico, sino que ha de conjugar y redoblar sus esfuerzos en ayuda a los países en vías de desarrollo. En la medida en que esta actitud abierta y generosa se abra paso, el juicio de la historia fijará cuanto de positivo y constructivo se está elaborando en el terreno de la cooperación europea.

GIBRALTAR

Al tema de Gibraltar dedicó el señor ministro una extensa exposición contentiva de las tesis españolas







Don Laureano López Rodó en un instante de su intervención. Y a la derecha, arriba, su reunión con el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia don Alfredo Vázquez Carrizosa, y debajo, en su conversación con el canciller peruano don Miguel Angel de la Flor Valle.

e incluyendo la oferta hecha por España, y que el Gobierno inglés rechazó sin darla a conocer a los gibraltareños. Sobre esta actitud española de presentar soluciones concretas y muy ventajosas para la población gibraltareña, dijo textualmente el señor ministro:

El Gobierno británico, como único interlocutor válido, ha recibido del español unas propuestas extraordinariamente generosas para los gibraltareños. La Gran Bretaña ha rechazado nuestras ofertas sin darlas a conocer a los gibraltareños y no ha formulado otras propuestas alternativas. Con esta actitud negativa y cerrada está estrangulando materialmente la vida de los gibraltareños, y condenando sus posibilidades de desarrollo futuro que serían muy grandes en cuanto se reintegrasen en la nación cuyo idioma hablan y de la que geográfica y económicamente forman parte, habida cuenta de la fuerte tasa de crecimiento de la economía española que, según los informes de las Organizaciones económicas internacionales, se mantendrá en los próximos años.

Nuestros sentimientos hacia los gibraltareños son sinceramente fraternos. España se compromete solemnemente ante esta Asamblea General a mantener, llegado el día en que se ponga fin a la situación colonial, la presente organización política administrativa y judicial gibraltareña con la simple sustitución de las autoridades británicas por las correspondientes autoridades españolas, situación inherente a la descolonización y consiguiente transferencia de la soberanía del territorio.

De este modo, los gibraltareños gozarán de un régimen especial de autonomía legislativa, judicial, administrativa y financiera, que respetará su opción en materia de nacionalidad, sus libertades y derechos cívicos en su actual forma de expresión, su gobierno local y su régimen de puerto franco.

Asimismo España se compromete solemnemente a asegurar, como mínimo, la renta «per cápita» que hayan alcanzado los gibraltareños y su tasa de crecimiento anual, el nivel de ingreso de su población activa, las prestaciones de la seguridad social y demás intereses legítimos, que quedarían garantizados por España y por la Organización de las Naciones Unidas y no, como actualmente, sometidos a un «status» colonial a merced tan sólo de la Gran Bretaña.

Nuestra Delegación, en el debate de la IV Comisión, desarrollará los extremos oportunos. España se reserva el derecho de llevar a cabo cuantas acciones puedan conducir a la descolonización de Gibraltar y, proclama una vez más, que se halla dispuesta a unas negociaciones sinceras y constructivas siempre y cuando el Gobierno británico dé muestras de verdadero ánimo negociador.

Nuestra postura no puede ser ni más clara, ni más firme, ni más generosa. Me he extendido en el tema de Gibraltar porque aunque parezca mentira la opinión británica y la opinión gibraltareña no conocen la verdadera postura española. Bien reciente está el silencio de los medios informativos británicos sobre las palabras que pronuncié el 4 de julio último en Helsinki sobre Gibraltar. Tengo la esperanza de que las frases que acabo de pronunciar ante esta Asamblea General sobre el contencioso gibraltareño, tema tan vital para las relaciones entre los dos países, merezcan la atención de la prensa, la radio y la televisión británicas.

PROXIMO ORIENTE

La posición de España con respecto al Próximo Oriente consiste en colaborar al restablecimiento de una paz estable y justa en esa zona.

Factores primordiales de nuestra política son el firme convencimiento de que es ilegítima la adquisición de territorios por la fuerza y la reafirmación de los legítimos derechos del pueblo palestino. La amistad entre España y el mundo árabe es un factor de paz en el área mediterránea y una de las constantes de nuestra historia.

España considera que las resoluciones de las Naciones Unidas en esta materia deben ser aplicadas por cuanto constituyen una base útil para alcanzar una solución justa del conflicto.

Dos cuestiones merecen especial atención del Gobierno español con vistas a lograr una solución pacífica en esa zona: la situación del pueblo palestino y el futuro de la ciudad de Jerusalén. España acogerá con criterio realista, sin distinción de origen, cuantas propuestas surjan para garantizar los legítimos derechos de aquel pueblo y para salvaguardar la vocación de universalidad de la Ciudad Santa, en la creencia de que no puede haber una solución definitiva en el Próximo Oriente que margine estos aspectos.

PAISES IBEROAMERICANOS

Señor Presidente: Ha sido un tópico afirmar que las naciones de Iberoamérica tienen un gran futuro. Yo añadiría que ese futuro ya ha comenzado, quizás con las convulsiones que a veces acompañan un nuevo alumbramiento.

Son muchos y evidentes los motivos por los cuales España se siente fraternalmente vinculada al destino histórico de los pueblos iberoamericanos. Son las nobles razones dimanantes de una comunidad de cultura, de tradiciones y de estirpe. Por eso no hemos admitido, ni admitiremos nunca, que diferencias ideológicas o de sistemas políticos vengan a interferirse en las normales relaciones entre nuestros países: porque al hermano no se le ponen condiciones para tratarle y para quererle.

Los problemas de Iberoamérica son los de los países en vías de desarrollo.

Para resolver estos problemas defendemos el derecho a buscar las fórmulas más apropiadas al temperamento, a la realidad social y al destino histórico de cada pueblo, sin injerencias extrañas y sin la imposición de soluciones estereotipadas.

En el respeto a cada uno de esos pueblos hermanos, España pone a su disposición nuestra modesta experiencia en la lucha por el desarrollo y la mejora de la calidad de vida. Una tupida red de convenios de cooperación, con el envío de expertos y de bienes de equipo, la recepción de técnicos y de becarios, se está tejiendo de un lado al otro del Atlántico y la urdimbre de esa red será cada día más y más densa.

Un ejemplo de esa colaboración estrecha y eficaz es la Conferencia de Ministros de Planificación y Desarrollo reunida en Madrid el pasado mes de mayo y que, ya institucionalizada, constituye un foro para el intercambio periódico de puntos de vista y la adopción de conclusiones y acuerdos. España cumple con gusto su deber de cooperar al desarrollo de los pueblos de Iberoamérica por una elemental razón de solidaridad y, sobre todo, por un profundo sentimiento de fraternidad.

Con este mismo espíritu quisiera reafirmar los lazos que unen a España con Portugal, país con el que compartimos la Península Ibérica en hermandad de muchos siglos.

COOPERACION INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

Señor Presidente: La imagen de la paz por la que clama hoy la humanidad exige la renuncia a acciones agresivas —incluso a las que «prima facie» no recurren descaradamente al empleo de la fuerza— pero exige también la creación de un mínimo de relaciones de cooperación que excluyan el pánico y el recelo en que han crecido las jóvenes generaciones, entre cuyas filas muchos están desertando de una comunidad de tareas frente a un mundo que consideran radicalmente mal conformado.

Los principios de respeto mutuo, equilibrio y seguridad, la idea estricta de coexistencia pacífica e incluso de cooperación positiva son necesarios pero no suficientes frente al reto que se presenta a la humanidad contemporánea como consecuencia de los problemas de gran magnitud que nos acucian. Me refiero a la escasez de recursos para subvenir a las necesidades más elementales de muchos pueblos frente a los cuantiosos medios que absorbe la bien llamada «industria de la destrucción», a la crisis de las fuentes de energía, al peligro creciente de una degradación insoportable de la ecología humana, a la inestabilidad crónica del sistema monetario, por no mencionar sino algunos de los más graves. Tales problemas, por su intensidad, por su aceleración y por sus múltiples repercusiones rebasan la política de simple concierto de los intereses nacionales y reclaman una efectiva estrategia global que asegure la supervivencia de la humanidad.

Si no reaccionamos a tiempo frente al hambre que padecen cientos de millones de seres humanos y frente al paulatino agotamiento de las posibilidades de vida sobre el planeta, nos exponemos a grandes conflictos de consecuencias irreparables.

La construcción de una paz integradora exige hoy superar las fórmulas estrictas de seguridad propias de la mera coexistencia pacífica y exigen que se defina una gran política de cooperación con vistas al futuro de toda la humanidad.

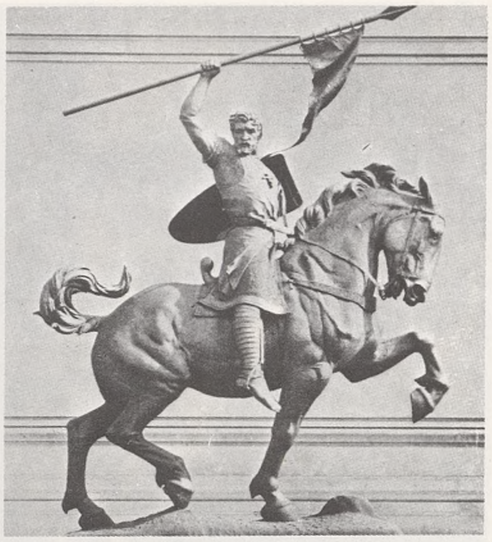
En definitiva, señor Presidente, sólo la voluntad común y firme de superar los múltiples problemas de la paz en esta encrucijada universal sobre la única tierra que tenemos será la prueba más eficaz y notoria de la unidad profunda de las Naciones Unidas.

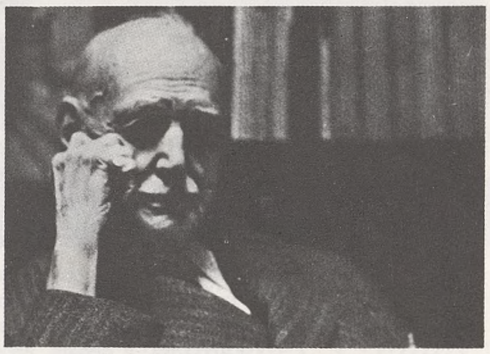
Muchas gracias, señor Presidente.

Nueva York, 28 de septiembre de 1973.

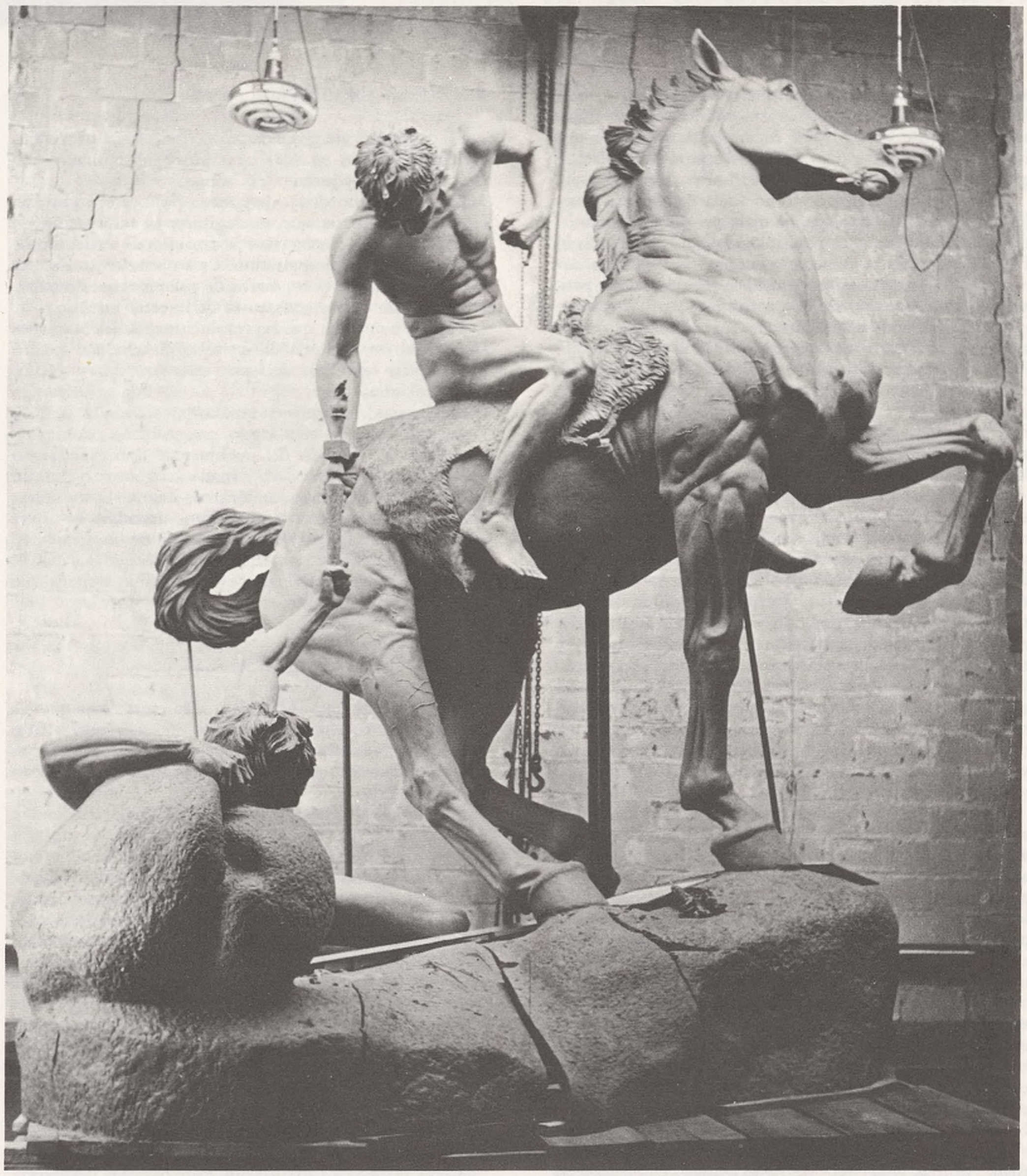
ANNA HYATT HUNTINGTON (1876-1973)







A la izquierda, Anna Hyatt en su estudio. Arriba, su concepción del Cid Campeador, en Sevilla. El señor don Archer Huntington, y finalmente la mundialmente famosa obra de la señora Huntington «Los portadores de la antorcha», que se alza en la Ciudad Universitaria de Madrid.



LA muerte de la escultora Anna Vaughan Hyatt, conocida mundialmente como Anna Huntington por su matrimonio con el mecenas, erudito y modelo de hispanistas Archer M. Huntington, es un gran duelo para los artistas del mundo, y en particular un gran duelo para las gentes hispánicas.

Ella, como su esposo, el traductor del poema del Cid, el enamorado de la historia de España hasta límites de fascinación, vivió siempre para el arte, y entendió siempre el arte bajo una dimensión española. Archer M. Huntington, viajero por España desde 1898, fue el creador de ese gran templo a la cultura y al espíritu de España en el corazón de Nueva York que es la Hispanic Society of America, y fue el creador, con el Marqués de Vega Inclán, de la «Casa del Greco» en Toledo, la «Casa de Cervantes» en Valladolid, y el Museo Romántico en Madrid. El nombre de Huntington está tan ligado a cien hechos relevantes de la vida cultural española, que se necesitan muchas páginas para hacer justicia a quien amó a España, por impulso de su corazón, tan apasionadamente como el más apasionado de los españoles.

Anna Hyatt, la escultora, vivió paso a paso la pasión española de su esposo y se impregnó de ella, haciéndose dueña también de lo mejor del espíritu español. Tres obras, que cubren tres períodos vitales de la historia de España, salieron de las manos de la señora Huntington: una estatua del Cid, con copia en Sevilla, un bajorrelieve muy bello con Boabdil en el momento de salir hacia el destierro, y una interpretación maravillosa de don Quijote, como encarnación mística. En 1955 vinieron los esposos Huntington a España por última vez. Ella había estado en 1927, cuando el rey Alfonso XIII inauguró la estatua del Cid. Don Archer, como se le llamaba cariñosamente para deleite suyo, moriría al término de ese mismo año, no sin haber recibido de la Universidad de Salamanca el título de Doctor Honoris Causa, que tenía tan merecido. Y ella, en esa primavera de 1955, vio conmovida el agradecimiento de las autoridades y de los estudiantes españoles por el obsequio que había hecho de su escultura «Los portadores de la antorcha» a la Ciudad Universitaria. Mucho tiempo antes, para la construcción de esa Ciudad Universitaria de Madrid, el señor Huntington había donado cien mil dólares. «Los portadores de la antorcha», «The torch bearers», fue dedicada por Anna a su esposo, y él escribió en recompensa para ella un poema con ese mismo nombre.

En esta página presentamos un tributo de recordación y de gratitud a la gran mujer que fuera Anna Hyatt Huntington. Compartía ella con otra escultora norteamericana, miss Whitney (la autora de la magnífica obra dedicada a Colón y a los descubridores y navegantes que se alza ante La Rábida), la gloria de estar presentes a través de su genio en algunas de las más puras vivencias españolas. La señora Huntington sobrevivió dieciocho años a su esposo, y prolongó hasta el último día de su existencia la acción generosa y desinteresada de servir a una cultura que no era la suya nativa, sino adoptada por admiración y por convicción de sus enormes valores. El mundo de los Huntington era en realidad España y lo español, llamárase El Cid o Don Quijote, Zuloaga o Sorolla. Su inmensa fortuna la dedicaron al arte, a la adquisición de obras esenciales para enriquecer los museos de Norteamérica, y al cultivo de la literatura y las artes de España en aquella nación. Y esto, hecho por obediencia a la sensibilidad, a la evaluación que desde jóvenes hicieron de la historia española. Sus nombres serán recordados para siempre entre nosotros, y los monumentos que ambos levantaron se transforman hoy en monumento a su gloria.

REUNION DEL PATRONATO DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA




El ministro de Asuntos Exteriores preside, en su carácter de presidente del Patronato del Instituto; a su lado el director don Gabriel Solé Villalonga y los señores Hernández Sampelayo, subsecretario de Información y Turismo y Sánchez Belda y Ruiz de Cuevas directores de Archivos y del Instituto Hispano-Arabe respectivamente. En la foto de la derecha, don Juan Ignacio Tena Ybarra, secretario general del Instituto da lectura a la Memoria. El presidente del Instituto y vicepresidente del Patronato, S.A.R. don Alfonso de Borbón, quien glosó detenidamente la Memoria; a su lado, los señores Mendizábal, subsecretario de Educación, Fernández Valderrama, subsecretario de Asuntos Exteriores, y don José Luis Messia, director general de Relaciones Culturales.

Bajo la presidencia del ministro de Asuntos Exteriores, se ha reunido el patronato del Instituto de Cultura Hispánica, en la sede de la institución.

Asistieron al acto el presidente del Instituto y vicepresidente del Patronato Su Alteza Real el Duque de Cádiz; el director, don Gabriel Solé Villalonga: subsecretarios de Asuntos Exteriores, señor Fernández Valderrama; Educación y Ciencia, señor Mendizábal, de Información y Turismo, señor Hernández Sampelayo, y vicesecretario general del Movimiento, señor Gutiérrez Rubio; rectores de la Universidad Complutense, señor González Alvarez, y Universidad Autónoma de Madrid, señor Nieto Gallo; directores generales de Relaciones Culturales, señor Messía; de Universidades, señor Suárez; Archivos y Bibliotecas, señor Sánchez Belda; y de Prensa, señor Blanco Tobío; delegada nacional de la Sección Femenina, doña Pilar Primo de Rivera; secretarios generales técnicos de Educación y Ciencia, señor García Garrido, e Información y Turismo, señor Alfaro; directores del Instituto de Estudios Políticos, señor Legaz Lacambra, e Instituto Hispano-Arabe, señor Ruiz de Cuevas; secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, señor Carpena, y los señores Ortiz Armengol, del Ministerio de Asuntos Exteriores, y Tena Ybarra, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica.

La reunión del Patronato ha sido muy positiva y satisfactoria y se dio la circunstancia de que el ministro señor López Rodó la presidiera sólo cuarenta y ocho horas después de su regreso de las Naciones Unidas, lo cual constituye una demostración de su interés por el tema.

El secretario general del Instituto, señor Tena, leyó la Memoria de Actividades.

El director del Instituto, don Gabriel Solé Villalonga, expuso los objetivos y los medios de actuación que constituyen el programa sometido al Patronato de la Institución.

Los objetivos son, entre otros, los siguientes: abrir el Instituto a las diversas manifestaciones de la cultura de nuestros días, estrechar sus relaciones con la Universidad y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y de modo especial el establecimiento de un programa de cooperación universitaria que pueda ofrecer a Hispanoamérica algo así como una «Universidad itinerante española»; depuración del lenguaje económico; cooperación para el desarrollo iberoamericano, según las conclusiones de la Conferencia Iberoamericana de ministros de Planificación y Desarrollo y de las Jornadas Hispano-Andinas; celebración, en enero de 1974, de las Bodas de Plata del Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, por el que han pasado ya 3.145 universitarios que actualmente ocupan puestos de responsabilidad en sus respectivos países; y finalmente, celebración del Centenario del Padre Las Casas.

En cuanto a los medios para cumplir estos objetivos, el director del Instituto de Cultura Hispánica se refirió a los requeridos por los problemas de personal, de materiales, y presupuestarios. En el primero de estos grupos la atención está puesta en la coordinación entre los diversos Departamentos del Instituto y la puesta en funcionamiento del Departamento de Estudios; en cuanto a los materiales, destaca la nueva instalación de la Biblioteca Hispánica, que cuenta ya con 450.000 volúmenes; en tercer lugar el señor Solé Villalonga se refirió a los medios presupuestarios y sus limitaciones.

Concluida la intervención del director del Instituto, varios miembros del Patronato intervinieron para exponer sugerencias y comentarios.

Habló a continuación el presidente del Instituto, Su Alteza Real don Alfonso de Borbón, Duque de Cádiz. Después de agradecer la presencia del ministro y de los miembros del Patronato, afirmó que el Instituto de Cultura Hispánica desea ser instrumento en manos de toda la Administración para desplegar de modo más ágil y efectivo su actividad en Hispanoamérica.

A continuación elogió la labor realizada por el Instituto durante cerca de treinta años, desde el Consejo de la Hispanidad, don Manuel Halcón, hasta Gregorio Marañón, pasando por Joaquín Ruiz Jiménez, Alfredo Sánchez Bella y Blas Piñar. Tenemos también conciencia, añadió, de cómo el Ministerio de Asuntos Exteriores ha prodigado en todo momento su atención al Instituto, destinando a su servicio en el puesto clave de la Secretaría General a hombres destacados de la carrera diplomática, como queda patente al mencionarse los nombres de los embajadores Salvador de Vicente y Fraga Iribarne, y el del actual director general de Relaciones Culturales, José Luis Messía, Marqués de Busianos.

Glosando la Memoria de Actividades del Instituto, el Duque de Cádiz afirmó que, sin perjuicio de la ingente labor cultural que la Institución ha desarrollado durante años y que debe ser parte importante de su misión, «un cierto replanteamiento de nuestras actividades habrá de exigirnos una mayor atención a las necesidades de carácter material de los países iberoamericanos. Razones de índole moral crean para España una responsabilidad histórica de estar presente en los esfuerzos del desarrollo de los países hispanoamericanos. Por otra parte, razones de índole política nos vedan correr el riesgo de volver a ser desplazados de un área que por razones de tipo humano y de idiosincrasia, constituye la zona natural de nuestra expansión».

«La problemática política, social y económica de Iberoamérica —siguió diciendo el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica— ha tenido un desarrollo de tal gravedad y dimensiones que exige una reconversión de nuestro esfuerzo y nuestras actividades en aquella dirección. En momentos en los que España ha resuelto o está en vías de resolver, en la medida en que esto es humanamente posible, muchos de aquellos problemas, parece de la mayor oportunidad hacer participar de su experiencia a todos los pueblos hermanos. Es éste un momento histórico para la presencia de España en Iberoamérica que no podemos eludir.»

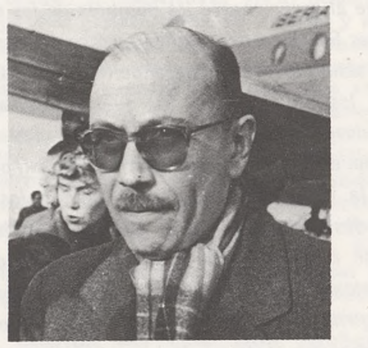
«Se trata, pues, de intensificar en la mayor medida nuestras relaciones económicas y tecnológicas, explotando justamente la indestructible y tradicional estructura de nuestro idioma y

nuestra cultura común. Para cooperar en esta gran tarea, en la que tanto la Administración española como nuestro sector privado habrán de poner todo su interés, se ofrece, como instrumento en manos de todos ellos, el Instituto de Cultura Hispánica.»

Se refirió después el Duque de Cádiz a la necesidad de dotar más ampliamente algunos Departamentos del Instituto y de ampliar sus actividades de carácter técnico y económico. Asimismo, subrayó su preocupación por una mejor evaluación de los servicios del personal del Instituto y por la posible creación de nuevos estímulos para promover las vocaciones hispanoamericanistas de los hombres que se incorporen al Organismo.

Por último, el presidente del Instituto rogó al ministro de Asuntos Exteriores que elevara al Jefe del Estado y al Príncipe de España «el testimonio de nuestra renovada adhesión y lealtad y de nuestro propósito de servir con la más firme resolución a la grandeza de nuestra Patria y al ideal de la comunidad de los pueblos hispánicos».

Cerró el acto el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Rodó, quien, refiriéndose al Instituto de Cultura Hispánica dijo que es la institución predilecta del Ministerio. En cuanto al Patronato, expresó su deseo de que sea un organismo vivo, con un régimen de reuniones frecuentes. Al glosar el programa de actividades expuesto por el director, señaló el señor López Rodó que se trataba de una lista abierta al Patronato para nuevos comentarios y sugerencias.



UN LIBRO DE IGNACIO B. ANZOATEGUI

La aparición de un libro de poesía de Ignacio B. Anzoategui es un acontecimiento en la literatura hispanoamericana. «Poesía para 1973» se titula el bello poemario impreso por José Luis Trenti Rocamora en edición privada en Buenos Aires. De nuevo refulgen las extraordinarias virtudes de Anzoategui como creador del soneto, de la lira y del romance de la más pura factura clásica. El libro es una fiesta del espíritu y una fiesta del idioma.

Nos limitamos aquí y ahora a dejar constancia de este acontecimiento, y a felicitarnos de que haya reaparecido la gran voz lírica de Ignacio Anzoategui.

CLAUSURADO EL CURSO «PANORAMA ESPAÑOL CONTEMPORANEO», AL QUE ASISTIERON UNIVERSITARIOS HISPANOAMERICANOS Y FILIPINOS





El director del Instituto don Gabriel Solé Villalonga presidió la entrega de diplomas en compañía del director del Instituto Nacional de Emigración don Fernando Suárez, a quien vemos felicitando a una de las diplomadas. La otra foto muestra una parte del público asistente a la clausura.



El secretario general del Instituto don Juan Ignacio Tena Ybarra, desarrolla la lección de clausura sobre el tema «Una política cultural iberoamericana».

En el Salón de Actos del Instituto tuvo lugar la sesión de clausura del XX Curso «Panorama Español Contemporáneo». En 16 lecciones que desarrollaron los profesores siguientes:

D. GASPAR GOMEZ DE LA SERNA.
Jefe de la Sección de Hispanoamérica y Brasil del Instituto Español de Emigración.

D. AMANDO MELON Y RUIZ DE GORDEJUELA
Catedrático de la Universidad Complutense.

D. VICTOR GARCIA HOZ
Director del Instituto de Pedagogía «San José de Calasanz».

D. RAFAEL ALVARADO BALLESTER
Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense.

D. MANUEL LIZCANO PELLON
Director del Instituto de Sociología y Desarrollo del Area Ibérica.

D. LUIS LEGAZ LACAMBRA
Director del Instituto de Estudios Políticos.

D. MANUEL CALVO HERNANDO
Subdirector de «Ya».

D.ª CONSUELO DE LA GANDARA
Profesora de la Universidad Complutense.

D. RAMON BENEYTO SANCHIZ
Ingeniero agrónomo.

D. JUAN MANUEL KINDELAN
Director de Estudios del Instituto Nacional de Industria.

D. JOSE IGNACIO DE ARRILLAGA Y SANCHEZ
Director del Instituto de Estudios Turísticos.

D. EMILIO FIGUEROA
Catedrático de la Universidad Complutense.

D. CARLOS MARTI BUFILL
Secretario General Técnico del Instituto Nacional de Previsión.

D. ALFREDO CARBALLO PICAZO
Profesor de la Universidad Complutense.

D. CARLOS A. AREAN
Crítico de Arte.

D. JUAN IGNACIO TENA YBARRA
Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica.

Se dió cima a un panorama muy completo de la vida y cultura españolas.

* * *

El acto académico de clausura y entrega de diplomas estuvo presidido por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gabriel Solé Villalonga, acompañado por el director del Instituto Nacional de Emigración, don Fernando Suárez; el embajador de Bolivia, don Marcelo Terceros Bauger y miembros de la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica.

La lección final, a cargo del secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra, desarrolló el tema «Una política cultural iberoamericana» exponiendo las bases de la misma y definiendo los objetivos y medios para alcanzarla.

El señor Tena subrayó en la primera parte de su exposición que España hoy no desarrolla una política cultural hacia Iberoamérica en el sentido de medios de influencia o penetración, sino del logro de intercambio e interacción, toda vez que la transferencia cultural de España a América ya tuvo lugar en otras épocas y cristalizó en la comunidad de pueblos que ahora se influencian mutuamente.

Expuso a continuación el conferenciante los amplios objetivos del Instituto de Cultura Hispánica a través de sus cursos, conferencias, servicios, asistencia universitaria, relación de intercambios culturales, bibliotecas, publicación de revistas, libros, información, etc. Como contribución al desarrollo armónico integral de los pueblos hispanoamericanos, señaló el hecho de la reciente celebración en el Instituto de Cultura Hispánica, de las I Jornadas Hispano-Andinas, iniciándose con las mismas, de un modo constante, la sección de cooperación económica y técnica.

Tras el reparto de diplomas, que este año tuvo una asistencia de cerca de dos centenares de alumnos, el señor Solé Villalonga pronunció unas breves palabras para felicitar a los cursillistas y declaró clausurado el acto.

DOS TEXTOS DEL PRESIDENTE DE LA O.N.U., DON LEOPOLDO BENITES SOBRE EL PAPEL DE ESPAÑA EN LA HISTORIA



De antiguo es conocida la personalidad brillante, como escritor y como diplomático, de don Leopoldo Benites, quien desempeña hoy a satisfacción de todos la Presidencia de la XXVIII Asamblea General de la ONU.

Para satisfacción de las gentes hispánicas de todos los meridianos, Leopoldo Benites posee y defiende una posición muy clara sobre la historia de América y de España, y sobre el significado que en esa historia tiene la doctrina y la conducta españolas en los siglos fundacionales de América.

El pensar del señor Benites es tan firme y arraigado, que lo tiene presente en todas circunstancias. Una de ellas, y eminente como pocas, fue la de su discurso al abrir las sesiones de esta XXVIII Asamblea de las Naciones Unidas; la otra ocasión fue la del 12 de Octubre. El señor Benites, de quien don Manuel Aznar ha dicho que tiene una personalidad hecha de estudio, reflexión, convicciones profundas, coraje para defenderlas y la más delicada de las cortesías, la dialéctica frente a los discrepantes, es hombre de extraordinaria franqueza y libertad en sus manifestaciones, por lo cual cuanto dice va además respaldado por la seguridad de que sólo obedece a sus convicciones más hondas.

He aquí, primero, lo que dijera en el solemne instante de abrir las sesiones de la XXVIII Asamblea General de la ONU:

«Cuando Europa no había salido del poema de gesta empapado de sangre y del castillo feudal cercado de codicia, nuestros antepasados aborígenes de la América Latina habían escrito su historia espiritual en las maravillosas pirámides maya-aztecas; los incas habían construido la sabiduría de su sistema social comunitario, trazado caminos reales que aún asombran y erigido en el misterio pétreo de Macchu-Picchu un canto a su grandeza; los aymaráes habían elevado las puertas de gloria de sus ciudades solares; y la enigmática cultura de la Isla de Pascua había legado a la eternidad sus preguntas de piedra.

»Nuestras razas aborígenes —que en gran parte se conservan como un intacto potencial del futuro— entraron en el fundente de la cultura más humana, humanista y universal de la Europa colonizadora: Iberia, y en especial España, descubridora de mundos y matriz de razas, que exploró desde los actuales Estados de Alabama, Texas, Tennesee, Oklahoma, Kansas, Arizona, Nebraska, Colorado, Nuevo México, las Californias y La Florida, en donde se fundó la primera ciudad europea de los Estados Unidos —San Agustín— hasta Santiago del Nuevo Extremo en las tierras chilenas y Santa María del Buen Aire en las márgenes del Plata.

España, que se negó a sí misma el derecho de conquista y esclavización de las poblaciones aborígenes atribuyéndose sólo el derecho de tutela según la filosofía jurídica de Francisco de Vitoria y las Leyes de Indias, formó en América una cultura mixegenada —indo-afro-hispana— fundando desde el siglo XVI universidades y escuelas artesanales indiscriminatorias que permitieron crear un arte extraordinario, una literatura propia y un agudo sentido jurídico en todos los dominios ibéricos de ultramar.»

«LA MAS GRANDE OBRA CIVILIZADORA DE LA HISTORIA»

El discurso central en la celebración del 12 de Octubre en Nueva York fue pronunciado por don Leopoldo Benites. De su hermosa disertación tomamos fragmentos que constituyen una gran lección de historia, y de interpretación de esa historia. Dijo el Presidente de la Asamblea:

«Reunión de familia es ésta que tiene el sentido casi ritual de las ceremonias de reconocimiento y reafirmación: reconocimiento de estirpe y reafirmación de la unidad hispana de tres mundos. Y ningún día mejor para tal ceremonia que este en que conmemoramos la españolísima aventura que fue algo más que un descubrimiento de tierras nuevas: fue el momento inicial de la más grande hazaña de poblamiento y de la más grande obra civilizadora que conoce la historia.

Españolas eran las naves que desafiaron el indescifrable misterio del océano tenebroso y españoles los hombres que avistaron la isla de la Iguana —Guanahaní en el dulce idioma aborigen— cristianizada con el nombre de El Salvador y designada más tarde con el nombre del aventurero Watling. Junto con unos pocos cántabros bravos y sufridores, andaluces eran la mayor parte de ellos: duros y expertos mareantes de Palos de Moguer como Martín Alonso Pinzón, capitán de «La Pinta», de quien relatos extendidos por las costas sureñas aseguraban que no existía en ellas hombre más valeroso, y Vicente Yáñez Pinzón, capitán de «La Niña», quien más tarde navegaría hasta las bocas del Amazonas. Eran también andaluces los pilotos que pusieron rumbo al misterio —Francisco Alonso Pinzón y Pedro Alonso Niño— como fue andaluz el gaviero de «La Pinta» Juan Rodríguez Bermejo, quien dio la voz de «tierra» en la madrugada de un día como hoy, del año de gracia de 1492. En aquella hora y día, un mundo pasó de la nada casi metafísica de las leyendas a la realidad de las cartas de marear y los mapas incipientes.

Sesenta años después del día que hoy conmemoramos, España había cambiado la figura de la Tierra, las creencias tradicionales, el arte de la navegación y la economía del orbe. Un mundo nuevo, escondido entre océanos inmensos, transformó de pronto el estrecho ámbito de Occidente. Era un mundo de selvas hirvientes de vida y bullentes de muerte, de insalubres pantanos, de gigantescas cordilleras en donde de monte a monte cruza la palabra tonante de la tempestad. Domeñar ese mundo significó sufrimientos inauditos, valor temerario, paciencia tesonera, espera tenaz y prontitud de acción. Quienes realizaron la hazaña —hazaña de caballeros andantes— no prove-



DOS TEXTOS DEL PRESIDENTE DE LA O.N.U., DON LEOPOLDO BENITES SOBRE EL PAPEL DE ESPAÑA EN LA HISTORIA

nían de la nobleza castrense ni eran soldados como los que en los Tercios famosos hacían temblar Flandes e Italia. Eran hombres de la gleba, labriegos o porquerizos como Pizarro y sus deudos o, a lo más, hidalgos, fijosdalgo, como fue hidalgo Alonso Quijano el Bueno quien hizo el milagro de quijotizar a Cervantes como lo creyó el quijotesco don Miguel de Unamuno.

No eran tropas organizadas sino grupos de aventureros mal armados: Pizarro, con 106 infantes, pocos caballos, tres arcabuces y un cañón pedrero conquistó el Perú que tenía más de dos millones de aborígenes. Cortés con menos de medio millar de soldados, trece arcabuceros, 82 ballesteros y unos pocos caballos conquistó México que tenía alrededor de cuatro millones.

Sesenta años después del descubrimiento que ahora celebramos, todas las capitales de Iberoamérica —con la sola excepción de Montevideo— estaban fundadas y muchas, como México, Lima, Santa Fe y Quito, entre otras, eran centros culturales y artísticos de excepcional importancia. Estaban fundadas las Universidades de Lima y México. Se habían erigido las catedrales de La Habana y Santo Domingo, se trabajaba en las de México y Lima y San Francisco de Quito modulaba ya su lenguaje de oro y piedra.

Pocos de los conquistadores rehicieron enriquecidos la ruta de las Carabelas; se aferraron a la tierra con el mismo amor vehemente y prolífero que a la mujer: la fecundaron, como procreaban hijos en las mujeres aborígenes muchísimas de ellas elevadas al rango de cónyuges. No fue sólo española la pasión del oro y los metales preciosos. Era igual en otros pueblos. Los españoles pasaban para lograrlo penalidades innumerables, cruzaban selvas maláricas, trepaban montañas inaccesibles, peleaban en grupos pequeños contra prietas muchedumbres, mataban y morían. Otros, esperaban a los galeones agazapados en la red insular del Caribe para robarlos.

Para comprender la filocrisia hispana —en nada diferente de la teorizada por el mercantilismo europeo— hay que pensar en que el oro es hoy una deidad económicamente invisible. Permanece encerrado en la bóveda de los Bancos. Soterrado en obscuros laberintos. Amontonado tras puertas blindadas. Nadie compra mercaderías o conciencias con brillantes discos de oro. El billete de Banco oculta a la deidad invisible. Se paga con cheques. Se negocia con acciones y bonos. Pero en los días de la conquista y colonización se llevaba consigo en bolsas de terciopelo, sonoro y viviente. La era bancaria vino más tarde con el nacimiento de la sociedad por acciones que fue la herramienta del capitalismo. El primer Banco europeo —el de Amsterdam— se fundó en 1608. El del Giro, de Venecia, y el de Hamburgo, en 1615. El de Inglaterra, en 1694.

La matanza de indios no fue fenómeno hispano. Fue el resultado de la conquista y las películas del Oeste norteamericano, que deleitan a los niños del mundo, muestran que la crueldad y la violencia no fueron monopolio español.

No es posible olvidar que la conquista de América estuvo imbuida del espíritu de cruzada de la Reconquista de España. Los cantares del hombre del descubrimiento eran los romances viejos; las lecturas de hombres de la conquista, los libros de caballería; la arquitectura del hombre del descubrimiento fue el gótico tardío cuyo ejemplar refrenado es el poema de piedra de San Juan de los Reyes de Toledo. La España matriz, tanto la de las carabelas como la de los galeones, llevó a las tierras nuevas su forma esencial transculturada: el espíritu medieval y por ello lo esencial para juristas y letrados fue el alma del hombre nuevo. Ningún conquistador se ha planteado a sí mismo tal problema, excepto los monarcas españoles. Isabel la Católica rechazó la propuesta de Colón de vender a los indios como esclavos en competencia con los tratantes de esclavos africanos que nunca fueron españoles. Carlos I de España y V emperador de Alemania, el nieto en cuyas manos cayó la gigantesca tarea de la conquista y colonización, aceptó el dictamen de fray Francisco de Vitoria acerca de que siendo los aborígenes seres humanos, con una sociedad civil orgánica con propios derechos, la subrogación de ellos que implica la conquista era opuesta a los derechos naturales de los indígenas respecto de los cuales sólo cabía el ejercicio de la tutela a fin de ganar sus almas para la fe cristiana.

Ese principio de tutela —que reviviría cuatro siglos más tarde en los artículos 22 y 23 del Pacto de la Sociedad de las Naciones y en los capítulos XI y XII de la Carta de las Naciones Unidas— se reflejó en las Leyes de Burgos, de 1512, tanto como en la Cédula Real de 1523 que declaró a los indios súbditos de Castilla y, en general, en las Leyes de Indias.

Que tales leyes no se cumplieron por la codicia de encomenderos y la avaricia de frailes no fue culpa de una metrópoli lejana, ocupada por otros intereses; pero al lado del hortera rapaz, muchos altos funcionarios de España trataron inútilmente de restañar heridas y cumplir justicia. Al lado del fraile que mataba —como decía Rodó— estaba el fraile que moría. Junto al fraile de manos maculadas de sangre y rapiña, hubo almas evangélicas. Fray Bartolomé de las Casas lloró por los indios y San Pedro Claver mendigó para los negros en la artillada y opulenta Cartagena de Indias.

Tal fue el milagro español que hoy conmemoramos: milagro de la fe y del coraje, de la paciencia y de la audacia, milagro que permitió que al final de la Edad Media americana —que más que coloniaje tal fue la permanencia de España en América— no tuviéramos una guerra de liberación sino una guerra civil de emancipación y que esa guerra no difiriera de la guerra civil que mantenía en España liberales y fernandistas. Nuestra emancipación comenzó con movimientos juntistas semejantes a las Juntas españolas de la Resistencia antinapoleónica. Nuestra emancipación se logró en guerras civiles en que criollos y españoles peleaban en ambos bandos. Esas guerras fratricidas dejaron heridas pero no rencores. Y hoy la efigie de Isabel la Católica se erige en todas las capitales de la vasta América hispana como un símbolo de la unidad espiritual de dos mundos que, como decía el poeta ecuatoriano Noboa Caamaño: «Viven de amor de América y de pasión de España.»



PASTOR URBIETA ROJAS

El día 12 de Octubre, cuando se celebraba en Asunción con el entusiasmo de siempre la Fiesta de la Hispanidad, falleció en la capital paraguaya uno de los más fervorosos adalides de esta causa común de los pueblos hispánicos, don Pastor Urbieta Rojas.

El hecho de que una personalidad como la suya figurase en la primera línea de la directiva del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, y al frente de la Biblioteca «Cervantes», constituía un alto honor para el Instituto de Madrid. Urbieta Rojas, autor de Camino a la Hispanidad, y de muchos otros libros de grandísimo interés, era un hombre activo y muy preocupado de darle a su misión, dentro y fuera del Instituto, un carácter útil y engendrador de inquietudes en las nuevas generaciones. Fue el organizador de la inolvidable Muestra del libro paraguayo en Madrid, en 1971.

En el Instituto de Cultura Hispánica, y en esta revista que se honró tanto con sus colaboraciones, será recordado siempre con respeto y cariño Pastor Urbieta Rojas, gran paraguayo, gran amigo de la cultura hispánica y gran hispanoamericano.











EL CABALLO Y SU HISTORIA

(ver reporta
en págs. 63-